



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La despersonalización de la persona humana en la dinámica social contemporánea

Zalduendo, Eduardo Andres

1956

Cita APA: Zalduendo, E. (1956). La despersonalización de la persona humana en la dinámica social contemporánea.

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".

Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

ORIGINAL

Universidad de Buenos Aires
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Instituto de Sociología

LA DESPERSONALIZACION DE LA PERSONA HUMANA EN LA DINAMICA
SOCIAL CONTEMPORANEA

Tesis doctoral
de
EDUARDO ANDRES ZALDUENDO

- 1956 -

Eduardo A. Zalduendo

Ramseyer 779-2^{do} 6-OLIVOS
Presentado el 6-8-1956.

Número de Registro
de Alumnos 12.956

RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES DE LA TESIS "LA DESPERSONALIZACION DE LA PERSONA HUMANA EN LA DINAMICA SOCIAL CONTEMPORANEA" - AÑO 1956

Universidad de Buenos Aires. Fa -
cultad de Ciencias Económicas -
por Eduardo Andrés Zalduendo
Número del Registro de Alumnos,
12956.

Se considera que es necesario:

1. Destacar el papel fundamental -por su influjo posterior en la actuación social- que tiene la idea de la vocación a que está destinado el hombre.
2. Armonizar los elementos donde reside la dignidad del hombre, para lograr su respeto y favorecer su desarrollo y su perfeccionamiento.
3. Incitar al redescubrimiento de los valores humanos; debe lograrse un aporte máximo de las mejores calidades y aptitudes, realmente respetar a las fuentes de su dignidad y los conceptos sanos de libertad, trabajo, familia, etc.
4. Y es fundamental encauzar la educación con la finalidad de que fomente y enseñe los valores de la dignidad del hombre; se procurará evitar por un lado el avance del estatismo y que la familia tome conciencia de su responsabilidad en la defensa de sus derechos.
5. Lograr el reconocimiento general de otra escala de valores, que tenga presente en forma destacada las diferentes funciones sociales y los valores espirituales y culturales.
6. Que se reconozca que la personalidad es fruto de decantación y cristalización lenta, que es obra de la meditación y esfuerzo personales, de profundización, de lealtad consigo mismo y con los semejantes.
7. Favorecer el desarrollo de los elementos de la personalidad, en los momentos oportunos y convergiendo en la ordenación al fin del hombre: búsqueda de la verdad por la inteligencia, ejercicio de la voluntad, equilibrio del espíritu respecto al cuerpo, y actuación habitual en el hombre de la conciencia en cada uno de sus actos.
8. El ejercicio de las funciones sociales con un espontáneo sello

político (en sentido clásico) para bien de la ciudad.

9. Que quienes detentan las jefaturas realicen un verdadero ejercicio de ellas, como función y obligación social de primer orden; los llamados a desempeñarla deben conocer la responsabilidad asumida y practicar esas virtudes tan olvidadas hoy por los jefes: la prudencia, sinceridad, responsabilidad, el deber del ejemplo y ejercicio continuo de la verdad y el bien, como también de la caridad, como medios para lograr el perfeccionamiento propio y de los gobernados.

10. Revitalizar las relaciones sociales, especialmente entre los grupos intermedios, y vivificar las sociedades materializadas enseñando el ejercicio de las nociones de servicio, hospitalidad, consejo, etc.

11. La reconstrucción de la persona con actos que lleven al juzgamiento de todas las acciones del hombre, sobre bases morales objetivas, y realizando verdaderos procesos lógicos que desarrollen el espíritu crítico y de justicia, procurando cada uno asimismo la realización en sí de la verdadera aristocracia (en sentido clásico).

12. Que exista un nuevo ordenamiento de la técnica en la escala común de los valores, y que debe evitarse la desproporción entre su crecimiento y el desarrollo cultural y espiritual de cada hombre y en su consideración por la sociedad. Se evitará en esta forma que continúe el proceso de envilecimiento, a que está sometido el hombre.

13. La revisión total de las relaciones internas de la empresa sobre la base de la práctica leal de la justicia distributiva en los bienes obtenidos. El concepto patronal de la propiedad debe basarse en un sentimiento de ser fiel administrador de los bienes de Dios colocados en la tierra. El recto uso de la razón y la elevación de sus intenciones se estima que colocan al hombre en una posición de capacidad para resolver prácticamente los problemas de la producción y distribución de los bienes económicos.

14. Fomentar las acciones y la mentalidad occidental cristiana -en nuestro hemisferio- para evitar nuevos avances del materialismo.

15. Recordar que el mal del capitalismo reside fundamentalmente en la subestimación del factor humano (trabajo) y en el olvido de los fines de hombre, como también su actuación favorable para grupos que ostentan el poder, ya sea financiero, industrial, etc., o procuran hegemonías nacionales. La nueva orientación o nota debe primar en el sistema económico futuro debe ser la justicia y el sincero deseo de evitar los fuertes desequilibrios. Naturalmente se requerirá un control social (no decimos estatal) de los intereses en juego por parte, en especial, de las sociedades intermedias. Debe allanarse el camino del propio perfeccionamiento a todos los hombres para lograr en esta forma la más perfecta personalidad de cada hombre.

Agosto de 1956.

I N T R O D U C C I O N

1. Reflexiones sobre el hombre.
2. Notas sobre el mundo moderno y su crisis.
3. Socialización e individualización.
4. Desintegración de la personalidad.
5. El hombre moderno y las masas.

1. REFLEXIONES SOBRE EL HOMBRE

La sociedad contemporánea padece una profunda crisis que se aprecia en múltiples manifestaciones de la actividad humana, como también en el desempeño de las funciones sociales, en la estabilidad de las estructuras fundamentales y las inter-relaciones de las sociedades intermedias.

El tema, amplio y atrayente, puede absorber a quienquiera que guste de los problemas religiosos, políticos, sociales, económicos o filosóficos actuales. Así, son innumerables los estudios realizados sobre la crisis de nuestro tiempo, encarados desde muy diversas tendencias del pensamiento y con enfoques sumamente variados.

En efecto, aspectos parciales de estos estudios han abarcado el problema en sus formas culturales; otros, en cambio, lo han hecho ahondando en las actividades y relaciones del vivir cotidiano. Unos se especializaron en las observaciones sobre las instituciones fundamentales de la sociedad, como en su estructura orgánica; otros, en fin, dedican sus esfuerzos a analizar el hombre, misión que a poco se presenta como interminable, pese a su aparente simplicidad. De ahí que cabe pensar si no estará en el redescubrimiento de los valores humanos la clave de la solución que el mundo ansía y busca.

El hombre ya no cree en sus antiguos dioses, ni en el Dios del Evangelio, ni tampoco en aquellos que le forjó el jacobinismo; tampoco cree en esos productos de tipo político que primero le entusiasman y luego lo defraudan profundamente; a veces, desengañado y desesperanzado, no cree ni en sí mismo. Por eso es que pensamos que buena parte del camino que llevará al hombre a encontrar la buena senda, deberá hacerse aprendiendo del hombre a conocer quién es él y cuál es la finalidad de su misión en el mundo.

Hombres de otros tiempos también se han preocupado de problemas semejantes y el esfuerzo común ha contribuido a desbrozar el camino.

No olvidamos además la contribución enorme de la Iglesia Católica. Muy al contrario, la reconocemos y aceptamos. No nos debe pasar desapercibido, que esa ciencia del hombre ha muchos siglos que Ella la practica. Por intermedio de sus teólogos y confesores, quién en mejores condiciones para conocer más a fondo los resortes de la psicología y del real comportamiento humano?

Respecto a la naturaleza del hombre veamos, en pocas líneas, la enseñanza de la Iglesia, sin perjuicio de volver más adelante a completar estas notas. El hombre -nos dice- es una realidad, cuerpo informado por un alma, es a la vez carnal y espiritual. Como alma se encuentra dotado de sus facultades más dignas: inteligencia para reflexionar sobre sus actos y actuar con independencia creadora, voluntad para poner en tensión toda su fuerza y decisión, para tomar su responsabilidad, y amor que arderá en su alma para la búsqueda de lo más noble. Como cuerpo es materia parte del mundo físico y sometido a todas las leyes de su determinismo. Pero no debe caer en el abismo y pasar a ser el hombre-masa

que tiene caracteres tan netos en las civilizaciones modernas, que busca ávidamente el poder y las formas de acrecentarlo con medios físicos y mecánicos, imagina y crea máquinas de las cuales adquiere su ritmo y su comportamiento.

Este hombre real tiene una personalidad, está diríamos personalizado. No niega lo colectivo, tiene conciencia de su papel en el drama contemporáneo, y busca y logra su perfeccionamiento físico, intelectual, económico y social. Es libre y pretende permanecer así, pese a los totalitarismos que desean absorberlo. Este hombre tiene una conciencia moral, formula juicios y emite opiniones, tiene propuesto un ideal y utiliza su prudencia para escoger los medios que le permitan alcanzarlo. Su juicio de la realidad le brinda preciosas normas para lograr conocer los valores y expresar, en la práctica, mediante la ley moral, su elección. No es contradictorio, sino, por el contrario, lógico y coherente.

Es, sin embargo, un hombre pecable, pues haciendo uso de su libertad puede voluntariamente cometer faltas, hacer el mal, delinquir, en una palabra, pecar. Pesan sobre él los resacaos del pecado original, aún después de recibir el Sacramento del Bautismo. Pero no es un hombre natural y profundamente pervertido como pretenden presentarlo Sartre y los existencialistas, que los lleva a una filosofía de la angustia y la desesperación, del asco y la agonía, que ofrece hoy día más grave peligro que el racionalismo del siglo XVIII y el positivismo del XIX. Claro está que por reacción no debe caerse en el exceso contrario de un angelismo.

No olvidemos que el hombre cristiano no está separado de lo humano. Será más cristiano cuando, aparte de su profundización en la vida espiritual, sea más hombre y más íntegramente realice su naturaleza. La Gracia no anula en él esa condición, antes bien la presupone y la realza, enriquece su pobreza, fortalece su unidad, reconcilia el espíritu y la vida. Más aún, el dogma católico de la resurrección de los cuerpos significa para el cristiano que la vida no es despreciable en sí, y que el espíritu, parte del compuesto humano, no puede rebelarse contra su elemento complementario.

Los liberales, positivistas y materialistas se vuelven contra Dios, por contrariar los postulados de sus posiciones, y cuya perfección no les resulta compatible. Cómo cabe imaginar una conciliación entre el preclaro origen del hombre, según la doctrina cristiana, y el hombre marxista, fruto exclusivo de circunstancias económicas? Si se le niega al hombre una finalidad trascendente, su vida, su destino es solamente un transcurrir meramente animal, obrando sólo por impulso de sus apetitos y sus instintos. Así a la persona humana "se ajusta de manera perfecta la imagen de la lucha por el más colmado pesebre", lanzada por Marx (1).

Junto a la concepción cristiana del hombre real nos encontramos con el hombre-masa que ignora la libertad, carece de afición por la investigación y aún a la libre expresión; está como enfermo del cerebro y del corazón. También encontramos al burgués, producto del liberalismo,

(1) GARCIA MELLID, Atilio, "La crisis política contemporánea", pág. 19 - Emecé Editores, Buenos Aires, 1953.

que aparece como un hombre menguado, sin opinión firme en ningún terreno y que, como veleta sometida a cambios de vientos, fluctúa ante mayorías circunstanciales o el tamaño de los titulares de los diarios y periódicos que dan el piense a su pensamiento.

Con todo las manifestaciones de la sociabilidad del hombre y sus conceptos más estables cambian en realidad y en forma muy acentuada. Así por ejemplo, la manera de considerar las relaciones con sus semejantes, sus juicios sobre las cosas y acontecimientos, sus hábitos y formas de vivir y pensar, su ritmo de vida, sus reacciones instintivas, sus actitudes ante las formas políticas, la consideración del problema del trabajador y especialmente del obrero manual, sus sentimientos morales sufren desgarramientos parciales que se agudizan en notas diferentes según las épocas, y según las costumbres del territorio que lo vio nacer o que hoy lo cobija. Estos cambios son a su vez fruto de diferentes condiciones sociales, de diferentes grados del desarrollo de la civilización y de adelanto cultural.

Esos rasgos característicos distinguen los hombres de una época de otras que le han precedido. "Basta enumerar, sin necesidad de describirlos ampliamente, al humanista italiano del siglo XV, al "conquistador" del XVI, al "hombre honrado" del XVII con su ideal de moderación y de conducta razonable de la vida, al "gentleman" de principios del XVIII, al "hombre sensible" del fin del siglo XVIII, contemporáneo de Rousseau, al "hijo del siglo" de la época romántica, el "burgués-liberal" del tiempo de Luis Felipe..." (2).

Max Scheler (3) manifiesta que el hombre ha mostrado en su evolución ser un objeto de inmensa plasticidad y que es peligroso para una antropología científica concebir del hombre una idea demasiado estrecha. "La idea del "animal racional", en sentido clásico, era demasiado estrecha. El "homo faber" de los positivistas, el hombre "dionisiaco" (Klages), el hombre como "enfermedad de la vida", el "superhombre", el "homo sapiens" de Linneo, el "homme machine", el hombre poder de Maquiavelo, el hombre libido de Freud, el "hombre económico" de Marx, el "caído" Adán, hechura de Dios; todas estas representaciones son demasiado estrechas". Continúa expresando que el "todo-hombre", que es la esencia del hombre, es en forma infinita. En cambio, en cada época histórica existe un "todo-hombre-relativo", un máximo de "toda-hombria" que le es accesible y que en cada momento del mundo se refleja en alguna tendencia. La actual palabra que reflejase todo sería "igualación". Igualación en los distintivos específicos (físicos, psíquicos y espirituales), y de las discrepancias raciales; igualación de las mentalidades, de juventud y madurez, de los principios masculino y femenino, de las modalidades nacionales.

Scheler señala que en los hombres o modelos de hombres-tipos saltan a la vista actualmente lo que él denomina "igualaciones"; la primera la encuentra entre el hombre apolíneo y el hombre dionisiaco, tomados como tipos o ideas. A veces se manifiesta como una tendencia a la unión de lo femenino y lo masculino. La segunda "igualación" es la que se presenta entre el ideal occidental del "héroe" y el ideal del "sabio". Final-

(2) AUBERT, Abbé Roger - "El hombre nuevo" - Examen de algunos aspectos del humanismo cristiano después de la guerra - Conferencia. Biblioteca de Estudios Pastorales N° 4 - Editado por Desclée, de Brouwer, Bilbao, 1953 - Págs. 43/44.

(3) SCHELER, Max - "El porvenir del hombre", págs. 27/50 - Editorial Espasa-Calpe S.A. - Buenos Aires, 1942.

mente, una igualación afecta a las clases inferiores y superiores que trasciende luego a los pueblos dominantes y dominados.

"Cada teoría de la historia encuentra su base en una determinada especie de antropología, tenga o no conciencia y conocimiento de ella el historiador, el sociólogo o el filósofo de la historia" (4).

En esa misma obra Scheler se contenta en reducir a los tipos más patentes y destacados, las ideas dominantes en el ámbito de la cultura occidental. Logra así señalar cinco ideas del hombre: como fruto de una fe religiosa, el "homo sapiens", el "homo faber", la idea de la decadencia o del "desertor de la vida" y la refulgente figura del llamado "superhombre".

Señalamos en pocas líneas los rasgos característicos de cada uno de ellos:

1. La primera idea del hombre es la dominante en los ambientes judíos y cristianos y, en general, en todos los círculos vinculados a una iglesia. Es el producto no de una filosofía o una ciencia, sino de la fe religiosa.

2. La otra idea es una invención de los griegos, el "homo sapiens", a la que Platón y Aristóteles imprimieron cuño filosófico y conceptual. Mediante la razón el hombre es poderoso para conocer el ser, tal como es en sí; para plasmar la naturaleza, para obrar el bien, es decir para vivir perfeccionando.

3. La tercera ideología, la del "homo faber", es la de las teorías naturalistas, positivista y pragmatista. Niega una facultad racional separada en el hombre; entre el hombre y el animal sólo encuentra diferencias de grado, siendo más complejas estas fuerzas en el hombre. El alma, el espíritu, sólo debe comprenderse por los instintos y las sensaciones y sus derivados genéticos, es todo un ser instintivo.

4. Una cuarta idea considera que el hombre sufre una decadencia necesaria y permanente a través de la historia, "es un desertor de la vida, un sinio fiero" (Lessing).

5. Finalmente, la quinta idea dominante encumbra la idea de que el hombre tiene sobre sí mismo una altura soberana. Es el "superhombre", puesto a asumir toda la responsabilidad, tanto de creador como de responsable en la tierra.

En los tiempos modernos el hombre aparece como abrumado por el desarrollo de la vida económica, por la lucha por el subsistir diario. Se ha visto obligado a graduar la importancia de sus necesidades. Henri Guitton con arreglo a una escala personalista, ha clasificado las necesidades del hombre de esta manera:

- a) Necesidades fundamentales, cuya elasticidad es reducida y que constituye lo que se llama hoy el "mínimo vital";

(4) SCHELER, Max - "La idea del hombre y la historia" - Editorial Espasa-Calpe S.A., Buenos Aires, 1942 - Pág. 59.

- b) Necesidades superfluas, más o menos elásticas con arreglo a las latitudes, regímenes económicos y modos de vivir sociales; y
- c) Necesidades por prohibir, por ser contrarias a la salud física o moral del hombre y de la comunidad a la cual pertenece. (5).

MISION Y VOCACION DEL HOMBRE EN EL MUNDO

El concepto cristiano de la misión del hombre considera que en la obra de la creación debe responder al Creador, expresando con el mundo material su pensamiento de homenaje. Sencillamente se expresa el Catecismo al referir que Dios ha creado al hombre "para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y después gozarle en la vida eterna".

Sobre esta base viene la exploración y utilización de los recursos que Dios ha ofrecido al hombre. Se encuentra allí el desarrollo y solución de todos los problemas humanos, intelectuales, materiales, individuales y sociales. La materia es portadora de la gracia, pero sin separarse del espíritu. Cristo y la Iglesia se sirven de ella para su obra redentora. Claramente se nota este carácter en las ceremonias litúrgicas. Por ejemplo, el agua bendita que sigue siendo instrumento de la gracia luego de su consagración en la Iglesia. En pocas palabras, según la feliz expresión de Leclercq, "el mundo se convertirá en un cáliz que el hombre ofrecerá a Dios en unión con Cristo" (6).

Es decir que sólo en el hombre y por él conservan las cosas de este mundo el auténtico sentido y finalidad que les ha impreso el Creador: el hombre desempeña en medio de la creación algo así como el oficio de sacerdote o mediador, con su misión de unir el mundo material con el mundo del espíritu y con Dios.

Pero cada hombre ha de contribuir a lograr su finalidad con el aporte de sus mejores calidades y aptitudes, con sus facultades físicas e intelectuales, con el desarrollo al máximo de su personalidad, para cubrir en el mundo el puesto que Dios lo ha señalado y que sólo él puede llenar cumpliendo su misión o que, faltando a su responsabilidad, sólo él puede abandonar y dejar en blanco. Ese es el sentido de la vocación, "llamado de Dios". Este llamado, " fuerza natural y orgánica, es intuición y aptitud innata para ejercer una función social. Va acompañada de pasión por la cultura y el bien, y de amor a nuestros semejantes" (7).

-
- (5) Cfr. DAUPHIN-MEUNIER, A. "La doctrina económica de la Iglesia", pág. 173- Edición Fomento de Cultura, Valencia, 1952. Según la cita fueron enunciados por Guitton durante la Semana Social de Clermont-Ferrand (Francia) realizada en 1937.
 - (6) LECLERCQ, Jacques. "Perspectivas cristianas de nuestro tiempo". Pág. 24. Colección Prisma Nº 13 - Ediciones Dinor, San Sebastián 1953.
 - (7) PICHON-RIVIERE, Juan. "La medida política del hombre", pág. 127. Editorial EL Ateneo, Buenos Aires, 1948.

El eficaz y sincero acto de aceptación, pleno de voluntad de la función que a cada uno corresponde es una muy valiosa contribución al bien común. El pretender una posición que no corresponde, ya sea por falta de capacidad o por falta de vocación, significa caer en alguno de los males de la época producidos por esas "falsas vocaciones". Pichón-Riviére las sintetiza en estas tres: mercantilismo, intelectualismo o tecnicismo.

Todo hombre, por sólo ese hecho, y sin interesar la clase social a la cual pertenece, "tiene el derecho inalienable de desarrollar, pero tiene el deber de desarrollarlas (a las vocaciones) en función del bien común... Todo hombre tiene el derecho a la personalidad" (8).

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Aún corriendo el riesgo de repetir algunos conceptos ya expresados, creemos necesario fijar nuestra posición al respecto, circunstancia que nos servirá al mismo tiempo para tratar de realizar un esquema completo del tema que servirá de fundamento a todos los juicios y opiniones que puedan encontrarse a lo largo de todo el texto.

Todos los hombres, sienten en algunos casos y conocen profundamente en otros, que son seres superiores en la tierra, tanto respecto a los animales que le sirven o le alimentan, las plantas y flores que le alegran, la tierra que desgarran para sembrar o la máquina que maneja fácilmente. Está satisfecho de esta situación, la acepta también y es capaz de defenderla con altivez y coraje si la ve amenazada. Si estos bienes los ve -como dijimos- amenazados, o los ve negados, se inquieta, alza su voz y levanta la frente, se vuelve rebelde y está dispuesto a ofrendar aún la vida por su defensa o recuperación.

Junto a él, en esa postura de defensa del honor y dignidad humanas, cuenta con el apoyo de una institución de origen divino, y de la cual forma parte casi todo el mundo occidental, aunque muchos permanezcan por ignorancia o propia voluntad alejados de su savia vital. Esa institución es la Iglesia que predica la dignidad de todo ser humano desde el momento de su concepción, mostrando la clara distinción de "hombres y cosas", y enseñando que las cosas son para el hombre y estos para Dios.

Por desgracia, ocurre con frecuencia que los mismos hombres y las instituciones que ellos crean y reflejan el sentir de sus fundadores y dirigentes, pisotean y ultrajan su dignidad de personas con la violencia, el vicio, la injusticia y la opresión, escudándose aún muchas veces en la fuerza de una ley, un mandato o una costumbre, válidas tan sólo por la aceptación sin discernimiento ni valoración, ya sea por ignorancia, ineptitud o mala fe.

Citar documentos de los Pontífices y demás jerarquía de la Iglesia sería redundante. Casi diríamos que no hay encíclica, alocu-

ción, discurso o pastoral, que en una u otra forma no toque el tema desde algún ángulo.

La fuente de la dignidad del hombre es triple: su creación requiere el poder creador de Dios al ofrecerle su alma ya en el momento de la concepción; además, en su existencia goza de dos bienes inmensos, que son las facultades del alma espiritual: inteligencia para buscar y alcanzar la verdad, y voluntad para escoger libremente el camino de su conducta. Finalmente, la nobleza de su destino, que luego de la muerte y resurrección, le elevará sobre las limitaciones de la naturaleza y le glorificará con la visión beatífica de Dios. El olvido del hombre de estas tres fuentes de su dignidad (origen, existencia y destino) llevará, fatalmente a cometer lo que ninguna otra criatura puede cometer y que es renegar de su propia naturaleza, destruirá todo lo bueno que lleva en sí, usando de su libre albedrío obstruirá la obra de Dios en él.

Respecto al cuerpo material no deja la Iglesia de otorgarle el lugar de honor que le corresponde; lo reconoce como algo bueno, aunque no un bien supremo. No se diga que lo desprecia como suelen pensar los hombres de mala voluntad. Lo considera obra de Dios, quien en su Encarnación se revistió de ese mismo cuerpo; enseña también que está el cuerpo destinado a ser templo del Espíritu Santo y su final será gozar en la resurrección de la visión divina.

El hombre, en esta concepción, es un ser personal y social. Como persona tiene derechos anteriores al Estado; pero, al ser un miembro de la sociedad pesan sobre él obligaciones sociales a las que debe responder con fidelidad. La concepción pragmática entronizó al individuo, no a la persona, y esta "despersonalización" ganó el favor de los pueblos, aunque no produjo más que un mosaico interminable de egoísmos humanos.

En esta forma se evitan los excesos del individualismo y del colectivismo, que se fundan en dos conceptos errados de la libertad: libertad sin trabas del individualismo, que le permite menospreciar la persona para absorberla en una masa maleable; ni libertad abusadora como licencia ni pretextos del dictador que invoca "necesidades sociales o razones de Estado" para anular las personas.

La encíclica "Libertas" de S.S. León XIII, sintetiza la naturaleza de la libertad en estos términos (9):

"La libertad, pues, es propia como hemos dicho, de los que participan de inteligencia o razón, y mirada en sí misma no es otra cosa sino la facultad de elegir lo conveniente a nuestro propósito, ya que sólo es señor de sus actos el que tiene facultad de elegir una cosa entre muchas. Ahora bien; como todo lo que se adopta con el fin de alcanzar alguna cosa tiene razón del bien que llamamos útil y éste es por naturaleza acomodado para mover propiamente el apetito, por eso el libre albedrío es propio de la voluntad, o mejor, es la voluntad misma en cuanto tiene al obrar la facultad de elección. Pero de ningún modo se mueve la voluntad si no va delante, iluminando, a manera de antorcha, el conocimiento intelectual;

(9) "ENCICLICAS PONTIFICIAS 1830-1950" - Encíclica Libertas de S.S. León XIII del 25 de julio 1888. párr. 5. pág. 417 - Editorial

es decir, que el bien apetecido por la voluntad es el bien precisamente en cuanto conocido por la razón. Tanto más, cuanto en todos los actos de nuestra voluntad siempre antecede a la elección del juicio acerca de la verdad de los bienes propuestos y de cual ha de anteponerse a los otros; y ningún hombre juicioso duda de que el juzgar es propio de la razón y no de la voluntad. Si la libertad, pues, reside en la voluntad, que es por naturaleza un apetito obediente a la razón, síguese que la libertad misma ha de verse, lo mismo que la voluntad, acerca del bien conforme con la razón".

Un alma libre crea normalmente instituciones libres, y, en cambio un espíritu esclavizado crea solamente instituciones aptas para favorecer los avances de las tiranías y del poder desbordado.

Libertad y dignidad humana están estrechamente ligadas al derecho de propiedad privada, que se encuentra actualmente afectado por las creencias que lo consideran absoluto, y por el reaccionario marxista que lo niega y solo lo admite en manos del Estado, especialmente para los bienes de producción. En cambio la doctrina cristiana sostiene que es un derecho personal, pero, al mismo tiempo, que su uso es social. Respecto al problema de la reforma económica y social no debe olvidarse en los planes y proyectos de solución que la cuestión social no es "solamente económica, siendo por el contrario ciertísimo, que es principalmente moral y religiosa y por esto ha de resolverse en conformidad con las leyes de la moral y la religión" (10). En otras palabras "para que la reforma económica y social sea efectiva debe venir precedida de la reforma interior de las personas" (11).

El trabajo y su concepto es otro punto fundamental para bien ubicar y valorar la dignidad del hombre. Lo podemos vincular al capital como copartícipes en la producción; socialmente ligado al descanso espiritualmente unido al desarrollo del alma. No caemos tampoco ni en el liberalismo que considera al obrero un simple brazo ni en el comunismo que ve un estómago que debe llenarse.

El trabajo, en un aspecto ascético y religioso, es oración, nos une a Dios, y vuelve por manos del trabajador, el universo material como un élitico de incienso. Es tan solo cumplimiento del mandato bíblico: "...con grandes fatigas sacarás de la tierra el alimento en todo el discurso de tu vida...Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan..." (12).

El trabajo es una escuela de virtudes sociales y sella en los hombres el sentido de interdependencia de todos, haciéndole tomar

(10) Encíclica de S.S. León XIII: "Graves de communi", sobre la democracia cristiana del 18 de enero de 1901, párr. 10, pág. 720, columna 2.

(11) Declaración colectiva del Episcopado de Estados Unidos al terminar su Asamblea del año 1953. "La despersonalización del hombre en la sociedad moderna" - Publicada en la revista Criterio, Buenos Aires, 11 de marzo 1954. Nº 1207. pág. 179.

conciencia de que cumple un acto de caridad al contribuir a crear bienes útiles, que ayudan y aumentan la felicidad de su prójimo. Nos pone, además, en contacto con la naturaleza y permite nuestra colaboración en la obra de Dios en el mundo.

Finalmente, otro aspecto que merece destacarse al tratar la dignidad del hombre es no olvidar que el propósito de la educación es conservar y fomentar la dignidad del hombre, a "fin de que sean gobernados por Dios, y evitar que de lo contrario, sean regidos por los tiranos". Resulta oportuno notar en nuestra patria un amplio movimiento encaminado a recobrar para los padres el derecho de elegir el tipo de educación que se ofrecerá a sus hijos. En esta forma se apreciará una mayor participación de la familia en los problemas escolares, y será para Argentina una realidad lo ya reconocido en asambleas universales y expuesto en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 (artículo 26, apartado 3º) (13). Este principio forma parte de los documentos suscriptos por nuestro país, y es de desear que, al par que cumplimiento de las obligaciones suscriptas que obligan la honorabilidad de la Nación, se consagre una amplia libertad de enseñanza en todas las ramas de la educación, y, al mismo tiempo, disminuya paralelamente el intervencionismo estatal en este problema.

(13) El apartado citado dice textualmente: "Los padres tendrán derecho preferente, por prioridad jurídica, a escoger el tipo de educación que habrá de impartirse a sus hijos".

2. NOTAS SOBRE EL MUNDO MODERNO Y SU CRISIS.

Los acontecimientos de los siglos XVIII y XIX, en especial los de índole político y científico, como los de tipo industrial y comercial, hicieron que las generaciones que vivieron esos años se sintieran absorbidas por un optimismo incommovible, refirmado casi de continuo por nuevas conquistas y por una fe absoluta en la curva siempre ascendente del progreso material.

Los sucesos posteriores no confirmaron por cierto que el desarrollo fuera siempre en auge y, sobre todo, que este progreso se desarrollara sin ningún tipo de inconvenientes. Los síntomas de desequilibrio se presentaron en los planos económicos, en un primer momento; luego fueron apareciendo sobre las actividades sociales otras notas de descomposición, haciendo ver que las verdaderas raíces de la crisis social eran mucho más graves y profundas: el campo internacional se ensangrentó en luchas mundiales por el poder político y las zonas productoras de materias primas; el ambiente social más reducido, la familia, se vió asimismo atacado por un liberalismo jurídico y un cáncer moral, que la lleva a la traición de su misión; crisis cultural, metafísica, incluso de la vida y de la práctica religiosa.

La existencia en sí del hecho de la crisis de nuestro tiempo es registrada en forma unánime por todos los observadores y sociólogos contemporáneos. Spengler, Sombart, Dawson, Berdiaeff, Rops, Franca, Belloc, Huizinga, Maritain, Sorokin, Carrel, dan una masa compacta de opiniones sobre el hecho de la crisis; la unanimidad se pierde, en cambio, cuando se entra a analizar la naturaleza y profundidad de la misma.

Para unos es sólo un fenómeno transitorio, es una crisis económica de crecimiento. Otros, menos optimistas, nos colocan en los tramos finales de una civilización decadente, que marcha hacia su ocaso fatal; otros, en cambio, alcanzan a vislumbrar signos y posibilidades de resurgimiento que vitalizarán y reordenarán en forma dinámica y eficaz los elementos dislocados.

En el Apéndice Nº 1 anotamos el esquema de la crisis que nos ofrece el libro de Belloc. En los Nos. 2 y 3 los correspondientes a Franca y Sorokin. "La crisis de nuestra civilización", "La crisis de nuestra era" y "La crisis del mundo moderno" de Belloc, Sorokin y Franca, respectivamente, resumen en sí muchas de las notas características y causas de los males de nuestro tiempo, anotan diversos caminos de salida, aunque tienen de común la plena confianza en el resurgimiento del cristianismo, en cuanto fuerza que ordene y jerarquice los elementos desorbitados de nuestra civilización.

Con la aparición del libro de Spengler, "La decadencia de

Occidente", puede decirse que se abre la gran discusión sobre el futuro de nuestra civilización occidental. Su idea revolucionaria consistió en hacer de las culturas las protagonistas de la historia universal. Cada una de ellas, al igual que todo organismo vivo, nace, crece, alcanza su madurez y muere, y todas las culturas tienen un desarrollo semejante. Se rompe así la estructura tradicional de los análisis históricos en que las naciones y los imperios, a lo sumo en algún momento, son los actores del drama histórico, que tenía, además como escenario clave, el suelo de Europa.

Por otra parte, la obra de Spengler vió la luz en un momento en que la posición espiritual del mundo occidental tenía una nota particular, pues recién había acabado la primera guerra mundial.

Para Spengler esta ley de las culturas era una ley fatal; el hombre no podía cambiar ese destino. Europa se encontraba en la última etapa de su existencia histórica, la de la decadencia, cuyas características -según Spengler- eran

- el capitalismo y el socialismo,
- las grandes ciudades y el proletariado,
- las dictaduras militares como únicas formas de dominación del hombre,
- la esterilidad artística y literaria,
- la carencia de espíritu religioso, y
- el predominio de la técnica, la ciencia y el racionalismo, todos en sus formas escépticas.

Para la pregunta de ese momento sobre el sentido de la existencia, la cultura y la historia, la respuesta de Spengler decía que eso era ocioso y estéril. No había ningún destino superior. El nihilismo spengleriano, renuncia a la búsqueda de un contenido metafísico de los sucesos históricos. El hombre debía aceptar su destino y nada más, salvo saber esperar con dignidad el momento fatal.

Spengler considera a cada cultura un organismo cerrado y entre las diversas civilizaciones no admite vínculos ni comunicaciones. Existe sí una pluralidad de culturas: americana, india, egipcia, babilónica, china, antigua, arábiga y occidental. Cada una con su arte, su pensamiento, su finalidad. La historia es pues predecible hasta cierto punto, y conociendo su edad puede aconsejarse lo que los hombres pueden hacer y en ello solamente reside su libre albedrío.

Cree, que en el fondo, la era de las grandes ciudades, donde el dinero y los intelectuales celebran sus últimas victorias, ha llegado a su fin y espera la vuelta de las ciudades al campo, y ello ocurre cuando el dinero destruye las formas de la cultura y corrompe al pueblo.

Nos interesa, en particular, en este momento de las teorías de Spengler, su análisis de la decadencia de las formas adquiridas por las libertades. "Durante muchas décadas se han venido soñando los hombres que bastaba con establecer la libertad para garantizar a la sociedad la posesión de cuantos bienes puede apetecer. Ha prevalecido la opinión o la ilusión de que bastaba decretar la libertad de pen

samiento, para que se produjera el pensamiento; la libertad de trabajo, para que hubiese trabajo; la de asociación, para que surgiesen las asociaciones; la electoral para que se votase, etc. La dolorosa experiencia ha demostrado que la libertad de pensamiento puede servir para negarse a pensar; la de imprenta, para difundir la mentira; la de asociación, para que los hombres se asocien o lo hagan para fines nocivos; la de comercio, para que constituyan trusts que destruyan los ideales que el liberalismo perseguía. En resumen: el mundo se ha convencido de que un sistema permisivo de bienes no es suficiente para producir los bienes apetecidos, y puede amparar, en cambio, la existencia de numerosos males" (14).

La crisis política contemporánea, asume la forma de una crisis profunda, moral y espiritual de enormes proyecciones. De cómo se la enfrente dependerá el destino final de los valores e ideales creados por largos siglos de creación constante.

La crisis contemporánea es grave tanto por ser de profundidad y afectar valores muy elevados, como por ser de enorme extensión y abarcar, en consecuencia, todas las estructuras. Los valores normativos y objetivos, los grandes principios rectores, las esencias mismas de las cosas, que formaran el patrimonio de la cultura occidental y cristiana, todo ha sido puesto en tela de juicio, en discusión y continuos conflictos, que favorecen el escepticismo y provocan el cansancio de los creadores.

La naturaleza profunda de la crisis actual está probada por los repetidos fracasos, tomados en su conjunto, de los innumerables proyectos y ensayos de tipo social y político que no han bastado para apaciguar una inquietud que viene de lo más hondo del ser humano.

La falsedad de algunas abstracciones que al hacerse al campo real resultan falsas y peligrosas, provoca muchos y profundos males. Citemos como ejemplos, las masas, como reducción despreciativa, que tiene por base un resentimiento, una pasión, una guerra... Pensemos además en el igualitarismo, categoría de lo abstracto, que no puede llevarse al campo de la realidad de los seres sin convertirse en una mentira o un sofisma: los hombres no son iguales, sino sus derechos, sus deberes, sus posibilidades, sino se desemboca en una tiranía de las más bajas, cual es la primacía de lo vil y de lo burdo, sobre lo noble.

Marcel (15) insiste en que grave mal procede del "desconocimiento de lo que son efectivamente los valores", y que para su posición "valor es esencialmente algo que no se deja elegir". El pensamiento común tiende a orientarse en el sentido inverso, y se deja fascinar por categorías que están realmente en el límite inferior de la escala, tales, por ejemplo, rendimiento, utilidad, lo cual caracteriza a un proceso de degradación y subversión.

(14) MAEZTU, Ramiro de - "Ensayos" - El titulado "La decadencia del Occidente" (págs. 109/145) - Biblioteca Emecé Nº 93 - Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1948, págs. 130 y 131.

(15) MARCEL, Gabriel - "Los hombres contra lo humano" - Colección El Mirador, Librería Hachette. Bs.As. 1955 - Págs. 128/150.

"Si el hombre es pensado conforme al modelo de la máquina es completamente normal y conforme a los principios de una sana economía, que cuando su rendimiento cae por debajo de los gastos de mantenimiento, y cuando no "vale" ya su reparación (es decir el hospital) porque sería demasiado onerosa en cuanto a los resultados a esperar, es estrictamente lógico suprimirlo, así como se arroja como hierro viejo un aparato o un coche fuera de uso, luego de recuperar algunos elementos que pueden servir aún (como se ha hecho, si no me equivoco, en el Tercer Reich durante la guerra, con la grasa de los cadáveres). Si todo esto nos parece monstruoso y absurdo, es porque rehusamos admitir la asimilación del hombre a la máquina; hay ahí un postulado que rechazamos con horror: está muy bien, pero esta reacción sentimental es totalmente insuficiente; importa preguntarse si puede transformarse en pensamiento: de otro modo sería realmente demasiado fácil, con los doctrinarios de la nueva nacionalidad, no ver en esta reacción sentimental más que una supervivencia, el último sobresalto de una mentalidad caduca" (16).

La opción para el hombre contemporáneo se reduce en términos de Marcel (17): "el hormiguero o el Cuerpo Místico".

Es característico de nuestra civilización occidental, el ser abundante. Y este es un contraste notorio tanto con las civilizaciones primitivas como con las del oriente actual. Esta abundancia adquiere las formas de "abundancia material y abundancia cultural". Tiene, sin embargo, en estos bienes dos peligros: un materialismo arrasador y embotador de sus facultades más netamente humanas y una pereza colectiva que puede resultar una desvitalización de las potencias del hombre.

Otra nota que examinaremos con mayor detenimiento más adelante es el advenimiento de las masas a la vida pública y política. Además la civilización se ha desarrollado en un sentido arreligioso, que comenzó por reivindicar la independencia de lo temporal frente a lo e-spiritual, lo que es legítimo y terminó queriendo convertir su fuerza en derecho y en negar la libertad de la Iglesia para cumplir su misión. Este sentido de la civilización moderna, que se ha manifestado tanto en el liberalismo como en todos los totalitarismos, cualquiera que fuere su tendencia, plantea para el cristiano la urgente necesidad de santificar esta civilización ateizada prácticamente, debiendo en particular jerarquizar sus principales conquistas, en particular la técnica.

LAS REVOLUCIONES Y LAS IDEOLOGIAS DEL SIGLO XX

Los movimientos del siglo han presentado algunas caracte -

(16) MARCEL, Gabriel - Obra citada, pág. 142

(17) MARCEL, Gabriel - Obra citada, pág. 146

rísticas que las han diferenciado de los comunes golpes de estado que sólo buscaban cambios políticos o cambios de hombres.

Así tienen, en su camino a la cúspide del poder, la necesidad de la utilización de las masas, manejando diestramente sus emociones, sus sentimientos e incluso sus reacciones populares. La fase preliminar, implica un trabajo de delicada y emboscada propaganda, es la utilización de los "anti". Luego ya desenmascaradamente se esfuerzan por atraer a los vacilantes y en intimidar a los que no se rinden ante las "evidencias". Ya en el poder, comienza la liquidación progresiva de los opositores, en forma gradual, con rachas de violencias y de apaciguamiento. Finalmente sobrevienen las "purgas" de los disidentes, es decir de los propios camaradas de ruta que en alguna forma desean marchar solos.

Sucede posteriormente la etapa de la consolidación del régimen, el recrudescimiento de la enseñanza de las masas con la activa propaganda hasta culminar con la creación del ministerio de la propaganda oficial.

La tercera etapa consiste en la integración de las masas y de todos los núcleos en férreas organizaciones pensadas e impuestas "de arriba". Organización social, de las fuerzas económicas, del sindicalismo domesticado, que actúa como correa transmisora entre el poder y la masa, de las organizaciones políticas propias que montan la máquina del sufragio y del plebiscito popular. Este ha sido el camino del comunismo, del nazismo, del fascismo y del justicialismo criollo.

La comprobación de divergencias, y aún oposiciones entre ellos no impide, sin embargo, notar sus analogías. Folliet (18) enumera una larga lista de ellas. Y así nos dice, sintetizando nosotros:

Las revoluciones que comentamos han repudiado el liberalismo, el liberalismo económico, político y doctrinal, su secuela del parlamentarismo, el individualismo, el capitalismo en ciertas formas; los valores humanos y burgueses de la vida privada, la libertad individual, la interioridad, la sinceridad; los valores cristianos de la caridad, la distinción de lo espiritual y lo temporal, el respeto a la persona, la vida interior, la subordinación de los medios al fin y de éstos al fin último; el establecimiento de la primacía del interés general y del bien común. En cambio, es asfixiante su insistencia y su técnica propagandística para recalcar las nociones de orden, disciplina, autoridad, obediencia, organización, racionalización, rendimiento y eficacia.

Las mencionadas revoluciones han nacido -además- en momentos graves de incertidumbre o desesperación; generalmente, luego de situaciones internas pesadas o guerras exteriores desgraciadas, y tienen el fondo común de ser autoritarias y totalitarias en sus más fundamentales concepciones, multiplicadoras de las líneas del intervencionismo estatal, alcanzando su auge en los Estados paternalistas que tratan

(18) FOLLIET, Jos-eph, "Adviento de Prometeo" - Editorial Criterio, Buenos Aires, 1954. Pág. 267

de tomar bajo sus férreas manos, toda la actividad del ciudadano desde la cuna al ataúd.

Sin embargo, proclaman todas las libertades, que, en la práctica, ceden en absoluto ante las "razones de Estado", un eufemismo moderno para significar caprichos de un gobernante, o el empleo de la arbitrariedad. Existe una tendencia a producir la confusión de todas las actividades y valores humanos en el Estado; no admite distinción entre lo político y lo económico, lo público y lo privado, lo temporal y lo espiritual. Los organismos tienden a la unificación sin gama creadora de colores: partido único, sindicatos únicos, escuela única, juventud única, organización única de la asistencia social, la recreación, el deporte, la organización profesional, etc.

En las ramas del derecho, el derecho público absorbe y aniquila a las formas del derecho privado; priman los derechos y los intereses del Estado.

Tarde o temprano la seguridad colectiva que pretende procurarse revela engañosa, y las revoluciones de este tipo tienden a defenderse por el auge de la propaganda, que se funda en una mística de la raza, la nación, la clase o el pueblo. "Igualmente, todas practican la mística del jefe, la adulación oriental del soberano omnisciente y omnipotente, supuesto poseedor de todas las virtudes morales, y de la infalibilidad en todos los dominios, al que se abrumba de regalos, de lisonjas, de epítetos zalameros, y de poemas hiperbólicos. Duce, Führer, Caudillo Conductor, Padrecito de los Pueblos, llamado también Nuestro Sol, hasta el camarada Mariscal Tito "pequeña violeta blanca", todos son el objeto de un culto, con sus ritos, peregrinaciones, giras triunfales, visita al Santo de los Santos, con su iconografía, sus millones de retratos difundidos por todos los lugares públicos y en cada hogar, sus oraciones que parodian mucho las oraciones cristianas, como el Padrenuestro o toman fácilmente la forma letánica, tales como las letanías del Mariscal Pétain, que nosotros conocimos bajo la ocupación...por este culto desvía sus tendencias religiosas como otras apaciguan su deseo de amor por el fetichismo" (19).

Las ideas predominantes en una generación pueden también determinarse investigando el vocabulario que ha estado en boga, las palabras que han servido de arietes a los movimientos del pensamiento. Así, en nuestros tiempos contemporáneos, sobresalen a simple observación la trilogía de la revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad; las evocaciones nacionales de patria, patriota, nación, nacional, nacionalidad, nacionalismo; los vocablos que emanan de la ciencia, sabio, científico, racional, racionalismo, investigación; aquellos otros de corte económico, trabajo, ahorro, economía, producción, productividad, productor, consumidor; los que vienen por la corriente positivista y masónica, humanidad, solidaridad, humanitarismo; las del grupo sentimental: piedad, justicia, pueblo, necesidad; las formas de "vida": vivir la vida, hacer frente a la vida, dejarse llevar por la vida. Los términos eficiencia, racional, organizar, técnica,

orden, nuevo, nacionalizar, integral, reajustar; los incorporados al léxico militar como táctico, estrategia, comando, frente, combate.

Pero lo peor reside en que cada uno se considera con derecho a entender cada palabra a su gusto o conveniencia. Por ejemplo, las del léxico político: libertad, democracia, justicia, derecho, que todos utilizan con sentidos contradictorios; y si no al menos en los conceptos comprendidos, sí en los hechos prácticos.

Del léxico y los hechos del deporte se han propagado a todos los ámbitos el deseo de superaciones y de "records": así caen batidos récords tan absurdos como circular en bicicleta alrededor de una plaza, nadar varios días en una pileta, trabajar horas y días sin descanso.

Las ideologías que luchan en la política de ideas y por el poder en el mundo, tienen apariencias comunes, pero difieren en muchos aspectos, y a veces, en igualdad de tendencias notamos colores diferentes.

La ideología democrática subsiste aún en el aspecto que respetan a su manera los gobiernos totalitarios: el sufragio universal. Se ha hecho "popular" tras las cortinas de hierro y de bambú; "capitalista" en la América del Norte y los países anglosajones; "cristiana", en la Europa Occidental, etc. Notas similares podríamos señalar para el nacionalismo que reverdeció en formas fascistas, anti-comunistas, antiyanquis y antiimperialistas.

Luego de la última guerra, expande rápidamente sus ideas en zonas coloniales e iberoamericanas, el comunismo. Enormes hormigueros humanos como China, Japón, India, Oriente, África, etc. bullen con los agitadores que buscan el triunfo final del comunismo, como resultado del caldo que ellos cultivan con habilidad.

El comunismo encontró resistencia, en cuanto proclamó su "internacionalismo", en los caudillos nacionales del tipo nazi y fascista; tiene otros compañeros de ruta como el titoísmo, el justicialismo criollo en sus etapas finales ya desenmascarado, y tiene amplio porvenir en las repúblicas americanas con su tradición de cambios frecuentes y violentos de gobiernos, y con pueblos sumidos en la indigencia y la ignorancia de la muchedumbre.

Estas ideologías han sido por así decir "formas suplentes de religión" (20), con que tratan de superar el vacío espiritual y trascendente que está innato en el hombre, y que esperan suplantar a las religiones tradicionales o a la Verdadera.

"El hitlerismo, el bolchevismo, otras tantas religiones seculares, comportan las características de la religión: una fe y una

(20) FOLLIET, Jos-eph, Obra citada, pág 178

esperanza incondicionadas, que determinan una intolerancia con respecto a las otras religiones y al juicio individual; una concepción del mundo, del hombre, de la vida y de su sentido, razones de vivir, de morir y de matar, que engendran una moral; un culto y una liturgia profanos, que llevan a su punto más alto las emociones colectivas y suscitan un sentimiento de comunión; una organización casi eclesiástica jerárquicas que recuerdan las jerarquías sacerdotales y cuerpos de selectos que hacen pensar en las órdenes religiosas; textos sagrados, cuyos comentarios constituyen una teología. No faltan ni las herejías ni los cismas que acompañan al fenómeno religioso...la paternidad en el jefe omnipotente e infalible que encarna la nueva revolución".(21)

Folliet cita otras ideologías con vigencia actual: así el socialismo humanista, el neoliberalismo de los países occidentales anglosajones; otras se encuentran en el eclipse, tal la derecha clásica desmembrada en muchos rumbos; la masonería, de fuerza realmente desconocida, pero distribuidora de deísmos, positivismos, nacionalismos, humanitarismos, solidaridades, pero en especial chorreando anticatolicismo. Parece ser en los países liberales e hispanos, "una eficaz empresa de sostenimiento y aún de arribismo mutuo" (22).

Cabe hacer un pequeño desarrollo en particular a la contribución de los Estados Unidos a las ideologías modernas. Es la "tecnocracia", fruto de su desarrollo industrial y comercial, alentado por una filosofía pragmatista (William James), su psicología "behaviourista" de Watson, la sociología positiva de las encuestas (Gallup, etc.), sus religiones tipo caseras (mormones). Se nota sin embargo alguna evolución ante los poderosos movimientos sindicales de las organizaciones como la A.F.L. y C.I.O., recientemente fusionadas.

Los movimientos católicos de nuevo cuño, y que son de las iglesias cristianas los únicos que han elaborado un pensamiento social, se han desarrollado intensamente en Europa Occidental y sus doctrinas llegan ya a las repúblicas americanas, luego de un largo, oscuro y paciente trabajo, y tienen ante sí prometedor porvenir y enorme responsabilidad.

La crisis política que se manifiesta en el mundo occidental es un fenómeno consecuencia del choque de corrientes disgregadoras y que provienen de concepciones del mundo diferentes. Estas corrientes, fundamentalmente asiáticas, han alentado y logrado difundir sus ideologías de base materialista y funcionales, frente a la tesis católica, sobre la cual gira occidente, de contenido ético y espiritual. De ahí la incertidumbre e inseguridad que se advierte en sus actuales construcciones.

(21) FOLLIET, Joseph - Obra citada, págs. 177 y 178

(22) FOLLIET, Joseph - Idem, págs. 181

Los grandes medios que han contado las revoluciones del siglo XX para imponerse a troche y moche han sido la propaganda y los medios de intimidación.

Todos los regímenes se han inclinado hacia un sistema policial casi sin control, y, en algunos casos, convertido en un verdadero poder, y auxiliado por todos los descubrimientos científicos y físicos más recientes. Hemos dicho "casi sin control", pues ha ocurrido que paralelamente a estas policías existan las llamadas policías de partido o secretas del Estado, propensa a ser multiforme e idéntica, pese a sus frecuentes cambios de denominación (por ejemplo, en Rusia se llamó ya Tcheka, G.P.U., NKVD., y M.V.D.)

En todos estos regímenes cunde la delación como norma de trabajo y de relajamiento personal; se infunde el fanatismo desde la más tierna edad. Además, apela inexorablemente a las torturas, empleadas oficial e impunemente. Tal vez estemos en el estadio de paso entre las torturas físicas y las torturas psicológicas y morales que tienen la "ventaja" de no dejar rastros. La ciencia brinda sin querer sus nuevas drogas (actedron, orthedrina y pentothal). Por supuesto que sus actuaciones están siempre justificadas por "la libertad y seguridad del Estado". El terror también tiene sus funciones: paralizar la actividad del enemigo, crearle desde la partida un complejo de inferioridad. Tal es el primer paso.

Sin embargo es necesario un segundo. Falta la adhesión de los ciudadanos, su apego íntimo al régimen, y nos encontramos con la necesidad fatal de la propaganda.

Especula sobre el instinto de conservación y se crea la psicosis de los "anti" y los enemigos irreconciliables, símbolo siempre presente. Se promueve el culto del poder; el líder y sus palabras inundan a toda hora las calles de la nación, su estampa e iconografía aparece en todos lados, sus distintivos y sus bustos decoran las plazas y los locales públicos.

Técnicamente la propaganda moderna dispone de medios de poder excepcional: los diarios y periódicos se convierten para el pueblo en su comida de letras, para uso de millones de hombres masificados e ignorantes, incapaces de discernir y tamizar las noticias: aparente objetividad, letras de titulares que llenan los ojos, informaciones escandalosas para matizar, la crónica apologética del crimen y una marcada desproporción en la valoración objetiva que puede darse a cada noticia.

Cabe agregar los medios periodísticos especializados: la prensa femenina, los semanarios de pornografía más o menos franca, los libritos de historietas de carácter fantástico, los boletines e informes de tipo "reservado y confidencial", tan caros a los hombres de negocios norteamericanos.

Además la técnica de la fotografía, cuanto más grandes y abundantes mejor, es pos de una simplificación de las lecturas y en pro de una paralización mental, que comienza a obrar en esas inteligencias desde las historietas infantiles basadas exclusivamente en dibujos.

La radiotelefonía ha suplantado en ciertos aspectos y en ciertos sectores de la población, a los periódicos. Su influencia es aún más nefasta si está ordenada al error o a la propaganda engañosa. Su misma fluidez no permite al oyente dejar actuar su razón crítica, y la continua repetición de temas produce al final sus efectos en las formas de pensamiento del grueso de los habitantes.

El cinematógrafo y la televisión conservan los beneficios de la fotografía al mostrar imágenes, y la superan al mostrar la continuidad del movimiento y los ruidos y la palabra. La televisión ofrece el peligro de introducir en el seno del hogar imágenes que pueden no ser propicias para las mentalidades infantiles, pues si moralmente se orienta en forma desviada a la TV resultará, entonces, un medio de disgregación y de desequilibrio de la base celular de la familia. Además la TV apega, digamos así, a la población a un aparato y resta en grado sumo el tiempo libre.

Los "slogans" repetidos en carteles murales, declamados miles de veces por la radio y la televisión, emplean los más antiguos recursos de la retórica. Basados en la posibilidad de retención de pocas palabras, o en las propiedades de un símbolo pegadizo, que adquieren rápidamente popularidad y pueden provocar enormes molestias al dictador (recordar el caso de la V en tiempos de la ocupación alemana).

La música también se cuenta como un arma de propaganda política; tal ha sido el caso de La Marsellesa, la Internacional o Los muchachos peronistas.

Ninguno de estos medios es decisivo, claro está. Pero su empleo metódico y en conjunto, produce efectos hasta en el más avisado y preparado psicológicamente para evitar el ser convencido. Ni que decir que las masas sucumben generalmente a corto plazo ante efecto de la propaganda políticamente utilizada.

La inmensa ola de desesperación, angustia y decepción que envuelve al hombre contemporáneo encuentra reflejo en los temas de la producción literaria actual, en la corriente filosófica existencialista y en las costumbres de la población, que busca las manifestaciones colectivas de placer o de alegría, que le escondan las preocupaciones presentes y los problemas futuros. La amenaza atómica ronda de cerca y la humanidad encara por vez primera, y única, tal vez, la posibilidad de un suicidio colectivo.

El problema de la moralidad pública e individual adquiere caracteres a veces impensables. Los negociados no se circunscriben a casos aislados y repudiados por la opinión pública, sino que abarcan desde los jefes de Estado a los últimos empleados en la administración pública, invade organizaciones comerciales e industriales, y, lo peor, el gran público, lo admite en forma condescendiente y hasta, en algunos casos, con admiración. La sexualidad ocupa un papel de primera línea entre los factores provocadores de la crisis moderna. La propaganda comercial se hace en buena parte tomando como objetivo el llamar la atención con una nota sexual.

Las semidesnudeces de las revistas invaden la calle, la proliferación de las revistas y las notas escandalosas de los periódicos contribuyen a crear un clima que abate buena parte de la juventud y de las familias.

Sin embargo es del seno de las familias que se han podido conservar intactas a esos ataques, es de donde han partido numerosos intentos de organizarse y preparar su defensa, al mismo tiempo que se adiestran las generaciones que adquieren conciencia de su dignidad, de sus derechos y de su defensa moral, plantándose ante los avasallamientos del estado y la depravación colectiva, y ante los dineros interesados en la explotación de la lujuria.

3. SOCIALIZACION E INDIVIDUALIZACION

En los procesos sociales modernos se notan tendencias paralelas hacia la socialización, por una parte, y un movimiento hacia la individualización, por otra.

Las tendencias socializantes adquieren en los hechos diversas graduaciones. Así el comunismo, con una concepción filosófica e integral del mundo, le imprime una mística pseudoreligiosa que trata de aprehender en forma absoluta todas las manifestaciones y actividades del hombre. Considerando al socialismo como un concepto genérico podemos encontrar en él diversos matices: un socialismo revolucionario y un socialismo reformista; un socialismo ateo y un socialismo no combatiente contra la religión, un socialismo democrático y un socialismo aristocrático.

Una característica diferencial entre el comunismo y el socialismo ha quedado redicada en que este último se muestra más escrupuloso en la elección de los medios, está -en una palabra- menos inclinado a usar la violencia para alcanzar sus objetivos.

El socialismo es por esta misma gama de variedades, difícil de encuadrar en una definición. La socialización en los aspectos más diversos del mundo contemporáneo, es, sin embargo, algo real, es un hecho. El socialismo nace de una comprobación, que es su punto de partida: la injusticia social, en particular la miseria de la clase obrera, la prepotencia del capital, la falta de justicia entre sus relaciones. Todo esto, humanamente produce una rebeldía para extirpar esos hechos, para quebrar ese régimen. El segundo paso de esa dialéctica lleva a la búsqueda del fin social, la unión de los trabajadores con sus instrumentos de trabajo, a sustituir el régimen actual (capitalismo) por una sociedad de otro orden, sin clase ni privilegios -dicen- que sería el paraíso socialista. Para ello, ya determinado el fin, pasan a determinar los medios necesarios: una presión social de tipo autoritario, progresiva, lenta o rápida, brutal y revolucionaria, o métodos más suaves, como por ejemplo el uso del voto.

Sin embargo, la socialización ha dado muchos pasos adelante, pero olvidó, en su afán de simplificar el esquema, la fuerza de las clases medias urbanas y rurales, que determinaron el fracaso de muchos ensayos socialistas de este siglo.

De cualquier manera la socialización es un hecho, como ya -hemos dicho. Folliet la define en los términos siguientes que conden

san todas sus manifestaciones al respecto (23):

"la socialización es la multiplicación y la instensificación de los vínculos que en la sociedad unen a los individuos y que los relacionan con las demás sociedades; el predominio, en los hechos, de lo colectivo sobre lo individual; de lo público sobre lo privado, en el derecho. Crece en un mundo, en el cual los hombres se multiplican y se aglomeran en el interior de las ciudades; donde el sistema cada vez más apretado de las comunicaciones hace de cada individuo el centro de innumerables relaciones; donde la amplitud y la complejidad de los problemas, desconfiada del esfuerzo de los individuos y de los grupos restringidos, exige la intervención de grandes colectividades, nacionales e internacionales; donde la inercia de las masas incita constantemente a los poderes a la acción; donde las miserias, las calamidades públicas, las crisis y las plagas sociales adquieren dimensiones inéditas; donde, en fin, las doctrinas autoritarias, las tendencias estatistas, el poder de las corporaciones y de los movimientos reducen las personas y las comunidades a la talla de un hombre, en la casi-nada de su soledad ineficaz. El hombre prometeico es socializado, aun cuando se considere un superhombre, por encima del rebaño vulgar".

En el campo de la economía, la socialización aparece formando grandes aglomeraciones comerciales e industriales, con la proliferación de monopolios estatales cada vez más diversos y una intervención asfixiante en todas las etapas del proceso productivo. En la defensa de los intereses, se llega a la instauración de poderosas organizaciones internacionales, tanto obreras como patronales, que llegan a dominar y torcer la opinión o las aspiraciones de sus mismos miembros. Por otra parte la política económica seguida por muchas naciones lleva a la protección de las estructuras económicas particulares y la utopía de las autarquías extremas camino seguro a las formas mas cerradas de estatismo económico.

El campo sindical, se hace masivo, universal, se extiende al campo patronal como medida de autodefensa, a los funcionarios, a las clases rurales y las clases medias, aunque con mucha menor fuerza y eficacia en los últimos casos.

El siglo XX ve perder importancia a los contratos individuales; está cada vez más "socializado" y reglamentado por el estado, adquieren vigor y "pesan" las instituciones; los contratos colectivos de trabajo que llegan a obligar con fuerza de ley en toda una profesión.

Múltiples campos de la actividad humana se ven absorbidos, muchos de ellos atropellados por el Estado, actuando las más de las veces, ocultando su desmedida ambición bajo las caretas de razones "patrióticas y sociales" no especificadas, en campos donde la iniciativa privada daba frutos generosos: tal por ejemplo, la educación.

En muchos otros aspectos esa "ida al Estado" ha seguido los pasos que Folliet describe tan acertadamente para el campo de la asistancia social (24):

"A las atribuciones del Estado empleador, del Estado con trol y del Estado superárbitro, se agrega el espectáculo del Estado filántropo y dama de beneficencia. Gobierna los servicios hospitalarios, los orfelinatos, los asilos de ancianos o de alienados. Cuando no administra, al menos subvenciona y controla. Distribuye la ayuda médico-social para el descubrimiento y la curación de la tuberculosis, de las enfermedades venéreas, del cáncer; multiplica sus organismos de asistencia pública y de servicio social. Por una curiosa dialéctica, toda innovación en la beneficencia empieza por iniciativa privada, el Estado, como de costumbre es ciego y sordo a las miserias que la administración no ha catalogado. Llega un momento en que la iniciativa privada, sucumbiendo bajo el exceso de cargas, se vuelve hacia el Estado, que la ayuda, pero impone controles administrativos, hasta la anexión total y la funcionalización".

Idénticos ejemplos de absorciones o intromisiones del Estado se nota en la preparación de las juventudes, que se pretende sea única y oficial (recordemos a los Balilla, Hitlerjugend, Komsomol, U.S.). Campos que parecían ser esencialmente privados registran sin embargo visos de socialización: el momento de la decisión de las vocaciones personales se preparan con "tests" de orientación profesional auxiliados por la psicotecnia; las confesiones son arrancadas por las policías y los magistrados, ya sea a golpes o puntazos de picana o con los medios refinados del psicoanálisis o las llamadas drogas policiales. Se ensayan políticas demográficas que son intromisiones en la vida sexual del matrimonio. Con el pretexto del "birth-control" se limitan los nacimientos, se hace propaganda oficial de los métodos anticoncepcionales. El hitlerismo organizó haras humanos en pos de lograr la producción del superhombre y los Estados Unidos reglamentan la inseminación artificial y cunden en varias partes del mundo los programas raciales y eugénicos.

La propiedad privada de la gran empresa capitalista se esfuerza por dispersar y esfumar en un indefinido número a los propietarios "accionistas", que no conocen "su" empresa, ni tienen ninguna participación en la administración o dirección de las mismas.

Respecto a todos estos hechos habrá algunos que son progresos, otros habrá que son indiferentes y su bondad dependerá de la prudencia puesta en su uso, otros son abiertamente inhumanos o inmorales. Algunos habrá que son evitables, otros fatales. El conjunto sin embargo, aparece como pernicioso para el hombre. Atentan muchos de ellos contra lo subjetivo y personal de los hombres, destruyen su iniciativa y la originalidad de cada uno, acostumbra a todos a esperar "algo" del Estado, suprimen el desinterés y la bondad de las relaciones interpersonales. El hombre ha creado una monstruosa máquina, que en su perfección lo lleva a convertirse en su esclavo, en su autómeta.

Todo este movimiento de socialización es obra y fruto de un liberalismo individualista que abandonó al hombre a las fuerzas de todo género que lo apresaban y lo convertían en juguete o cosa, venga del sector capital, del propietario o estatal. Lleva sin embargo el carácter de que enrolado el hombre o los grupos vitales en instituciones u organismos gigantescos, se siente luego abandonado, lo que produce en él un sentimiento de frustración, de haber sido engañado, de ser una cosa más y que pasa a ser tratada como tal, máxime que hasta su nombre es reemplazado por una chapa metálica en el taller, un número para su identificación y muchos otros para realizar otras tantas gestiones. Los hombres en esas condiciones, faltos de horizontes o de verdades profundas y sobrenaturales son campo virgen para el trabajo de la demagogia de cualquier totalitarismo, en particular del comunismo que le presenta su falsa religión, y que sabe trabajar estas voluntades muertas; como así también puede degenerar en filosofías de la desesperación y la angustia de algún intelectual y en abatidos y sucios jóvenes que practican por "snob" un existencialismo de cafés y cuevas.

Analizaremos en seguida, más de cerca, los signos de la despersonalización y los caracteres del hombre masa que se mueve dentro de estas empresas humanas socializadas.

Finalmente nos cabe repetir el pensamiento de Folliet (25): "El fenómeno de socialización no será humanamente legítimo, sino cuando por la intervención activa de las voluntades conduzca más allá de la socialización".

(25) FOLLIET, Joseph, obra citada, pág. 137

4. DESINTEGRACION DE LA PERSONALIDAD

La ruptura de la Cristiandad, en cuanto quiebra de la unidad cultural y espiritual, significó, según se aprecia hoy desde la perspectiva de seis siglos transcurridos, la iniciación de la crisis del hombre moderno y de la civilización occidental.

Sin entrar en detalles de la situación, el mérito singular de la Cristiandad residía en que la concepción medieval del mundo, integraba todos los valores en un sistema jerárquico, dinámico y armonioso que tenía por cabeza a Dios y como centros de atracción a Cristo y el hombre. Toda la existencia tenía y alcanzaba su perfecta unidad orgánica en Dios Creador: del mineral al vegetal, del vegetal al animal, de éste al hombre; del hombre a Cristo, el hombre-Dios y de Cristo a Dios. Los tres órdenes de la naturaleza (irracional, humano y divino) perfectamente eslabonados: el hombre entre el espíritu y la materia y Cristo entre lo humano y lo divino. En esta estructura el "puesto" del hombre era claro y funcional.

Si la esencia de la civilización cristiana reside en la unidad, el de la Reforma, se encuentra en su polo opuesto, el espíritu de separación; el cristianismo basa todo en la dependencia del hombre de Dios, el hombre moderno tipo surgido de la reforma protestante se apoya en la independencia y la suficiencia del hombre respecto de Dios.

Pero la lógica de los errores, es lo mismo que un camino por un plano inclinado: tiende a acelerar el movimiento de los cuerpos en él colocado y a disgregarlos. De la autosuficiencia del hombre a la negativa del mismo Dios sólo había un paso que fué dado por el iluminismo. Luego llegó el paso tercero, que significó un golpe más rudo para la persona humana y para su dignidad: fué el paso dado por Carlos Marx con su materialismo y por Hegel con el idealismo: la persona pierde ahora su valor originario y sólo lo adquiere en forma de derivación que le confiere el Estado (Hegel), la raza (Comte) o la clase social (Marx).

El proceso se ha desarrollado sintéticamente en esta forma:

- | | |
|---|--|
| 1. De la Iglesia a Cristo | 1. Del catolicismo al protestantismo |
| 2. De Cristo a un Dios trascendente | 2. Del protestantismo al iluminismo |
| 3. De un Dios trascendente a un Dios inmanente | 3. Del iluminismo al monismo (materialista o espiritualista) |
| 4. Del Dios inmanente a la negación de Dios | 4. Del monismo idealista al ateísmo |
| 5. De la negación de Dios a renegar el hombre de sí mismo | 5. Del ateísmo al nihilismo y al existencialismo |

El hombre estalla en mil componentes: para Darwin no es más que un eslabón de la larga cadena de la evolución biológica, para Freud un manójo de fuerzas producto de la libido, para Hegel una proyección fenoménica de la vida, para Marx un estómago que hay que llenar, para Nietzsche un superhombre solitario que debe dominar sobre alguna grey de esclavos, para Kierkegaard y los existencialistas un ser angustiado plena y permanentemente cuya salida está en su muerte.

Se añaden a todos estos aspectos filosóficos y metafísicos condiciones prácticas de vida, que indiferentes algunas, y activas otras han formado en conjunto, un ambiente sumamente favorable para la decadencia de la personalidad. Así pueden señalarse entre estas condiciones las siguientes:

1. La vida colectiva de las grandes aglomeraciones, que lima las aristas personales de los hombres; en contraste el hombre de campo o el de la montaña tienen en su medio ambiente un dique contra lo impersonal y lo anónimo;

2. La rápida difusión de las ideas, por todos los medios modernos, que requiere una continua vigilancia y ejercicio del poder crítico de cada hombre, para defenderse, y conservar la independencia de su juicio personal ante el bombardeo en serie de "ideas ajenas" y las "soluciones hechas"...por otros y generalmente prefabricadas en las oficinas de propaganda de un gobernante. Estos hechos, "impiden naturalmente, la formación y la defensa de la personalidad, desde que la personalidad es singularmente decantación interior del pensamiento y cristalización de la vida alrededor de un eje o núcleo lo más simple posible; es decir, obra de meditación y de reflexión, de purificación de ideas y de razonamiento de las expresiones vitales" (26).

3. Las condiciones de trabajo de algunos obreros o empleados son causa de atrofia de muchas facultades personales. Piénsese, si no en una empleada que recuenta todo el día billetes en un banco central, el obrero que oprime el botón de una máquina automática, o en aquel otro que ajusta una tuerca de la serie interminable que pasa ante sus ojos arrastrada por un sin-fin.

4. La instrucción colectiva sufre por la falta de vocación docente en los maestros y por los programas de estudio preparados para

(26) GNOCCHI, Carlo - "Restauración de la persona humana", pág. 27 - Editorial Marfil S.A., Valencia, 1952

las mentalidades medias, con tendencia a peores. Piénsese sino en la barbaridad que significa que un ministro de Educación en nuestro país llegó a expresar que su ideal sería que en todas las escuelas argentinas se enseñara a la misma hora el mismo tema.

5. Otra fuerza, pujante como la que más, deformadora de la verdadera libertad y de la personalidad, es la avasalladora desorbitación del estatismo. Falta la claridad de los conceptos del gobierno y de la prudencia necesaria para manejar todos sus resortes, falta respeto delicado y religioso por la personalidad de los ciudadanos.

Los resultados de estos factores que se han desarrollado con mayor o menor rapidez según los diversos lugares del mundo donde se los analice, han hecho desembocar la vida moderna en una penosa "standardización" del tipo humano, con muchos caracteres de ese hombre masa que luego analizaremos y en una exasperación de los caracteres en una minoría, que por autodefenderse la hace caer en la singularización y la excentricidad, "la elefantiasis de la persona", según la expresión de Gnocchi. (27).

Resumiendo lo dicho hasta aquí, tenemos que las causas de la decadencia son de dos órdenes: internas y externas. La causa interna del fenómeno ha sido la inconsistencia del núcleo personal al desligarse de Dios, y que renegó, sucesivamente del catolicismo, del cristianismo, del Dios personal y del hombre mismo. Disuelto el hombre cayó bajo la esclavitud de los poderes externos. Las causas externas dijimos que se encontraban en la vida colectiva, la rápida circulación de las ideas, las condiciones del trabajo, la enseñanza colectiva. Los efectos de estas causas han sido la desintegración de la personalidad, dado que la persona se ha standardizado (hombre masa) o se ha exasperado (excéntrico o singular).

La aventura del hombre despersonalizado termina así en una mistificación, que reemplaza su persona por un número que lo señalará toda su vida, como símbolo del anonimato que disuelve la persona y luego, la misma doctrina que repudió en pos de su individualismo se vuelven contra él en pro del hipotético bienestar de la colectividad.

Citamos más arriba un pasaje de Gnocchi que se refiere a un aspecto de la despersonalización que no queremos dejar de recalcar, para no dejarlo pasar rápidamente dada su importancia. Nos referimos al pasaje que dice: "la personalidad es singularmente decantación interior del pensamiento y cristalización de la vida alrededor de un eje o núcleo lo más simple posible; es decir, obra de la meditación y de reflexión, de purificación de ideas y de razonamiento de las expresiones vitales" (28).

(27) GNOCCHI, Carlo - Obra citada, pág. 31

(28) GNOCCHI, Carlo - Idem, pág. 27

En efecto, la disminución de su vida interior y de silencio llega en la mayor parte de los casos a anularse por completo en último extremo. El hombre despersonalizado aborrece la tranquilidad, el tener momentos de soledad, huye del silencio y no puede concentrar sus pensamientos; le resulta incomprendible tener que pensar por sí. En cambio cuántos datos y detalles en su contra: busca sólo actividad, agitación y movimiento; ha menester el ruido de la calle de la radio que a veces ni escuchan pero que hace de pantalla de fondo de toda su existencia; busca participar de las aglomeraciones en los estadios deportivos, los cines y los lugares públicos, y en las concentraciones políticas. Todo contribuye a vivir en un continuo desequilibrio nervioso. Estos signos se reflejan en la literatura moderna y producen una vulgarización del juicio y del sentimiento. Dijimos al pasar que se atrofia también el espíritu crítico.

Marcel (29) nos introduce además de los defectos señalados dos notas que él encuentra en la sociedad moderna. Son ellas la degradación de la idea de servicio y la despersonalización de las relaciones humanas.

Respecto del primer concepto analiza las acepciones vulgares y corrientes de la palabra "servir" que van desde simplemente utilizado (referido a una máquina o aparato) hasta el sentido más honorable que corresponde al servir, como hecho, como algo personal, de cada uno de nosotros, actuando en algo y por algo. La idea de servicio, correlativa a la anterior, es quizá más indicada si es utilizada como el acto en el segundo sentido de la palabra servir, aunque existe una fuerte corriente en la administración, y aún, obras particulares, en denominar ciertas funciones sociales como servicios.

El servidor, o mejor dicho el buen servidor, se distingue por el apego personal; excluye en el caso del obrero o del empleado toda prestación adicional que no sea estrictamente la planteada. Lo mismo puede decirse del patrono que luego de abonar sus salarios, considera terminadas todas sus obligaciones, y eso que a veces sin considerar si ese salario que abona es justo. Estos hechos tienen significación desde el punto de vista de la mentalidad que demuestran; es que en este mundo esa devoción o ese apego tienden a hacerse raros o inconcebibles.

El termino "servicio" estaba unido al sacrificio, a la lucha; pero en una gran administración, yasea una empresa industrial, un banco o un ejército, ese sacrificio y ese apego no parecen poder sobrevivir más que en formas degradadas, sin dejar de reconocer que pueden presentarse casos que no se ajustan a esta regla. Y cabe prudentemente señalar la posibilidad de que ante un refuerzo de la mentalidad tecnocrática ese mal se agrave.

Existe sin embargo un deber y una exigencia que nos recuerda con gravedad Marcel (30):

-
- (29) MARCEL, Gabriel - "Los hombres contra lo humano", pág. 151 a 164
Colección EL Mirador, Librería Hachette S.A. - Bs. Aires, 1955
(30) MARCEL, Gabriel - Obra citada, págs. 161 y 162

"...cada uno de nosotros debe multiplicar en la mayor medida posible en torno suyo las relaciones de ser a ser, y luchar así también tan activamente como sea posible contra la especie de anonimato devorador que prolifera alrededor nuestro a la manera de un tejido canceroso. Pero esas relaciones de ser a ser no son otra cosa que lo que siempre se ha llamado fraternidad. Es a la luz de la fraternidad que la noción de servicio puede desarrollar aun hoy toda su riqueza concreta. Solamente una observación se impone a uf: hay que renunciar de una vez por todas a la especie de inmotivada, irracional conjunción entre igualdad y fraternidad, vigente desde hace un siglo y medio por obra de espíritus desprovistos de toda potencia reflexiva. Estamos tan acostumbrados a ver acopladas las palabras igualdad y fraternidad que ni si uiera nos preguntamos si hay incompatibilidad entre las ideas que esas palabras designan....En otros términos, la igualdad está centrada sobre la conciencia reivindicadora del yo. La fraternidad, al contrario, tiene su eje en el otro; tú eres mi hermano".

Resulta sintomático que a partir de la consagración de ese ideal de igualdad en la revolución francesa, se desvirtuara el sentido de "igualdad de derechos políticos", y en su nombre se cometieran abusos e iniquidades que cubrieron los siglos XIX y XX.

Se debe volver a su significado primitivo en todos aquellos casos valaderos: servir quiere decir servir a la verdad, y en ese sentido adquiere su valor más profundo, más absoluto en el servicio de Dios. Integrado y reconocido este concepto derivaría, naturalmente, el servicio de la comunidad, de la patria, del prójimo y el respeto de su propia dignidad.

En la urbe y los conglomerados humanos se nota la progresiva y absoluta desaparición del sentido de la hospitalidad. No consideremos los casos de visitantes notables que arriban a un país sino el de la llegada del visitante desconocido, del que llega sin más títulos que su dignidad de persona. Cualquier observador podrá comparar el cumplimiento de ese sentimiento humano natural y religioso (bienaventuranzas) en el campo argentino. En el más humilde y pobre de los ranchos, en el camino más perdido de nuestro territorio, cualquiera es recibido con las mejores cosas que el dueño de casa puede poner a disposición del huésped que le honra. Es todo un orgullo poder brindar algo, aún cuando lo que tienen es generalmente muy poco y les corresponde por necesidad primaria.

Voy a recordar dos recuerdos personales que reflejan los sentimientos de generosidad y hospitalidad. Uno es de un laico, otro de un religioso. Existe al norte de la ciudad de Córdoba las construcciones que ocuparon en el siglo XVIII los religiosos de la Compañía de Jesús en Santa Catalina. No entraré en detalles de todas las construcciones que ocupan cerca de 6 hectáreas y de su valor arquitectónico y artístico que representa. A doscientos metros se levanta una vetusta construcción (que antes ocupó el noviciado) y que es habitada por uno de los cuidadores con su familia, hijos y nietos. Condiciones pobres, muy pobres. Además noté un changuito de 5 ó 6 años y al preguntarle si era otro nieto más, me respondió que no. Lo había dejado con ellos su madre hacía unos años al ir a la ciudad en busca de trabajo y nunca más supieron de ella, pero como lo iban a entregar a un asilo. Y se quedó con ellos...

El otro se refiere a la hospitalidad y exquisitos cuidados que brinda los benedictinos a cualquiera de sus huéspedes, que tienen siempre el honor de compartir la mesa del abad. Así lo pude comprobar en la Abadía Benedictina del Niño Dios, en los alrededores de Victoria en la provincia de Entre Ríos.

La pérdida de la conciencia del servicio corresponde culparla en primer grado a la aristocracia, entendiendo este término en su sentido originario. Las élites culturales viven crisis graves y están amenazadas de caer en la vorágine de lo colectivo. Como autodefensa se repliegan en sí mismas, y el aislamiento, el orgullo, el desdén, el amor propio, llevan un dejo de egoísmo que las lleva a la perdición. "La tarea de los creadores de cultura no deben ser la adaptación humillante al movimiento social de masas, sino el ennoblecimiento de este movimiento, la introducción en su seno del principio aristocrático de la cualidad" (31).

Berdiaeff (32) encuentra tres salidas a la crisis del mundo: una salida fatal, en la continuación de la descomposición, en el caos final, la guerra de todos contra todos. Un orden forzado, una organización que no dejaría lugar a la libertad, un despotismo difícil de admitir. La tercera salida sería la victoria interior sobre el caos, triunfo del espíritu sobre la técnica, restablecimiento de la jerarquía de los valores y la realización de una verdadera justicia social.

El hombre moderno se ve empujado a adoptar posturas demoledoras. Señalamos ya su desapego por el pasado y la tradición, y las masas aceptan las más absurdas aberraciones y las mayores iniquidades, como si hubiera perdido el sentido del equilibrio y de la orientación.

Es el actual un orden de desprecio y de alzamiento rebelde, que se aparta de todas las virtudes, tanto las teológicas de la Fe, la Esperanza y la Caridad, como de las cardinales, de la prudencia, la justicia, fortaleza y templanza. Las estructuras fundamentales de la comunidad (familia, persona, sociedades intermedias) pierden fuerza y combaten en desigual proporción en procura de no caer en el torrente de la socialización.

31(BERDIAEFF, Nicolás - "Reino del Espíritu y reino del César" - Colección Literaria, Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid, 1953 - Pág. 102
(32) BERDIAEFF, Nicolás - Obra citada, pág. 105 y 106

5. EL HOMBRE MODERNO Y LAS MASAS

El hombre, puesto frente al mundo, se ve obligado a tomar una actitud, a ocupar una posición, "su puesto". Ese es el sentido exacto de la expresión alemana "weltanschauung": visión del mundo, panorama y actitud del hombre. Variadas las circunstancias, diferentes las convicciones, medios no proporcionales, épocas del tiempo que responden a otras estructuras sociales, ubicación en espacios alejados y aislados, tempera psicológicos y raciales, creencias religiosas sentidas con mayor o menor sinceridad e intensidad y profundidad, hacen que los modos y las posiciones adoptadas sean distintas.

Ante múltiples problemas, aún los más triviales de la vida diaria, asumen actitudes opuestas o no concordes, un católico y un comunista; en este caso por sus diferentes convicciones últimas; un funcionario público y un hombre de negocios, por la índole de los intereses que están acostumbrados a manejar, por sus formas normales de actuar y razonar en los campos teóricos y prácticos; un europeo y un oriental por la influencia de costumbres seculares arraigadas; un universitario y un obrero, por los estudios cultura y sentimientos de cuerpo recibidos en distintos grados; en fin, un político y un escritor, etc. Ya sea por las funciones sociales que cada uno desempeña, la escala de valores que rige su vida, la estructura y profundidad de sus estudios, la clase social que lo ve nacer o en la cual debe desarrollar sus actividades cotidianas, el sentido espiritualista o materialista, motivos tan dispares que adquieren importancia primordial en la decisión de todos los actos de la vida.

No olvidamos que todos los hombres, por naturaleza, están llamados a la búsqueda de la Verdad y del Bien. Sin embargo ha cundido por el mundo moderno, la sustitución de la Verdad (integral) por verdades parciales, a medias o posturas no meditadas ni equilibradas. Frecuentemente, la verdad es reemplazada por el interés y la utilidad: Marx y Engels proclaman el relativismo histórico de la verdad como instrumento de la lucha de clases, Nietzsche la concibe en función de la lucha por el poder, mientras que el punto de vista clásico admite el criterio objetivo de la verdad.

Con todo es correcto hablar del "hombre moderno", haciendo en realidad una abstracción, y adjudicarle todos los signos de nuestra época. Virtudes y defectos que son espejo de la forma de ser en este siglo. El hombre de cualquier modo imprime su sello personal a la sociedad en que vive, en una época y lugar históricos dados y es, al mismo tiempo, receptáculo de las actividades de otros hombres. - Cabe señalar que el imprimir ese sello o dejar esa huella que distinguen diferentes personalidades, no significa aparecer como excéntrico o inadecuado a su época. Es útil, en este sentido, adoptar las notas que para determinar el tipo social representativo de una época, se adjudican al llamado hombre moderno común o medio, sin entrar a analizar más a fondo su significado que es objeto de interesantes estudios sociológicos contemporáneos.

Tristán de Athayde (33) ha realizado un ensayo sobre los rasgos más típicos del "hombre moderno", según su opinión. Así enumera las siguientes características psicológicas:

1. El hombre moderno es aquel que "se" dice moderno y se empeña en serlo: se precia de serlo y de ser diferente; repudia y combate todo el pasado como sistema y acepta, con orgullo y sin ninguna discriminación, todo lo presente. Tiene el propósito de crear un estilo nuevo, un nuevo modo de ser y de vivir, que no sea únicamente de él, sino que tienda a generalizarse y a ser colectivo.

2. El hombre moderno raciocina en base a una estructura mental evolucionista; piensa "en el tiempo", indaga los "orígenes, el estado actual y el futuro", afirma como dogma la superioridad del presente sobre el pasado.

3. Otro rasgo es la indistinción entre "persona e individuo", aunque parece tema que revive luego de las obras de Garrigou-Lagrangé y Maritain. Para el hombre moderno, el hombre es indivisible, aparece como heredero de los monistas: la persona se diluye en el individuo y el espíritu en la materia. De ahí su repudio y su incompreensión del ascetismo y de la vida contemplativa, el repudio de la mortificación y su vida que gira alrededor de los sentidos.

4. Destaca que el hombre moderno en lugar de reconocer la superioridad de los fines sobre los medios, atribuye a ambos el mismo valor. Tiene la obsesión del "modo de hacer", de la técnica en el tratamiento del mundo exterior, la organización y la curiosidad que hace compatible con la superficialidad.

5. El hombre moderno separa en forma tajante lo absoluto de lo relativo. Por "el tiempo y el ahora" expulsa la "eternidad", y, aún más, lo absoluto es sólo relativo, pero con este rasgo característico. No suprime lo absoluto, sino que multiplica los "absolutos" - (sexo, raza, nación, clase) y lo subordina a la manera de ser de cada uno. Se inclina, fatalista, a las imposiciones del momento.

6. Además, considera el movimiento como un factor de superioridad: dinamismo, agitación, aventura, lo mudable, son los valores vivos. Lo estable, lo recatado, lo sobrio, lo silencioso, es algo caduco y superado.

(33) ATHAYDE, Tristán de (pseudónimo de Alceu de Amoroso Lima) en el libro titulado "El hombre moderno y el hombre eterno", págs. 13 a 54. Colección La Estrella Nueva, Editorial Difusión Chilena, Santiago, 1943.

7. Al sobrevalorar al dinamismo, considera también a la fuerza como un factor de superioridad, como símbolo, como abnegación, como insignia, y aún como objeto de culto de naciones, clases, partidos políticos e individuos.

8. Se coloca al instinto sobre la razón, transmutando estos valores. Todo es "cuestión del punto de vista personal", todo es "subjetivo", como se pretende aún en el caso de la consideración de las normas morales. Ligado a esta forma instintiva tenemos un pragmatismo constante que se traduce en un obrar por los resultados y no por los principios: de ahí la importancia del "éxito", que pasa a ser un criterio de valor y la medida del honor; primacía de la vida activa, amor al movimiento y a la actuación.

9. Paradojalmente, el hombre moderno ama y se siente atraído por las instituciones, tal vez por ser éstas formas de expresión en cierto modo colectivas. Tanto las considera como supervivencias del pasado (Iglesia), como grupos privados (familia, empresa, club) o como males tolerables o necesarios (Estado, sindicato). En cambio, el hombre moderno vé en ellas su armadura social, el arma de su seguridad, "su refugio social", aunque transitorio.

10. Otra paradoja es el vivir en constante inseguridad, pese a ser la seguridad su ideal. Se ve en la necesidad de acudir de continuo, en todos los órdenes a las instituciones (seguridad social, civil, económica, mútua), se refugia en ellas y luego las abandona a su suerte. Vive al margen de los acontecimientos o de su funcionamiento, desea que se preocupen de él, que se obre pensando en él, pero él no piensa obtener nada, él no hace llegar "su" aporte, aunque tal vez sea por entorpecimiento intelectual.

11. La contradicción también es la ley de la vida, de su vida. Por ejemplo, elimina toda diferenciación entre el hombre y la mujer, o entre el niño y el adulto. La igualdad de la mujer en la lucha por los derechos políticos la llevó a la igualdad en el trato, en la aparición en la vida pública, olvidando que, si bien algunas de estas aspiraciones eran legítimas y nobles, traían aparejados males que no se supieron combatir oportunamente, por falta de comprensión de las diferentes funciones sociales del hombre y la mujer. Por un lado estamos en el siglo del niño, el objeto mimado de la sociedad ("los únicos privilegiados son los niños" se dijo en nuestro país); por otro lado, la sociedad ve insensible el pavoroso problema que trae la práctica de métodos anticoncepcionales en el matrimonio, la práctica impúdica y criminal-canallesca del aborto por profesionales irresponsables so pretexto de razones terapéuticas o eugénicas; la misma eugenesia prohijada en aras de una pretendida y falsa salud pública; el niño absorbido por una enseñanza estatal totalitaria, ya se la llame laica o en favor de cualquier partido político.

Hasta aquí los caracteres señalados por Athayde, que tanta influencia tienen, ya sea tomados en su conjunto o aisladamente, en la aparición del fenómeno de las masas, y del hombre masificado, de aquel que ha perdido sus aristas personales y propias.

Entre los hechos sociales modernos que más han merecido la atención de sociólogos y políticos, se encuentra el que ha dado en llamarse "masa". Su entrada en la escena contemporánea se conoce como "aparición de las masas"; su fuerza y su dinamismo como "la conciencia de masa"; su origen se basa en "la desigualdad económica de la masa"; el ámbito en el cual se desarrolla, "la sociedad de masas"; la dialéctica para lograr su dominio y su favor, "política de masas". Como se ve, todos fenómenos rotulados con etiquetas muy conocidas en nuestro vivir cotidiano.

Sepich (34) analiza la teoría que simplifica este fenómeno social, hasta el punto de considerarlo fruto exclusivo de la depauperización general, pero considera que este planteo, que reduce el fenómeno a su solo aspecto económico, sería colocarse en la línea de la dialéctica marxista. El fenómeno es mucho más complejo que el reducir los términos a "masa" y "lo otro", al acuerdo o equilibrio social o al desacuerdo o conflicto y crisis.

Claramente señala que "masa" no es una categoría de cantidad, sino de cualidad; no afecta solamente al sector que realiza trabajos serviles, sino a todo el conjunto social burgués, es "como un color cuyo matiz se ha difundido sobre toda la superficie de la sociedad burguesa". Más claro y evidente es este hecho cuanto que el sector "lo otro" no ha sido, en materia de ideas, capaz de expresar una iniciativa de tal profundidad y amplitud que sane esa perturbación interna que la corrompe.

Este fenómeno de las masas se reconoce por la pérdida del estilo individual de vida, del oscurecimiento de matices propios, por su difusión universal, la nivelación de aspectos tan diversos como los gustos en el comer, las maneras de vestir, las preferencias estéticas y las lecturas preferidas reducidas a un mediocre "best seller". Se presenta tanto en las clases económicamente depauperadas, en las enriquecidas y en las clases medias. Surge evidentemente entonces que el factor económico no es el determinante dado que invade los perfiles económicos, tanto como los morales, intelectuales, religiosos, nacionales y profesionales. Otro elemento que incomoda a las masas es la jerarquía en todos los órdenes de la vida; busca además y de manera primordial "la seguridad y la estabilidad", fenómeno que tiene una enorme repercusión en el campo de la previsión social.

Sepich (35) también nos señala como origen de la "masa" la pérdida de los "estilos de vida", que se produce por el abandono de las facultades emotivas en el hombre, que comienza por no apreciar lo bueno, ni querer la verdad, ni captar la belleza, ni gustar de lo más amable o placentero. Estos aspectos emocionales son las gamas vitales de nuestro vivir. Todo, sin embargo, lo reduce a una valoración

(34) SEPICH, Juan R. en "Del hombre y su convivencia" - Cuadernos de Dinámica Social, Nº 1 - Ediciones EDA, Buenos Aires, 1953. Págs. 30 y 31

(35) SEPICH, Juan R. - Obra citada, pág. 33

ción económica. La recuperación deberá seguir el camino inverso: será necesario dar "un estilo" a lo económico.

El mismo autor nos brinda un excelente ejemplo de esta revaloración. Hoy en nuestra sociedad capitalista y burguesa una empresa comercial o industrial se basa, únicamente, en dos topes, reflejo de su partida doble: ganancia o pérdida. Es decir, medir el éxito con sólo la vara de lo monetario. La función patronal se reduce a la administración eficaz de la propiedad; la gestión de la empresa, a rebajar sus costos de producción, aumentar sus ventas y, por tanto aumentar sus ganancias. Ya acá comienzan las observaciones que nos interesa destacar (36):

"La empresa, en cambio, tendrá que comenzar por incluir entre sus gastos de instalación, no sólo la construcción más barata, sino también la que mejor se relacione, entre otras cosas, con el valor edilicio de la ciudad, con la dignidad del hombre que trabaje dentro con la belleza y decoro de toda obra humana, etc."

"Para ello se deberá con un arquitecto cuya preparación y sentido sea capaz de abarcar esa "proyección vital" de la fábrica."

"Ello significa un aumento del costo que podría ofrecer más barato un simple constructor. Habrá que buscar un arquitecto cuya dignidad profesional sea más elevada. Es decir, un hombre del arte, que comprenda el sentido cristiano de la vida, que posea sentido del estilo de vida. Evidentemente un hombre así es raro; pero sobre todo es un hombre que no puede vivir exclusivamente tiranizado por el ejercicio económico de su profesión. Necesita parte de sus horas para estudiar, meditar, cultivarse, tratar con la gente que le puede desarrollar en su sentido el estilo de vida. El decoro de su vida, desde el punto de vista económico, tendrá que ser provisto con una remuneración mayor. Nuevo costo que incide sobre la empresa. Para que exista tal empresario y tal arquitecto, ha de existir quien sea capaz de crear teología. Capaz, digo, de extraer de las hinchadas entrañas de la fe cristiana las virtualidades que han de nutrir al político, al artista, al economista, al hombre. Todos ellos recibirán el precioso elemento y lo transformarán en valores que irán a hermosear la convivencia."

"Innumerables actividades, a primera vista ajenas a la función económica, deben coincidir para que la empresa económica resulte humana y susceptible de ser incorporada en una comunidad donde se cultiva el bien y el estilo del bien. Para hacer posible la existencia de tales vocaciones y de un empresario con semejante sentido humano de su empresa, es indispensable algo más que el cálculo de ganancias y pérdidas."

"Toda una gama de valores deben saturar el ambiente para que germinen estos proyectos y tengan de que nutrirse".

"La empresa se hará más compleja y la sociedad también. Cada uno tendrá una particular ocasión de ejercitarse en aquello hacia lo cual le inclina su vida emocional. Se creará la diversidad y el matiz dentro de una actividad fundamental. La convivencia será un sistema de energías diferentes, de niveles distintos, de matices diversos. Cada uno será excelente en su rango y se convertirá en perfecto con su esfuerzo y su capacidad. Cada cual ocupará un lugar intransferible, caracterizado y sin anonimatos. Para gravitar en ese ambiente será menester jerarquía, ser y saber. Con lo cual se evitará la presencia del audaz que nada sabe, pero puede imponer a todos por la fuerza, la regla de su ramplonería".

Evidentemente este obrar no será una empresa de todos, sino de unos pocos que darán el ímpetu inicial al movimiento de "desmasificación", que crearán un clima de mayor conciencia, mayor libertad y mayor responsabilidad.

En los tiempos modernos puede anotarse que los totalitarismos han usufructuado en forma muy notoria a las masas, manejándolas al arbitrio y al capricho de sus dirigentes. En cierto modo ello ha importado un retroceso pues sólo se pretendió de las masas la satisfacción de los impulsos primarios y la satisfacción de sus necesidades diarias. El grupo masivo perdió su unidad y su cohesión sólo era aparente en cuanto se asemejaba a un armazón colocado desde arriba, lo que explica su inferioridad colectiva, la arbitrariedad que engalana los regímenes que utilizan esta fuerza numérica y la forma alógica de su conducta.

No significa sin embargo, todo esto que desaparezcan las intuiciones natas de las capas populares ni de sus mejores cualidades. Como ventaja en este movimiento social que provoca el advenimiento de las masas cabe señalar que fuerzan la dinámica de los partidos y movimientos políticos, si se tiene en cuenta que los conglomerados aristocráticos son de escasa densidad y más estáticos. Pero este dinamismo tiene, a su vez, un peligro grave: es un crecimiento amorfo, inorgánico, sin dirección determinada, su fuerza desbordante, arrolladora pero juguete fácil de la propaganda y demagogia, aunque "la concentración de esta vitalidad con un sistema de contención, erigido sobre principios de moralidad, podría volver en signo positivo lo que, hasta el momento, se insinúa como una trágica perspectiva de involución e irracionalidad" (37).

Cabe pensar si este proceso de advenimiento de las masas al primer plano de la decisión política no es el primer paso de un proceso más amplio y más trascendente. Hasta ahora no obran como elemento de sustentación, sino que tienden a romper el equilibrio social en su favor, obrando así por resentimientos, por viejas y continuas

inhibiciones que las lleva al deseo de nivelarlo todo, pero tomando como rasero o patrón la vulgaridad. En todos los órdenes de la vida se advierte la ascensión a los puestos de docencia y conducción de infradotados que pretenden adoctrinar con una suficiencia no equi valente a la legitimidad de los bienes ni a los valores intelectuales de que puedan ser depositarios.

El hombre de masas carece de amor por la tradición o por las costumbres de sus antepasados. Respecto a este desapego Marcel (38) señala que corresponde al filósofo digno de su misión combatir esas fuerzas solapadas que tratan de neutralizar el pasado y cuya acción conjugada consiste en suscitar lo que denomina la "insularización temporal del hombre contemporáneo". Tampoco goza en el estudio o el conocimiento de su folklore o sus rasgos nacionales más auténticos; gusta, sin embargo, de utilizar a troche y moche sus cualidades imitativas y adhiere sin reservas a la "moda". Las lenguas se contaminan y pierden la fuerza las palabras y las expresiones. mientras que avanza el lenguaje de los arrabales. Los hábitos se influyen y los géneros de vida se difunden por doquier. "Los franceses leen Digest, mastican "chewing-gum", beben cocktails y se preparan a consumir la "coca-cola" (39).

El hombre de masas es eminentemente individualista, luchador sólo por la primacía del placer, por el egoísmo de su interés personal concebido con mentalidad estrecha y expresado, en lo posible, con el signo monetario de su país. Siente, sin embargo, su solidaridad, pero también su soledad, su espantosa soledad; en medio de las urbes agitadas, calurosas, movidas, vaga desesperado sin remedio por las calles congestionadas. Busca unirse, la comunión, busca su compañía interior que no sabe encontrar pues ha perdido el contacto con lo trascendente, con Dios, y al extraviarse encuentra su "ersatz", su producto falso: la muchedumbre, las asambleas colectivas, el mitin político, la aglomeración en un espectáculo deportivo o bajo el techo de un cinematógrafo.

Las masas se agitan al compás de las banderas de las reivindicaciones. El derecho, la justicia, la democracia, la independencia, la soberanía, la libertad... Sin embargo, no es raro que tras estos lemas, nobles en su esencia, pero a veces pervertidos en sus conceptos, se escuden las ambiciones del dinero y el poder, un igualitarismo grosero que nivela -ya dijimos- por lo inferior o más pequeño.

El anonimato al que antes nos referimos es el gemido de sufrimiento de las masas, es el símbolo de la disolución personal, y

(38) MARCEL, Gabriel en "Los hombres contra lo humano", pág. 35 - Editorial Librería Hachette S.A. - Buenos Aires, 1955.

(39) FOLLIET, Joseph en "Adviento de Prometeo", pág. 66 y 67. Ediciones Criterio, Buenos Aires, 1954.

es buscado, en particular, en la gran ciudad, que es la pantalla que le permite escapar a todos los controles y eludir todas las responsabilidades, sintetizándose este pensamiento en la frase "se es más libre pues se es más desconocido.

Como se vé despersonalización, masificación, individualización, socialización, son fenómenos correlativos de una misma realidad.

Las masas constituyen, según algo hemos visto, un potencial que los profesionales y los aprendices de revolucionarios, vuelcan fácilmente a su favor, y, usufructúan los poderosos medios de acción que están a su disposición y pueden manejar: el sufragio universal, el sindicalismo dirigido, el plebiscito, y en todo caso, la resistencia pasiva o la huelga general. Con todo las masas pese a su innegable influencia en la decisión política, son incapaces de gobernar es decir de tener la prudencia necesaria en el manejo de los resortes del Estado. Son objeto y no sujeto del poder político.

Cabe agregar entre las causas de la formación de las masas la responsabilidad intelectual que corresponde a la burguesía: el racionalismo, el pragmatismo capitalista, el liberalismo económico, fueron los errores que, en endiablado proceso, desembocaron la sociedad en la encrucijada actual.

Señalaremos, además, un aspecto que conviene recalcar. Las masas se vuelcan desbordantes y arrolladoras sobre todo aquello que tiene algo de diferente, de personal, de calificado, de calidad, lo que represente una jerarquía objetiva de valores. Existe una ausencia de responsabilidad en muchas de las acciones del hombre masa, tanto en aquellas que le corresponden diariamente, en su labor o en su vida familiar, como en los problemas de su patria o de su fe, carece de civismo y de aspiraciones, y es incapaz de obrar y, si lo hace, trata de no respaldar sus obras. Sus acciones son reflejo de necesidades o de obligaciones a corto término.

Leclercq (40) re-aliza la aplicación analógica de la teoría económica de los ciclos de períodos cortos y períodos largos a diversas preocupaciones del mundo actual, y achaca muchos de los males a la falta de visión en la conducción de la política, como consecuencia de una preponderancia por lo inmediato (período corto) notable en los procederes y en la política del hombre contemporáneo.

Esta corta perspectiva ocasiona graves dificultades a la democracia del mundo occidental ya que se conduce la política con visión de período corto, ya que corren el riesgo de caer del poder si no atraen la opinión pública con perspectivas próximas, aunque al hombre masa no discierne si los resultados obtenidos son aparentes, falsos o realmente insignificantes.

(40) LECLERCQ, Jacques en "Perspectivas cristianas de nuestro tiempo" - Colección Prisma Nº 13 - Ediciones Dinor, San Sebastián, 1953 - Págs. 61 a 83.

La mentalidad burguesa carece del sentido del período largo, y no gustan de los sacrificios para objetivos lejanos. El industrial difícilmente se convence de la necesidad de mejorar sus métodos de trabajo y maquinarias de producción si no es ante una inmediata presencia de mayores utilidades. La medicina preventiva lucha por objetivos a alcanzar en generaciones futuras, lo mismo que las reformas de costumbres de la moral de virtudes, y por eso sus papeles se nos aparecen como menos lucidos, pero no deja de ser menos evidente que sus pasos son mil veces más estables.

La preocupación desmedida por el período corto, tan caro a las masas, constituye una corrupción. Claramente se nota eso en las guerras contemporáneas, donde siempre se tiene presente lo inmediato (el luchar), pero al finalizar éstas debe cambiarse la perspectiva por el período largo. De ahí la veracidad del dicho "se ganan guerras pero se pierden las paces".

"El sentido del período largo es una manifestación de la virtud de la prudencia, que es al mismo tiempo el fundamento de la virtud de la sabiduría, porque toma en cuenta todos los elementos de la acción. El sentido del período corto manifiesta la virtud de la fortaleza que engendra las decisiones rápidas y enérgicas. Ya se sabe que la fortaleza sin la prudencia corre a la catástrofe, pero a veces la prudencia ordena desencadenar las violencias pasionales. El intelectual refinado, que examina todos los aspectos de cada problema y no se decide a ejecutar la acción termina en la abulia. La violencia debe a veces desencadenarse al servicio del bien, y hay casos en que tanto el espíritu como la acción deben concentrarse sobre un mismo objeto. Pero estos son excepcionales.....y uno de los efectos principales de toda ciencia del hombre es el de conocer la importancia del período largo.....En el momento actual podemos obrar sobre el porvenir mejor que sobre el presente; casi todas las maniobras que han de determinar la suerte del mañana están practicadas de ante mano" (41).

(41) LECLERCQ, Jacques, obra citada, págs. 80 a 82.

PRIMERA PARTE

CARACTERES ESENCIALES DE LA PERSONALIDAD

1. El concepto de persona humana
2. Elementos de la personalidad

1. EL CONCEPTO DE PERSONA HUMANA.

En los capítulos anteriores de la Introducción hemos analizado los hechos y las causas de la crisis del mundo moderno, refiriéndonos en particular a la consiguiente despersonalización del hombre y al desempeño de éste dentro de las masas.

Analizaremos ahora el concepto de persona humana y el significado de la personalidad, así como también sus distintos elementos.

Las ideas deformadas del hombre derivaron a una visión falsa de las cosas, a la errada inteligencia, y de error en error, de soberbia en soberbia, se alejaron de la idea verdadera de Dios, y pretendió ponerse para cubrir su lugar al mismo hombre; pero, no puede haber dignidad humana donde no existe un absoluto trascendente, donde no se adora la majestad de Dios. De ahí surgió que en defensa del hombre se plantee la defensa de su eminente dignidad contra las doctrinas materialistas o de algunas filosofías modernas que desconocen su puesto eminente en el universo creado.

Interesa a veces hacer un alto y examinar el significado - primero de algunas palabras. Así "persona" deriva del vocablo latino "persona", que designaba antiguamente la máscara que utilizaban en el teatro los "personajes" de las tragedias y las comedias, y se supone que llegó al latín a través del griego; otros autores sin embargo la derivan del etrusco "phersu", que era una máscara teatral. Fácil es luego suponer la transición hasta llegar a indicar el sentido del papel de cada uno en la vida social. En la Edad Media "persona" es sinónimo de dignidad eclesiástica o civil, y luego este vocable se fué conservando para las excelencias de la naturaleza del hombre, es decir la dignidad que le corresponde intrínsecamente y no por títulos de la vida social. Así nos puede decir Santo Tomás que "la persona es en toda la Naturaleza lo que hay de más perfecto" (42).

El uso moderno ha prevalecido restringiendo la aplicación del término al hombre por ser hombre, salvo algunas particularidades de léxicos especializados (por ejemplo en psicología y derecho).

Maritain (43) considera que concernientes al hombre sólo hay dos categorías de nociones que merecen ser tenidas como "honestas o leales": una idea puramente científica y una idea filosófica-religiosa del hombre, pudiendo esta última adoptar diferentes formas.

La idea científica se desentiende del contenido ontológico, como idea propia de la ciencia experimental, y sólo lo considera desde el punto de vista que pueda ser algo enteramente verificable por la experiencia sensorial. Solamente pretende dar datos mensurables y observables como tales. No responde, en principio, a las preguntas siguientes: existe o no existe el alma? se debe creer en una libertad o en un determinismo? en la finalidad o en el acaso? en los valores o en los hechos? Esta idea científica es y debe ser una idea referida a los fenómenos, sin referencia a la última realidad.

En cambio, la idea ontológica no es enteramente verificable en la experiencia sensible. Es de contenido filosófico-religioso y su objeto son los caracteres esenciales e intrínsecos, por mucho que éstos no sean ni visibles, ni tangibles. En una civilización judío-greco-cristiana, como es la que corresponde al mundo occidental, la respuesta a la pregunta qué es el hombre? se basa en las ideas griega, judía y cristiana. si la respuesta será:

- el hombre es un animal dotado de razón cuya suprema dignidad está en la inteligencia (idea griega),
- el hombre es un individuo libre en relación personal con Dios, y cuya suprema justicia o rectitud consiste en obedecer voluntariamente a la ley de Dios (idea judía), y
- el hombre es una criatura pecadora y merida, llamada a la vida divina y a la libertad de la gracia, y cuya suprema perfección consiste en el amor (idea cristiana).

La idea científica, al ignorar al "hombre como tal" no puede dar los primeros fundamentos ni las direcciones primordiales de la educación del hombre pues ésta debe responder a qué es el hombre, cuál su naturaleza y cuál la escala de valores que implica. Una educación fundada sobre la base metafísica será muy diferente a una educación fundada sobre la base científica, que dará por resultado una metafísica bastarda en la cual el hombre perderá su significación humana y pasará a ser meramente "una doma de animales para el Estado" (44).

(43) MARITAIN, Jacques en "La educación en este momento crucial", págs. 16 a 21 - Ediciones Desclée, de Brouwer - Buenos Aires 1950

(44) MARITAIN, Jacques - Obra citada, pág. 18

La idea cristiana importa un hecho que puede servir de base para la educación, pues sólo se opondrán los materialistas, positivistas, escépticos y totalitarios.

1. Persona e individuo. La filosofía tradicional hace el clásico distinción en el hombre de persona y de individuo. Mariatin (45)(46) recuerda al tratar el tema -del cual ha pasado a ser su actualidad contemporánea-, dos frases que le sirven de base para iniciar la exposición del tema. La primera es de Pascal: "el yo es curioso"; la segunda es de Santo Tomás de Aquino: "la persona es lo que hay de más noble, de más perfecto en toda la Naturaleza". Ante esta contradicción aparente, ¿qué puede decirse?

El ser humano se encuentra ubicado entre dos polos. Uno material, que no atañe a la verdadera persona, sino más bien a su sombra, "la individualidad". El otro polo es espiritual y concierne a la verdadera persona, y se denomina estrictamente "personalidad".

Resulta fácil entonces apreciar que las palabras de Pascal están referidas al polo material y las del Aquinate, al polo espiritual. Nos encontramos entonces con la distinción entre "individualidad y personalidad", que no es nueva en el acervo de la humanidad y que es fundamental en el tomismo.

a. Individualidad, o bien el principio de individuación, es para Santo Tomás aquel que hace que una cosa, teniendo la misma naturaleza de otra, se diferencie de ella, dentro de una misma especie y de un mismo género.

Los ángeles son esencias individuales y la divina esencia es supremamente individual y como formas puras, están por sí mismas en estado de individualidad. Si se entiende que todo espíritu angélico difiere de todo otro espíritu angélico, como toda especie vegetal o de animales difiere de otra especie.

En cambio, en las cosas de este mundo (tales los seres materiales), la raíz de la individualidad reside en la "materia" en cuanto esta impone la exigencia de ocupar en el espacio una posición propia. Se encuentra la materia en estado de no-ser, en estado de potencia, capaz de recibir una determinada energía metafísica, la "forma o alma", que juntamente con la materia forma una unidad sustancial que hace que el ser sea lo que es, y que junto con otros semejados en la misma especialidad, participen de la misma naturaleza específica.

(45) MARIATIN, Jacques en "La defensa de la persona humana", pág. 42. Colección Problemas de Hoy, N° 2 - Editorial Studium, Buenos Aires, 1949.

(46) MARIATIN, Jacques en "La persona y el bien común", pág. 65. Editorial Tescléo, de Brouwer, Buenos Aires, 1948

El alma humana constituye con la materia que informa, una sustancia única, carnal y espiritual a la vez; el alma y la materia son dos coprincipios sustanciales de un solo ser que se llama "hombre". Cada alma, hecha por Dios en el momento mismo de la concepción, está destinada a animar ese cuerpo determinado, que tendrá -como en los otros seres corporales- la individualidad dada por la materia.

b. Personalidad. Entonces, en cuanto individuos, cada uno de nosotros es un fragmento de una especie, una parte pe uenísima sujeta a todas las leyes físicas y éticas, es decir sujeta al determinismo físico. Pero somos al mismo tiempo una persona, que nos desata de esas leyes, y nos permite subsistir enteros, siendo el alma espiritual el principio de unidad creadora, de independencia y de libertad.

La personalidad es para Santo Tomás aquello que hace que ciertos seres, dotados de inteligencia y de libertad, "subsistan", es decir se mantengan en la existencia como un todo independiente (más o menos independiente) dentro del universo y frente al todo trascendente que es Dios. Esta misma expresión filosófica tradicional ve en Dios en consecuencia la soberana Personalidad.

Posee la existencia con cierta plenitud y eficacia, con cierta generosidad, y presupuesto intrínsecamente la inteligencia y voluntad, como facultades propias; se abre al mundo gracias a su inteligencia, por su voluntad es capaz de amar a los demás seres, es decir es esencialmente generosa.

La persona es la subsistencia de un espíritu, y, en el caso del hombre es la subsistencia de un espíritu encarnado, y que a ese cuerpo le comunica su existencia y su subsistencia. Ahí radica la dignidad de la persona: el existir por sí separadamente, no depender más que de sí misma en el orden de la acción.

Todos los seres son lo menos subsistentes e independientes posible, están encerrados en los estrechos límites que les fija el determinismo físico. El hombre, en cambio, dotado de alma espiritual, se levanta con su razón por encima de los fenómenos sensibles, puede volver sobre sus propios actos, emitir y rever sus juicios, descubrir motivos superiores e introducir en el mundo una serie de hechos. Puede, en una palabra, si quiere, desempeñar un papel en el mundo; puede, si quiere, cubrir generosamente su puesto en la historia.

2. Personalidad e individualidad en el hombre. Vimos que en el mismo ser humano encontramos los dos aspectos metafísicos de la individualidad y la personalidad. No son dos realidades separadas ni dos cosas diversas. Es, en cambio, un mismo ser que en un sentido es individuo y en otro es persona. El hombre es individuo en cuanto posee materia, cuerpo; persona en cuanto le informa su espíritu.

Lo material, la materia, debe tenerse siempre presente ya que no es en modo alguno algo malo o despreciable. Es algo que trata de la conciencia misma e insustituible de nuestra existencia. Pero si buena es entonces esa individualidad es en orden a la personalidad, y el mal reside en trastocar esta jerarquía natural. Cada uno y todos mis actos, se dirigen al centro de la personalidad o se dirigen hacia la dispersión, la individualidad material, que cae entonces más abajo.

Si el hombre elige el segundo camino, tomará vigor la frase de Pascal, será todo un provecho propio y egoísta y contemporáneamente la personalidad tendrá a alterarse; si por el contrario, el camino elegido es el inverso, el desenvolvimiento tomará al hombre en forma tal que favorecerá el desarrollo de su personalidad espiritual, será generoso y se encontrará en el camino de la heroicidad y de la santidad.

Le acuerdo con la ley natural del dinamismo de la personalidad, completada en el orden sobrenatural por la ley de la caridad y la renuncia, la santidad lleva a un grado exquisito la personalidad, en cuanto aumenta la participación en algo de Dios.

En la clara manera de comprender estos dos conceptos radica el éxito de la educación. Si se confunde persona e individuo, privan a la primera, a veces, de su generosidad; su corazón entonces se atrofia y los sentidos se exasperan y todo el hombre se recubre de vaguería y irrealidad. Si se comprende erradamente la distinción entre persona e individuo, separando netamente esos términos, creyémoslos independientes, y llevan todo a la persona, matan al individuo y sacan que matando a éste matan aquella. En lugar de una persona auténtica nos encontramos con una máscara de ella.

Las nociones tomistas sobre "individuo y persona" permiten comprender el error del humanismo moderno (antropocéntrico) que desde la reforma y el Renacimiento han tomado la individualidad por la personalidad. Al separar a esta de su centro que no es el hombre sino Dios, el racionalismo cartesiano, ha trazado una personalidad del hombre que está estrangulada por altanería, celosa de su autonomía y se cree buena por esencia. Este antropocentrismo, decaes dispersado, con los golpes del evolucionismo darwinista en el campo biológico y por la metafísica de Freud, para caer luego en una abdicación de sí mismo en beneficio de un ilusorio hombre colectivo absorbido y al total servicio del Estado, en la concepción de Hegel y sus totalitarismos sucesores.

Lo justo y equilibrado consistirá en consecuencia en disminuir la pesadez de la individualidad y en aumentar la verdadera generosidad de la personalidad; cosa no sencilla, claro está.

La individualidad y la personalidad -dice Maritain- son dos líneas metafísicas que se cruzan en la unidad de cada hombre. Parte una de los confines del no-ser y sube del átomo a la planta, al animal, del animal al hombre, y más arriba aún al ángel; parte la otra del superser y baja de Dios al ángel y de éste al hombre"(47).

(47) Citado por Carlos NAUJON DE LA SOTTA en "El pensamiento social de Maritain" - Club de Lectores, Colección Estudios Sociales, Santiago de Chile, 1948

2. ELEMENTOS DE LA PERSONALIDAD

El tema referente a la persona y la personalidad puede ampliarse agregando a las nociones de carácter metafísico, las "manifestaciones existenciales, que a través de sus propiedades y accidentes constituyen para el sociólogo un tema de investigación inagotable. Son los problemas que atañen a lo que denominó "personalidad", expresión social de la persona....No se trata solamente de la persona en sí, lo que tengo en cuenta en el trato social, sino ciertas cualidades, ciertas funciones, ciertas propiedades adjuntas a ella. En efecto, además de la persona propiamente dicha, está nuestra "personalidad", nuestra "personalidad social", la que entra a formar parte de la sociedad" (48).

En la realidad del campo existencial se encuentra uno con funciones diferentes de las personas, radicadas en los diferentes sexos, edades y aptitudes. Estas diferencias se reflejan en "funciones" propias y adecuadas por esas mismas razones.

Respecto a estas "funciones" de la persona tendremos oportunidad de volver sobre ellas, y ahora analizaremos algunos de los elementos de la personalidad, en referencia a la persona humana.

1. Elemento intelectual; la inteligencia. Este elemento constituye el núcleo central de la persona humana, y a él se debe el recoger y polarizar todas las acciones diversas, divergentes y contrarias para darles unidad, valor y orientación.

De ahí nace, como primera observación, que aquellos hombres que sólo reaccionan ante los estímulos de la sociedad, o los primarios de la necesidad, el placer o el dolor, viven sólo fragmentariamente, "se dejan vivir o son hechos vivir" desde afuera, y se encuentran faltos de plenitud. Están despersonalizados.

(48) PICHON-RIVIERE, Juan en "Para una sociología de la personalidad" Revista Ciencia y Fé de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel (Argentina)- Nº 19 - Bs.Aires, 1949 - Pág. 43

Les falta aparte de esa ausencia de control y autodecisión, el dirigir su todo hacia metas elevadas y ponerse al servicio de un ideal.

El mecanismo de la inteligencia, en su búsqueda de la verdad, cuenta como medio para lograrlo la utilización de la razón, la memoria y la fantasía.

El saber razonar implica conocer el significado cabal de las palabras, saber analizar el contenido de las ideas y de los juicios, saber limpiar la hojarasca de la falsedad, para encontrar el campo de la verdad, mantener la libertad de juicio sobre los arrebatos y las pasiones que nos atraen del exterior, y, algo raro en el mundo actual, saber mantener la lógica de una discusión o de una polémica.

Además para el recto saber razonar concurren la memoria y la fantasía. La primera es fundamental para la elaboración interna de la verdad, y es susceptible de aumento o atrofia, según su uso o su inacción, sin perjuicio de que sus facultades puedan ser educadas.

La fantasía carga de emotividad a la idea fría, crudamente presentada, y empuja a la voluntad a la acción, aunque, no deja de verse que si la idea propia que atrae es errada, su actuación en pro de la persona que la emplea y la sociedad donde se desarrollará recibirán un impacto dañoso.

La verdad descubierta tiende a juntarse con el bien, pero encuentra el saber en su camino, a sus enemigos: la pereza que sofoca los mejores dones, la sensualidad que debilita el orgullo que ofusca, la envidia que rechaza al prójimo, y la obstinación que resiste la crítica y se empecina en el error. Hace falta la templanza intelectual para encuadrar lo que se desea investigar en un plan preestablecido, adecuar las energías y trabajar luego con constancia y honestidad.

La independencia del juicio está sin embargo amenazada por factores exteriores. En particular el mundo actual sufre el ataque de la acción y la agitación que agotan a los hombres y le roban el tiempo mínimo para su reflexión y su propio pensar, que es la base de todo trabajo intelectual, para evitar caer en el empobrecimiento, primero, y luego en el empequeñecimiento que es la ley de la masa.

Pero la masa existe y se desarrolla por debajo del plano del amor y la inteligencia, porque tiene sus caracteres humanos degradados. De ahí que Marcel (49) sostiene que la educación de las masas

(49) MARCEL, Gabriel en "Los hombres contra lo humano" - Colección El Mirador, Librería Hachette, Buenos Aires, 1955 - Pág. 13

es una contradicción pues sólo puede pensarse en una educación de las personas; fuera de ello sólo cabe -dice- un amaestramiento. El régimen que debe instaurarse debe tender a sustraer el mayor número de seres humanos del estado de envilecimiento y alienación en que se encuentran, y evitar así que sobre ella pueda ejercer la acción electrificante de la propaganda.

Ese será el fatigoso camino de la inteligencia a la verdad, para el logro del fin del hombre. Si la vida está orientada en el sentido de la búsqueda de un valor absoluto y una vida futura, la presente adquiere un sentido de ascensión, de peregrinación. La personalidad se ha polarizado en torno a Dios, que es el eje; entonces el fundamento es permanente y firme. Si no ocurre ello así lo esencial será insuficiente, inestable y caduco. La ordenación de los valores del mundo social, político, económico, familiar, etc., tendrá jerarquías diferentes y valores trastocados.

"La vida de las sociedades humanas se encuentra situada bajo el signo de la dominación de la economía, la técnica, de una política fundada en el embuste de un nacionalismo exacerbado. La jerarquía de los valores se estableció siguiendo el principio de la utilidad y en la indiferencia absoluta respecto a la verdad. La cultura espiritual está asfixiada. Incluso no son los valores creados por el hombre los que están puestos a prueba, sino el valor del hombre mismo" (50).

Desde luego, en la jerarquía del valor en el catolicismo, en primer lugar está Jesucristo; luego descendiendo, todas las otras cosas, desde las celestiales hasta las terrenales.

Las crisis que en esta materia de la inteligencia y la fe suelen ocurrir a menudo en nuestro tiempo son en realidad de crecimiento desproporcionados. El hombre alcanza, por un lado un título profesional, triunfa en su ejercicio, forma su familia, actúa en el campo político, pretende dirigir un Estado. Sin embargo, como creyente, sus convicciones están aún en el tiempo de su niñez, de su Catecismo de Primeras Nociones... que hace años ha olvidado. Sin embargo opina como el más capacitado en materia de religión y de cristianismo. Evidentemente nos encontramos con pecados de deshonestidad y orgullos intelectuales.

(50) BERDIAEFF, Nicolás en "Reino del Espíritu y Reino del César" - Colección Literaria, Ediciones Aguilar, Madrid, 1953. Págs.91 y 92

Cuando el plano de la materia no es elevado al plano del espíritu, éste desciende a aquel plano. Se acaba por creer como se vive, cuando no se vive como se cree. (51).

2. Elemento dinámico: la voluntad. Notamos como la inteligencia halla y fija la meta de la vida, pero para poder lograr realizar ese fin necesita que la voluntad haga suyo ese ideal y lo traduzca en cada acto y en cada palabra, en una realidad. Así, inteligencia y voluntad son las facultades primordiales del hombre. La primera actúa como facultad superior que guía y la segunda, como facultad práctica que realiza los datos de la inteligencia. Pero en la voluntad reside el carácter más digno de la persona: su libertad, poder que no puede dominar ninguna fuerza del mundo y que Dios mismo respeta.

La fuerza de cada hombre radicará en su energía de voluntad y en la sistematización subjetiva de lo que llamamos carácter, que dependerá no solamente de los atributos otorgados por la naturaleza, sino también de la educación por cada uno de los elementos voluntarios.

El ejercicio de la voluntad deberá dominar o encarrilar muchos factores que tratarán de domeñarla: las cosas materiales y del mundo en cuanto se opongan a la buena elección del ideal, los instintos, los hábitos, los placeres, el ambiente, la masa inerte del cuerpo, otros hombres, que pretenden impedirle o deformarle el libre ejercicio de "su" voluntad.

La lucha interna, fruto del ser inferior que hay en él, consecuencia de la primitiva caída original, que tanto afectó el dominio de la voluntad. Es la facultad que más es necesario educar desde pequeños, a la juventud; la facultad cuyo dominio se posee luego de muchas derrotas, pero que para lograr el triunfo final es necesario el triunfo en todas las pequeñas cosas y gustos sacrificados. El camino tiene tres etapas: "Querer sin que cueste - Querer cueste lo que cueste - Querer porque cuesta".

Donde mejor se apreciará el dominio de esta facultad de la voluntad es en cuanto corresponda a uno el ejercicio de un poder o de

(51) Sobre defectos de la educación moderna, su verdadera finalidad y remedios a estos fundamentales problemas puede leerse el libro de Jacques Maritain, "La educación en este momento crucial", editado por Desclée, de Brouwer; Buenos Aires, 1950. Sobre el mismo tema y con particulares comentarios sobre el problema argentino, puede verse el capítulo titulado "La educación de las diferencias individuales y la formación de la personalidad", donde se desarrolla el principio de la responsabilidad según las funciones sociales, y según la democracia en las leyes y la aristocracia en las personas, del libro de Juan Pichón-Rivière, "Medida política del Hombre", Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1948.

una autoridad. La armonía de la libertad individual y la autoridad que debe obrar es difícil de lograr. Es algo colocada en equilibrio inestable, que se rompe al menor descuido. "Se trata, para el que manda, de ejercer la autoridad respetando la libertad, la originalidad y la dignidad del individuo; y, para el que obedece, de prestar su obsequio con la adhesión del corazón y de la mente, según el propio modo de ser y sin servilismo alguno" (52).

Se llega así a la necesidad de la educación para las funciones de jefatura que todos deberán ejercer: tanto en la política, la empresa, el municipio, la familia, el deporte, etc., en que el equilibrio y el dominio de la voluntad son fundamentales.

Este tema de la jefatura en la sociedad permitirá de por sí extensos análisis, pero nos contentaremos en señalar sólo algunos aspectos concordantes con nuestro fin.

El ejercicio de la autoridad requiere el conocimiento genuino y un respeto profundo por la persona humana. La originalidad de cada uno no debe ser retaceada; más que multiplicar las órdenes exteriores se debe tender a inculcar naturalmente la obediencia espontánea, que es su forma más fructífera. Los pueblos -en general- han perdido esta concepción. Si no fuera así no se explica que hubieran consentido en los experimentos de las dictaduras modernas. La autoridad debe actuar sobre la persona en proporción a su falta de iniciativa o en su defensa; pero en cuanto crece en aquella su autodomínio, debe disminuir sensiblemente el control de la autoridad. Sobreentendido que, en forma fundamental, debe fomentarse el ejercicio de esas facultades.

Surge claro el deber de todo hombre de defender la libertad de los individuos, como el tesoro más grande e inalienable recibido de Dios. Aprendamos y enseñemos a defenderla; hagamos uso digno de ella, y breguemos por que se refleje en toda la vida de la sociedad política. Muchos pueblos conservan episodios de su lucha por la libertad. Se ha recordado recientemente que en 1526, los viejos apoderados de las juntas vascas, reunidos en Guernica para legislar, en uno de los artículos del Código entonces redactado dejaron sentado este mandato: "Las leyes contra la libertad se tengan por no otorgadas".

3. Elemento material: el cuerpo. Hemos dicho ya anteriormente que la naturaleza humana es una unión substancial -no una reunión- de dos elementos: el cuerpo y el alma.

El desprecio del cuerpo, basado en su materialidad, podrá parecer un salto hacia el angelismo, pero termina, ante este mal entendido en un desbordamiento desequilibrado que produjo herejías en el cristianismo. Constituye el cuerpo algo así como el puente, mediante

(52) GNOCCHI, Carlo en "Restauración de la persona humana", pág.105. Editorial Marfil S.A., Valencia 1952.

el cual el alma se pone en contacto con la materia que debe informar y es el instrumento para la realización de las órdenes de la voluntad y para dominar el mundo de la naturaleza (53).

La personalidad humana sufre influencias de agentes exteriores a través precisamente del cuerpo: las estaciones del año, los espectáculos que ofrece la naturaleza, el desarrollo de las enfermedades; múltiples lazos e influjos recíprocos existen entre cuerpo y alma. Cuando en un hombre normal se produce el caso de que la fuerza del instinto supera la que le corresponde es clara señal de que ocurre un desequilibrio, es señal de que su voluntad ha intervenido para reforzar aquella, y ya podrá ésta ser transitoria o adquirir el carácter de hábito, si las abdicaciones de la voluntad se repiten continuamente. Evidentemente nos encontraríamos ante un caso de mala educación, que, precisamente, en la época contemporánea, ilustra, en general, y aún, a veces educa y ordena la inteligencia, pero tiene en el más absoluto olvido la otra facultad del alma que es la voluntad. En cuanto al cuerpo, destinado a servir de templo al alma, es relegado a un mero objeto a desarrollar en un deporte o revolcar en un placer.

Su misión es ser colaborador del espíritu; sus excesos, en el ejemplo deportivo desorbitado de los totalitarismos termina produciendo "una generación de ágiles y fuertes cretinos" (54) y lo mismo en el culto naturalista del físico por el físico mismo, que termina en espantosas deformidades.

Carrel, en su libro "La incógnita del hombre", estudió la falta en el hombre moderno de los hábitos del sacrificio y del sufrimiento. Se ha eliminado todo trabajo muscular, se han modificado funciones digestivas, incluso la falta de adaptación a la desnutrición; en fin muchos mecanismos del cuerpo humano han sido disminuidos o atrofiados, mientras que otros instintos (según vimos con la influencia de la propaganda), el sexual -por ejemplo- por la fuerza de su automatismo, adquiere caracteres violentos.

No puede purificarse el espíritu, sino logrando también la purificación del cuerpo en que aquel se encarnó. Por lo demás siempre el cristianismo aconsejó la mortificación, pero no la mortificación por sí misma o para aniquilar el cuerpo, sino precisamente para asegurar la primacía sobre el cuerpo del espíritu y permitir su ascenso a Dios.

4. Elemento social: el amor. En el hombre, aisladamente considerado, y como caso aplicable a

(53) ZWEIFFEL, Alfred en "El cuerpo al servicio del espíritu" - Publicada en el volumen titulado "El hombre nuevo" - Biblioteca de Estudios Pastorales Nº 4 - Pág. 57. Editorial Desclée, de Brouwer, Bilbao, 1953. Ver opinión concordante.

(54) GNOCCHI, Carlo, Obra citada, pág. 143.

la mayoría de ellos, existe la vocación de corresponder a la continuación de la obra de Dios, mediante la unión de los sexos, a través del matrimonio. Esta institución cuyo fin primario será la procreación y educación de la prole, fecundidad entonces no solamente material sino también espiritual, de saber llenar padre y madre los deberes que le corresponden por su maternidad y su paternidad.

Sería fuera de lugar extendernos en este lugar más sobre los caracteres y condiciones de la vida familiar. Diremos solamente que lo recibido y lo dejado de recibir en la familia por su consecuencia natural, los hijos, será algo que se reflejará a través del espacio y del tiempo; la sociedad y los años verán pasar y actuar esos niños, jóvenes y adultos después, con el sello de la familia que los vio nacer, generalmente.

Pero el hombre como ser social deberá actuar corrientemente en el seno de una sociedad civil, donde deberá volcar toda su colaboración, todo su amor por sus semejantes, deberá desarrollar su amor por la sociedad y recibirá, recíprocamente, el amor y los bienes de la actividad de otros semejantes. Un nutrido grupo de círculos concéntricos y entrelazados entre sí formarán el ambiente social donde cada uno agregará su nota de unidad, de buena voluntad y de amor, o desparramará su nota de discordia y de odio; cualquiera sea su actitud, de conciliación o resentimiento, ella se difundirá, aún pese a él, a través de esa inmensidad, de esa red de la sociedad, mejorándola o haciéndola más endeble.

Existen innumerables motivos por los cuales cabe presumir que estos últimos factores actúan rápidamente: propaganda, guerras, actitudes violentas, necesidades económicas, miserias morales, han formado el lastre de la humanidad. Debe renacer la amistad, volver la lealtad y la franqueza noblemente interpretadas, para restaurar los vacíos; falta la restauración con amor de todas esas faltas de los hombres, que son tantas veces pecados de omisión.

La renovación de las relaciones sociales debe vivificarse, tanto en la sociedad familiar (relaciones matrimoniales) de padres e hijos, heriles), la sociedad de obreros y empresarios, de ciudadanos y el Estado, de naciones entre sí.

Tomemos unos ejemplos: se perfeccionan muchas fábricas con nuevos métodos y factores mecánicos de producción; mejoran incluso a veces las condiciones económicas y de trabajo; pero no puede decirse que los empresarios entiendan aún su deber, de contribuir a mejorar las condiciones morales de sus trabajadores. Los ejemplos pueden abundar si se traen cuadros producidos por el capitalismo, que ha despojado de una base mínima para la actuación de la libertad y de la dignidad. Las sociedades intermedias de tipo político, sindical, económico, comercial, benéfico, cultural, etc, tienen cada una en su campo, mucho por hacer, y nunca merecerán descanso.

Tampoco analizaremos los deberes que corresponden en este orden de cosas al estado, es decir en la realización de su verdadera obra política, de preparar un todo realmente orgánico, vivo, no solamente con sus propios componentes sino también como nota particular

que suena junto con otras naciones y otros pueblos. Unidad del plano de lo natural, que servirá para ascender o preparar el camino a la unidad en el plano sobrenatural, en el Cuerpo Místico, plenitud de vida, de toda la humanidad, de todos cuantos buscan sinceramente la verdad y viven bajo las normas de la recta razón moral natural, como fruto sazonado del amor a Dios y al prójimo.

5. Elemento moral: la conciencia. La dilatación de la persona a través de todos esos centros de su actividad que hemos visto (familia, empresa, estado, Iglesia, etc.) pueden conducir a una dispersión de la persona. Las acciones de los hombres no pueden seguir ni dilatarse indefinidamente sin un periódico reflejo de vuelta, de volverse sobre sí mismo, para su verificación, su aprobación o su reprobación; en una palabra para dar lugar a la actuación de la "conciencia" (la conciencia moral, no la psicológica), donde se encontrará un centro de perfeccionamiento de la personalidad.

La conciencia moral tiene como primera función el ser la norma práctica de la acción, traduciendo el imperativo del ideal, y sirviendo de corrector de las diferencias entre ideal y realidad.

Múltiples acciones del hombre lo enfrentan a intrincadas complicaciones en donde resulta difícil definir el campo de lo lícito y lo ilícito; lo egoísta y lo generoso; lo bueno y lo malo. Y esto tanto en el campo de la conducta privada como en la política, la empresa o la actividad sindical. Además las situaciones se presentan a un ritmo tan acelerado que impiden a veces un juicio sereno y madurado; las decisiones deben ser sobre la marcha y la inteligencia debe estar bien adiestrada y fundada sólidamente para ofrecer inmediatamente el camino correcto.

La segunda función de la conciencia es la judicial: poner en contraste la acción realizada con el ideal y sancionar la paz o el bienestar interior o la disconformidad con la inquietud o el remordimiento. En este aspecto ha sido nefasto para la personalidad la acción de la filosofía moderna que disgregó a la persona humana, señalándole normas de conducta subjetivas, que produjeron la incoherencia y la fluctuación moral, desdeñando todo reproche de la conciencia, terminando por la confusión del bien y del mal, y la negación de este último.

Debe plantearse seriamente la reconstrucción personal, por un hábito de juzgamiento continuo de todos los actos del hombre, sobre bases objetivas de proceder, verdaderos actos de examen de conciencia, que será el real estímulo constructor de una personalidad que crecerá progresivamente, y siempre será perfectible.

"El hombre es un peregrino; enfermo de infinito, encaminado hacia la eternidad, la personalidad está siempre en marcha, porque es un valor trascendente; su forma perfecta (San Pablo habla de estatura

perfecta) no se alcanza más que en la otra vida, plena e indefectible. Siempre que el hombre no se canse de la lucha, siempre que se oponga a la esclerosis progresiva o causada por los años y las desilusiones de la vida, siempre que dé cada día un paso en la construcción de su obra maestra. Mirando a la eternidad" (55).

así a través del desarrollo de los elementos que hemos visto (inteligencia, voluntad, cuerpo, amor y conciencia), como así también por los sutiles y complejos mecanismos psíquicos, vocacionales, educacionales, ambientales, de tradición y culturales, se configura una gama de personalidades y tipos sociales diferentes, todos aptos -en mayor o menor medida, según su idoneidad- para atender y cumplir acabadamente su propia función.

(55) GNOCCHI, Carlo - Obra citada, pág. 207

SEGUNDA PARTE

EL ORDEN SOCIAL, LA PERSONA Y LA SOCIEDAD

1. El orden social y el bien común
2. El hombre y la sociedad

1. EL ORDEN SOCIAL Y EL BIEN COMUN.

- A -

En el capítulo anterior hemos analizado el elemento dinámico de la personalidad -la voluntad- y vimos cómo su ejercicio, correctamente realizado y ordenado por la inteligencia al bien y a la verdad, produce las corrientes sanas que circulan por la sociedad vivificándola, como savia reconstituyente.

La sociedad debe tener una estructura, un campo donde ejercer la dialéctica de ideas, hombres, pasiones, donde se pone en continua tensión el ejercicio y defensa de derechos, junto a la toma de obligaciones y responsabilidades.

Esta madeja de interacciones, mutuas y complementarias, de las individualidades deben ejercerse en un marco llamado de orden social. Este orden, en camino a querer precisar su concepto, no puede ser nunca el caos, la guerra, la confusión, el triunfo del mal o las trabas a la verdad.

En la sociedad actual existe un un desorden en muchos aspectos éticos, jurídicos, económicos, etc. Existe, según ya lo anotamos, prepotencia en los reclamos injustos, olvido del derecho y abandono culpable de las responsabilidades que incumben a cada uno de los habitantes en la línea familiar, cívica, económica o religiosa.

Por lo pronto lo social es "la órbita en que se manifiestan las acciones y reacciones de la sociedad en pleno, de la sociedad como conjunto de los individuos que la componen, cuyo fin último no es otro que el bien común" (56). El orden social, surgirá entonces como

(56) GARCIA MELLID, Atilio en "La crisis política contemporánea", pág. 83. Editorial Emecé S.A. - Buenos Aires, 1953.

fruto en cuanto las múltiples relaciones sean morales y justas. Ya la idea plena de justicia excluye la rebelión de los instintos materiales, excluye los conflictos entre las sociedades perfectas, entre el derecho natural y el positivo. Ulpiano, cuya opinión fue recogida luego por San Agustín, San Ambrosio y Santo Tomás, la definió como "la voluntad perpetua y constante de dar a cada uno su derecho!"

El orden social sufre embates más o menos poderosos en forma continua. El maquinismo y la técnica han destruido antiguas formas de producción, creando un nuevo orden económico. Lo mismo ha ocurrido con las comunicaciones y rápidos medios de difusión que alteran sin cesar el régimen de los diversos grupos sociales.

El hombre en su paso por el mundo tiene relaciones y sufre acciones del mundo físico y del mundo social. Al primero, independientemente de su voluntad lo observó en sus realidades, analizó la lógica de sus hechos y sus leyes, creando luego mecanismo e instrumentales para actuar sobre él, consiguiendo ponerlo bajo su dominio y significándole todo ello trabajos y sacrificios sin par.

Sin embargo, absorbido como estaba su atención por ese mundo físico, restó importancia, o sólo dejó resbalar superficialmente su atención sobre lo social. Y llegó el momento en que se encontró que sus acciones en este sentido eran todas violentas, atrasadas, navegando en una tormenta social, con problemas obreros, agrarios, políticos, económicos, feministas, de clases medias, de población, de criminalidad, y miles más. Nota su impotencia para salir de ese mar en que se hunde. Advierte que su mundo psíquico nota el desequilibrio y el peligro mortal, el mundo físico ha pasado prácticamente a ser juguete en sus manos, pero en el mundo social vive indefenso, como si fuera un extraño, impotente, donde se avasalla algo más grave que es su espíritu. Se ha perdido el norte en donde encontrar las bases para establecer el orden social.

Santo Tomás considera que el orden es algo objetivo, y lo encuentra tanto en la naturaleza como en la sociedad. Cada cosa tiene un sitio propio al servicio de una función. Si así no ocurre, no es porque la realidad falle, sino por que la verdad no se ha encontrado aún. Además como las cosas de ambos mundos varían, resulta que el orden no es estático sino dinámico. Una asociación o empresa de cualquier tipo que sea, que ya no responde a las necesidades o la finalidad para la cual fue creada, debe adecuarse, desaparecer o ser reemplazada por algo más propio, pues cada algo tiende a su fin, que debe realizarse conforme a su naturaleza.

El hombre frente al mundo físico, al orden cósmico es testigo; pero frente al mundo social es actor e interventor. Existirá ese orden cuando el hombre puede acabarse, completarse, realizarse plenamente, en el orden que se le propone a su libertad.

- B -

La sociedad humana es una sociedad de personas, y el hombre exige por naturaleza vivir en sociedad. En primer lugar por su propia perfección y por la posibilidad de conocer y amar junto con su prójimo; en segundo lugar, por su propia imperfección para dar solución a todos los problemas que derivan de su individualidad material, la necesidad de una educación y del concurso normal de otros hombres.

La distinción entre persona e individuo, y su aplicación al campo social de las relaciones entre el hombre y la sociedad, conduce a la noción de la finalidad de esta última o sea al bien común.

Es conocido que el bien común no es la suma o la reunión de los distintos bienes individuales de cada persona, pues esa es la formulación del planteo liberal, que sólo reconoce bienes individuales. Tampoco es el bien aislado de la sociedad, separado del de las personas, pues entonces estaríamos en el planteo de los socialistas que responde a la fórmula "Todo en el estado, nada contra el estado, nada fuera del estado".

La doctrina del bien común es de formulación tomista. El bien común es distinto del bien individual, pero no es tampoco el de la sociedad con exclusión de aquéllos. El bien común es entonces común al todo y a las partes, es decir que se encuentra subordinado a los bienes intemporales del hombre considerado como persona y es superior al bien del ser humano considerado como individuo.

Maritain (57) observa que los caracteres esenciales del bien común son:

- a) implica una redistribución del bien común al todo que se vuelca en las partes consideradas en cuanto personas;
- b) así considerado el bien común sirve de fundamento a la autoridad, pues para llevar a una colectividad a su propio fin es necesario que alguien o algunos se encarguen de su conducción, y, a este respecto, sean seguidos y obedecidos por los otros miembros de la comunidad;
- c) el tercer carácter es su moralidad, que será fundamentalmente, rectitud de vida de la multitud; así son esenciales al bien común, la justicia y la verdad. Las derivaciones de este tercer principio son de enorme importancia: exige justicia en las mutuas relaciones individuales; que las leyes injustas no obligan en conciencia y que los actos políticos inmorales son injurias al bien común.

La sociedad misma y su bien común están directamente subordinadas a la realización perfecta de la persona y de su fin último (el bien intemporal), pero subordina a él el bien temporal de ésta, es decir a una recta vida temporal.

(57) NAUDON, Carlos en "El pensamiento social de Maritain", págs. 78 y 79. Club de Lectores, Colección Estudios Sociales, Santiago, 1948.

Hemos analizado entonces los dos elementos con que la civilización cristiana contribuye al equilibrio de las fuerzas dinámicas de la sociedad y las normas para su cabal ordenamiento. La idea de comunidad y de bien común traducen los sentidos éticos de la unidad colectiva y la idea de persona infunde gran valor a las acciones y reacciones de la dinámica individual. Además el equilibrio y armonía de los medios y los fines constituyen el módulo para la buena marcha.

2. EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

En el párrafo siguiente que transcribimos, y cuyo autor es Gallegos Rocafull se sintetiza toda la doctrina tomista al respecto (58). Dice así:

"Ha de saberse, fundamentalmente, que el hombre es naturalmente un animal social, puesto que necesita para vivir de muchas cosas que él sólo no puede prepararse. Síguese de aquí que el hombre naturalmente sea parte de alguna multitud (sociedad) por la que se le preste auxilio para vivir bien. Del cual auxilio necesita en dos sentidos. En primer lugar para aquellas cosas tan necesarias para la vida que sin ellas no puede vivirs-e, y para esto auxilia al hombre la sociedad doméstica, de que forma parte. Pues todo hombre naci6 de sus padres la generaci6n, y la comida, y la educaci6n. Y de modo semejante, todos los que forman parte de la sociedad doméstica se ayudan mutuamente en las cosas necesarias para la vida. En segundo lugar, el hombre es ayudado por la sociedad de que forma parte para la suficiencia perfecta de la vida, esto es, para que el hombre no solamente viva, sino para que viva bien, poseyendo todas las cosas que le son suficientes para vivir. Así auxilia al hombre la sociedad civil de que es una parte, no sólo en cuanto a las cosas corporales por haber en la ciudad muchos oficios, a que no puede atender una sola cosa, sino también en cuanto a las cosas morales"

De allí deduce Gallegos Rocafull cinco proposiciones que nosotros resumiremos en los aspectos que nos interesan:

1. El individuo es naturalmente una PARTE (mejor aún un TODO PARCIAL) de la sociedad (personalidad social).
2. La sociedad es un TODO ORGANICO.
3. Puesto que es un todo ha de ser SUFICIENTE para satisfacer las necesidades de sus miembros (sociedad perfecta).

(58) GALLEGOS ROCAFULL, José M. en "El orden social según la doctrina de Santo Tomás de Aquino" - Ver la Introducción. Editorial Jus, Méjico, 1947.

4. Puesto que es un TODO ORGANICO ha de ser JERARQUICO (jerarquía de funciones).
5. El orden social es esencialmente la INCORPORACION del individuo (como parte), a la sociedad como todo (participación).

Primera proposición.

El hombre es parte de la sociedad, naturalmente. Pero es una persona lo cual significa que no tiene necesidad de unirse a otra cosa para existir u obrar, es decir es también un todo. Sus facultades de inteligencia y voluntad le permiten determinarse por sí mismo. La Providencia lo reconoce plenamente, y mientras las cosas son llevadas el hombre se gobierna por sí solo. Y ahí reside su dignidad, independientemente de que su poseedor tenga o no conciencia de ello, o aún cuando las instituciones o las leyes de los hombres no se lo reconozcan.

Existen accidentes en la personalidad que la acentúan o la disminuyen (casos de caudillismo, minorías selectas, etc.) pero que no alteran el fondo sustancial.

El hombre visto como hasta aquí es cierto que es un todo. Pero, al mismo tiempo es un miembro, una parte de la sociedad. Tiene todas sus facultades que ejerce en un medio social. No puede el hombre vivir separado de la sociedad política como caso común, como algo normal, sin esfuerzo alguno, espontáneamente, tanto como si fuera su estilo fijo inmutable. En los casos excepcionales en que ello ocurre, sucede por corrupción (malvado) o por excelencia superior al común de los hombres (ermitaño, por ejemplo). Dice Santo Tomás que "la vida social es necesaria para el ejercicio de la perfección, así como la sociedad compete a los ya perfectos"(59).

Entonces ya dijimos que es TODO y que es PARTE, que evidentemente aparece como contradictorio. Dice Gallegos Rocafull "es un todo parcial". Se basta a sí mismo pero no en todas las dimensiones de su vida; se ordena a la sociedad, pero no enteramente.

Por el elemento insuficiente e incompleto el hombre se ordena a la sociedad (parte de la sociedad); por el elemento autárquico se basta a sí mismo, no se entrega; reconoce iguales, no superiores. Lo que busca completarse en la sociedad, es porque en ella tiene su fin, tiene carácter de medio: bienes materiales, el trabajo, aún la misma vida. "A igual distancia del individualismo y del colectivismo, la posición de Santo Tomás es ya un argumento de que ambas fórmulas son insuficientes y de que cabe un tercer término entre ellas" (60).

La sociabilidad del hombre la prueba Santo Tomás en razón de estos tres principios: su necesidad de ayuda y cooperación de y con

(59) SANTO TOMAS DE AQUINO, "Summa Theológica", II-IIae. 188,8

(60) GALLEGOS ROCAFULL, José M.- Obra citada, pág. 79

los otros seres; la aficción o el gusto, que es una base psicológica para compartir las desgracias y las alegrías y finalmente su naturaleza racional.

Segunda proposición. Sociedad es la unión de los hombres para hacer algo en común. Ahí se encuentran los elementos: unión, para formar un todo, formando parte de varias sociedades simultáneamente. Estas fuerzas actuando en común, verdaderas fuerzas socialificadoras, que mantienen la cohesión y marcan una dirección determinada; actúan como principios de orden.

¿Qué clase de unión es la sociedad? Cambiando la naturaleza de los elementos que se reúnen? Constituyendo, juntas, un nuevo ser? No, la unión de los hombres en la sociedad es permaneciendo íntegros y perfectos (como piedras reunidas en un montón).

La sociedad mantiene su cohesión por que se forma un lazo espiritual, una unión de afecto que hacen firme y sólida la unidad de orden.

¿Cuál es el principio formal? Aparece la autoridad como necesaria en toda sociedad, que surge de la diversidad de oficios, de funciones, y de quien mueva todos esos engranajes. Y esta diversidad no es artificiosa, sino obra de la naturaleza de acuerdo a la vocación y las aptitudes de cada uno para la función a la cual fué llamado.

Tercera proposición: La sociedad existe para el bienestar de sus miembros. Para ello debe poseer un caudal de bienes, es decir, una suficiencia para satisfacerlos. La familia le brinda suficiencia vital; la sociedad civil, la suficiencia perfecta, o sea el inventario de bienes que constituyen el capital de la sociedad. Estos bienes nacen de una inclinación a crear o a producir riquezas, a imponer una moda o a descubrir una verdad; luego el momento de aprovechamiento o de usufructo y, finalmente, la difusión e independencia del realizador pasando a formar parte del patrimonio social, del capital de la suficiencia.

Los bienes de la comunidad son conocidos en el lenguaje escolástico como:

- a) Bonum essentialiter: sin los cuales ni existe ni puede existir el fin.
- b) Bonum integraliter: que le siguen de cerca, pero sin llegar a ser completos, no tienen integridad.
- c) Bonum consequenter: se derivan como una consecuencia forzosa.
- d) Bonum instrumentaliter: a título instrumental y secundario. Estos últimos bienes pueden ser los siguientes:

1. Bienes del cuerpo, que es el "orden natural para el alma".
2. Trabajo, de finalidad económica y moral.
3. Propiedad, que tiene consentimiento unánime.
4. Bienes económicos, necesarios para la vida, el hogar y la ciudad, como sostenes y medios del hombre virtuoso.

Cuarta proposición. La jerarquía es esencialmente una escala de valores. En la sociedad nace de suyo que existen gobernantes y gobernados y es de aquellos de donde nacen las ~~actividades~~ actividades de los movimientos de la dinámica social. Tenemos ya entonces tres elementos: príncipe, multitud y forma de gobierno, todo con la finalidad de llevar las cosas a su fin. La jerarquía, además, nacerá de las excelencias de las personas o de las funciones que desempeña, de los grupos sociales o de los bienes sociales.

a) Jerarquías sociales:

1. De los individuos. Los hombres son iguales por naturaleza, pero no en sus perfecciones naturales. Así los valores que se destacan en la personalidad de cada uno (valor personal, decisión, memoria) son elementos que aglutinan, que sirven de centros atractivos, de los cuales surge un señorío, pero al mismo tiempo nace la obligación de un mayor rendimiento y una mayor responsabilidad. Es decir las diferencias y desigualdades, no se deben anular o aniquilar, sino que deben hacerse más fecundas; más elevarán la prudencia, la sabiduría, la santidad.
2. De las funciones. Nacerán de la excelencia del oficio y de la ayuda que prestan. No es lo mismo el gobernante que un simple ciudadano, ni un obispo que un simple fiel. El poder sin embargo no se otorga nunca para provecho propio, sino para utilidad y bienestar de todos y gloria de Dios. El prejuicio moderno contra las jerarquías nace de la idea de igualdad natural de todos los miembros, que produce movimientos pendulares, hasta que la jerarquía olvida los provechos propios y todos se subordinan al bien común.
3. De los grupos sociales. En la sociedad más natural de todas, la familia, ya existe la unión de tres sociedades: conyugal, paternal y heril. Luego se refleja la actividad del hombre fuera de ese núcleo: el Estado, la ciudad, la profesión. Finalmente Estado e Iglesia, como sociedades perfectas en los órdenes natural y sobrenatural. Cada sociedad tiene su propia esfera de autonomía, necesaria y eficiente, para que sus miembros vivan según la virtud.
4. De los bienes sociales. Son siempre los mismos, pero a través de las generaciones cambian las escalas de valores. En todos los casos su adquisición está sujeta a normas de derecho.

b) Normas comunes a toda jerarquía. Toda escala debe ser objetiva y regida por normas de solidaridad horizontales y verticales. Los impulsos, auges o decadencias, en un sentido se extienden luego a toda la sociedad; tales, por ejemplo, las crisis de autoridad y las huelgas. Cada jerarquía, además, debe respon-

Quinta proposición. En la vida social se reflejan auténticamente las dimensiones de la personalidad de cada uno de los hombres. Cada acto es individual pero se agrega a la gran corriente social. Los actos que realizan son espontáneos o tienen sino su razón de ser en la sociedad. Pero no pueden en ningún caso ser arbitrarios ni desenfrenados, sino que por el contrario deben estar sometidos a normas éticas objetivas, y en esta forma colaboran activamente y eficazmente en la sociedad. Cuando ello no ocurre así la sociedad sufre un desmedro.

No corresponde la distinción liberal de los actos de moral privada sometidos a normas diferentes de los actos de moral pública. No se puede ser moral, y por ende, base para ser buen ciudadano y buen cristiano, en la vida privada, y un vulgar explotador en la vida pública, ya sea como funcionario del estado o jefe de una empresa. La integridad personal es base para un aporte positivo a la obra del bien común.

Las relaciones entre la parte y el todo, y viceversa, así como las mutuas relaciones entre las partes están regidas por la justicia, cuyas clásicas formas de justicia conmutativa y distributiva es analizada por Santo Tomás, entendiendo algunos autores que la llamada justicia social en nuestros días, corresponde a la justicia general en la terminología tomista.

Los problemas se plantean entre dos límites: el inferior o el de la necesidad y el superior o sea el de la capacidad, que siempre puede elevarse. La zona intermedia es muy amplia y en ella se desenvuelven con libertad diversos criterios que tienen en cuenta las exigencias del bien común y el provecho de sus miembros.

La propia naturaleza social de los hombres asegura su contribución a la vida de la sociedad y todos sus actos repercuten en ella. De la mutua relación de derechos y deberes sociales surgen, a veces, choques o conflictos, pero a través de los cuales va perfilándose el aporte personal de cada uno.

TERCERA PARTE

LA EPOCA CAPITALISTA

1. Supuestos del precapitalismo
2. Esencia y origen del capitalismo
3. El espíritu burgués
4. El nacimiento del espíritu capitalista y los supuestos religiosos
5. La técnica y la despersonalización
6. La empresa y sus problemas

1. SUPUESTOS DEL PRECAPITALISMO.

A partir del siglo VIII, Europa era una región con preponderancia agrícola, situación que perdurará en el régimen feudalista hasta el siglo XI. El hombre de este período del medievo tiene jerarquizada su vida y sus valores en función del sentido religioso, y por tanto, sus actividades económicas se encuentran en un segundo plano.

El hombre de este período no está poseído todavía por lo que Scheler llama el saber de dominio, de posesión de la naturaleza. Es superior en él su ansia de elevación espiritual.

Durante el régimen feudal el poder político de la monarquía se sintió debilitado en favor de los señores feudales. La Europa occidental del siglo IX es esencialmente, rural, y el intercambio se ha reducido a los límites más bajos. Existe como la relación más común la de la servidumbre, pero uniendo al carácter de dependencia el de protección.

En los siglos siguientes se produce un florecimiento del comercio a través de las rutas del Mediterráneo hacia Bizancio y el Islam, con el auge de Venecia. En el mar del Norte los escandinavos llegan a todas sus costas, incluso del Mar Báltico y Rusia, y se insinúan ya los productos que harán famosas a diversas regiones. Los paños flamencos llegaron a absorber todas las lanas de Flandes, y luego incluso parte de las lanas inglesas.

Del mismo modo alrededor de los castillos o "burgos" surgieron aglomeraciones mercantiles, cuya vida difería de la de los habitantes del interior de los recintos amurallados, y cuyos núcleos según las diversas características regionales y los derechos o ruptura de los vínculos con la nobleza, fueron constituyendo las bases de las futuras ciudades.

El comercio que se realizaba en los centros y aquel que se encaminaba por las vías más conocidas, tropezaba con múltiples obstáculos de escasez en materia de comunicaciones, falta de caminos, el riesgo de los caminos terrestres y de las rutas marítimas, frecuentemente asediadas por bandoleros y piratas.

Gran parte de este singular tráfico comercial estuvo a cargo de aventureros, muchos de ellos siervos escapados de sus tierras, que procedían fogueados por los mil peligros sin ninguna clase de escrúpulos, y realizaron pingües beneficios. Asoma en ellos alguna nota que luego caracterizará el espíritu capitalista, pero aún no alcanzan a dar la tónica predominante en la sociedad medieval.

La organización de la seguridad de estos comerciantes los hizo recurrir al sistema de caravanas y concurrir en conjunto a las "ferias" que se desarrollaban en gran número, que fueron una característica de la época y perduraron en su carácter primitivo mientras el comercio no se hizo sedentario. Las ferias de Champaña en los siglos XII y XIII tenían carácter de atracción de toda Europa, aunque su importancia no dependió de la jerarquía de sus sedes, sino que constituyeron el lugar del intercambio de los productos de Flandes y las ciudades italianas.

En ellas cundieron los hábitos de los comerciantes más aventajados, que así se propagaron rápidamente por toda Europa. Además de su aspecto comercial, en ellas se efectuaban las compensaciones monetarias; tan es así que en ellas existía luego de un primer período de ventas, otro de pagos, y que incluía el de los créditos acordados a largos plazos en las ferias anteriores. Como también fue costumbre que en ellas se saldaran letras de cambio, y deudas de particulares, vinieron a ser algo así como enormes lugares de "clearing".

Merecen recordarse las corporaciones gremiales medievales cuyo período de florecimiento se ubica en los últimos siglos de la edad Media y agrupaban a aquellas personas dedicadas a un mismo oficio y regulaban la actividad comercial de su gremio en las ciudades, tanto para defensa de sus intereses como para lograr un nivel de vida decoroso.

Respecto a su origen las teorías son diversas. Pirenne (61) cita varias de estas teorías: la primera -sustentada en el siglo XIX- las suponía supervivencias de los "collegia" y las "artes" del antiguo imperio romano; la segunda, lo adjudica a los artesanos de diversas clases reclutados por los señores feudales en los gineceos y talleres en virtud de su derecho señorial, y que luego decidieron obtener permisos para trabajar para el público; la tercera, se basa en la posible constitución sobre la libre asociación desde fines del siglo IX de "fraternitates y caritates", cofradías de las diversas profesiones, que se agruparon en los burgos para resistir la competencia de los advenedizos; una cuarta, radica el origen en ciertas reglamentaciones municipales que se aplicaron tanto a los productos como a los productores. Se poseen antecedentes en este sentido de los gremios de tejedores de Maguncia (1099), pesadores de Worms (1106), zapateros de Wurtzbourg (1128), tejedores de colchas de Colonia (1149), curtidores de Rouen (principios del siglo XII).

Es sobradamente conocida la composición de los gremios, así como las reglamentaciones de la producción, el trabajo, la regulación

(61) PIRENNE, Henri en "Historia Económica y social de la Edad Media". Págs. 179 a 182. Edición Fondo de Cultura Económica, 4a. ed. -Mé-

de la competencia, y de las normas de protección al consumidor. Distintos factores (descubrimientos geográficos y técnicos, introducción de las maquinarias y el nuevo espíritu comercial) producen en los siglos posteriores su decadencia y obstrucción hasta que la revolución francesa con la ley Le Chapelier le dá el golpe de gracia.

En manos de los artesanos y mercaderes se encontraba el comercio de la época, tanto del pequeño comercio local como del que se realizaba entre ciudades y regiones distantes. Su posición social, considerada como clase, era intermedia entre la nobleza y el señor poderoso y los siervos y campesinos. Económicamente se ubicaba más bien en el camino de los segundos, pues pocos de ellos llegaban a ser ricos.

Era un pensamiento arraigado, debido a la presencia en todas las actividades del ideal católico de vida, la comprensión del camino a la eternidad que significaba el paso por este mundo como del carácter de medios que tenían los bienes y riquezas materiales, como el mismo comercio; asimismo las clases sociales se justificaban por la multitud de caracteres naturales diferentes, y, que, a la postre se expresan en diversidades sociales o económicas.

Estas ideas se encontraban arraigadas muy profundamente en los mercaderes y artesanos. Bastábales lo suficiente para lograr un modesto pasar, concorde con su condición social y las necesidades familiares. El exceso se consideraba justo y beneficioso distribuirlo entre el prójimo más necesitado, como obra de caridad. Asimismo este pensamiento se reflejaba en los gremios en las formas de distribución de las materias primas entre los maestros que no procuraban el enriquecimiento de unos en desmedro de otros.

Cabe señalar, no por muchos sabido, por otros tantos no comprendido, que la Iglesia no atacaba ni atacó nunca la riqueza como tal, ni que ésta sea pecaminosa o beneficiosa. Están fijadas las normas ya desde el Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los pobres de espíritu", es decir aquellos que no sienten apego a los bienes materiales. Apego que podríamos decir se desorbita cuando la riqueza pierde su carácter de medio para pasar a ser un fin en si mismo, que es cuando ya corre aparejada con la ambición y otros peligros.

En realidad, el primer síntoma del nacimiento del espíritu capitalista aparecerá en los mercaderes destinados al comercio de importación y exportación, que alejados de sus tierras natales por largas épocas fueron perdiendo, en contacto con gentes de religiones y mentalidades diferentes (islámicos, judíos y bárbaros de otras tierras) el sentido de las cosas que conservaba la Cristiandad de Europa Occidental.

En el comercio de las villas y ciudades las mercaderías se vendían a los precios que cubriesen el costo y lo necesario para vivir en las condiciones a que nos hemos referido anteriormente, y, señalando asimismo, la estrictez del cumplimiento de las normas respecto a la calidad de los productos. La competencia era regulada

por las normas de los gremios teniendo como finalidad la vida hermosa de los artesanos y los beneficios de los consumidores. Los préstamos de dinero con fines de consumo tenían la prohibición de la usura, problema que agitó mucho las opiniones. El trabajo, pese a la inexistencia de la legislación social, pero gracias a la vigencia de los sentidos de la mayor parte de la población, había logrado dignificarse, en especial el trabajo manual, entendido como un canto a la vida y con un profundo sentido sobrenatural, sobrepasando el pensamiento antiguo de desprecio. Además fraternidades y cofradías hacían frente a los infortunios de los artesanos y de sus familiares.

Estos son, en apretada síntesis, los principales caracteres que revestían e informaban la mentalidad de los hombres de la época precapitalista. Señalemos que comienzan en los siglos XIII y XIV, principalmente, a verse más frecuentemente ejemplares que se apartan de esas normas y actúan regidos por un espíritu diferente que hará eclosión durante el Renacimiento y siglos posteriores para caracterizar con sus nuevas estructuras lo que se llamará la mentalidad del hombre capitalista.

Sombart (62) entiende que el hombre precapitalista es el hombre natural, el que Dios ha creado que se desenvuelve en una economía llamada de gasto, que se rige por los principios de producción para consumo y recaudación según gastos. El hombre precapitalista tiene la idea de mantener un tren de vida conforme a la posición social; existe un nivel establecido por la tradición y las necesidades que debe mantenerse, es la idea de la subsistencia. Ello no quita la existencia de hombres que no actúan dentro de estos patrones predominantes, que sin embargo para la búsqueda de ganancias que excedan los requerimientos de las necesidades debe satisfacerse fuera de los límites de la producción o del comercio normal de bienes. Por eso debe correr tras las minas, la búsqueda de tesoros, practicar la alquimia o las artes mágicas, para obtener esos márgenes extras.

Los caracteres del hombre precapitalista se manifiestan por los fuertes impulsos de su vida afectiva y sentimental, la manifiesta ineptitud para el cálculo, la mensura exacta de las magnitudes o el manejo de las cifras y cantidades, como se ha comprobado con el cotejo de documentos de la época.

Se refleja esa ineptitud en el desorden de las anotaciones contables de esos años que evidencian despreocupación e indiferencia. Respecto a las obras de los artesanos se señala, en cambio, el exquisito cuidado de la calidad en todas sus producciones; la calidad y el buen nombre son cuestiones de honor y se experimenta repugnancia por la falsificación, la adulteración, los sustitutos y las chapuceras. Caracteriza también la actividad económica la lentitud y los pocos días de labor. Poetz, citado por Sombart, señala que los obreros mineros del siglo XVI, trabajaban, sobre un año, 260 días. Además citemos el tradicionalismo que caracteriza la época: se mira atrás

(62) SOMBART, Werner en "El Burgués", Ediciones Oresme - Buenos Aires, 1953 - Capítulo Introducción II.

en busca de maestros, prototipos, ejemplos, modelos o experiencias, la voz común es no innovar. La sociedad es estática y sólo cuando el espíritu que animaba esa sociedad cambia, se desarrolla el sentido dinámico y veloz que caracterizará la sociedad económica que le seguirá históricamente, es decir el capitalismo, que contará con los nuevos elementos modificatorios: el espíritu de empresa (síntesis de la pasión por el dinero, la aventura, el espíritu de invención) y el espíritu burgués (prudencia reflexiva, calculador y circunspecto, espíritu de orden y economía, ponderación razonable.).

2. ESENCIA Y ORIGEN DEL CAPITALISMO.

El estudio del tema de la naturaleza y orígenes del capitalismo, así como las manifestaciones de su concepción espiritual y de su realidad material, de la coincidencia de transformaciones religiosas y el desarrollo económico más acentuado en unos que en otros países, ha sido un campo de investigaciones que ofrece a los interesados enorme cantidad de elementos atrayentes como para dedicarse por entero a ellos.

Citémos a título de ejemplo, el caso de los estudios sobre coincidencia o correlación del desarrollo del capitalismo en países protestantes o católicos, según la medida de su abandono del modo de vivir de la Cristiandad occidental. Fanfani (63) nos enumera las siguientes publicaciones que, como veremos, difieren en sus resultados:

- 1673 - William Temple atribuye el progreso económico de los Países Bajos, a la aceptación de la religión reformada.
- 1682 - William Petty, opina en la misma forma respecto al éxito protestante de los comerciantes en Irlanda.
- Siglo XIX - Donoso Cortés, Balmes, Cobbet, Flammerion y De Labeley desarrollan una polémica que sacó el tema nuevamente a primer plano.
- 1899 - Weyrich desarrolla su tesis sobre la inferioridad económica de las naciones católicas.
- 1881 - Toniolo abre el camino a la verdadera investigación científica con sus famosos estudios sobre la influencia del cristianismo en el desarrollo del capitalismo, en especial en la zona de la ciudad italiana de Florencia.

(63) FANFANI, Amintore en "Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo", capítulo I^o - Ediciones Rialp S.A., Biblioteca del Pensamiento Actual, Nº 19 - Madrid, 1953

- 1902 - Sombart sostiene que el judaísmo y el prejuicio burgués fueron factores de mayor preponderancia.
- 1904 - Weber - Sus diversos estudios sobre la ética protestante y el papel de la predestinación de los calvinistas y sus cualidades, son factores que se impregnaron en el hombre y favorecieron el nacimiento del capitalismo.
- 1911 - Troeltsch, también acuerda al calvinismo el papel de progenitor del espíritu capitalista.
1920. - Würsch, Brentano, von Below - La postura del primero niega posibilidad lógica al protestantismo; el segundo considera que el factor protestantismo no es exclusivo y el tercero sí cree en su preponderancia absoluta.
- 1926 - Fawney achaca ahora el nacimiento del espíritu capitalista al puritanismo.

En años posteriores trabajos de aliento son los de Robertson (1933) que señala aspectos de la influencia del capitalismo sobre la ética protestante y Fanfani (1933) que considera que el capitalismo fué solamente favorecido por el protestantismo, como un factor más, y, al mismo tiempo critica las tesis de Sombart.

Señalaremos que sobre la fecha de aparición del capitalismo las opiniones de los historiadores y sociólogos no son en nada uniformes, ya que difiriendo de aquellos que fijan la aparición bastante frecuente de hombres con espíritu capitalista en los siglos XV y XVI (Sombart), prosperaba ya sin embargo con anterioridad -siglo XIV- en Florencia e Italia en general; se señaló además su existencia en las ciudades comerciales flamencas y francesas (Birene), en Venecia desde el siglo XI (Heynen) y Slominski considera que su origen se encuentra "en la más remota antigüedad", y Salvioli, en cambio, retrocede solamente hasta la época de los Césares romanos.

Sin embargo quedamos con la opinión más generalizada de "considerar como ejemplo típico de vida económica capitalista la que se consolidó en los países más progresistas de Europa Occidental desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX" (64)

Ese sistema económico (65) presenta las siguientes características:

1. Los individuos que lo construyen y lo justifican opinan que la vida económica debe basarse en el principio de máximo beneficio con gasto mínimo.

(64) FANFANI, Amintore, obra citada, pág. 30

(65) DAUPHIN-MEUNIER, A. en "La doctrina económica de la Iglesia". Ediciones Fomento de Cultura, Valencia, 1952 - Cita este concepto de Henri Guitton formulado en la Semana Social de Clérmont-Férrand (Francia) de 1935: "Conjunto de normas conscientes e inconscientes, explícitas o implícitas, en cuyo interior se lleva a cabo el movimiento económico, la colaboración o la lucha de los hombres que tratan de afianzar las bases materiales de su existencia".

2. Como lógica consecuencia todo principio u organización debe tender a simplificar toda resistencia o traba, ya sea de carácter natural, humana, social o legal que pueda impedir el logro del máximo beneficio con el mínimo de gasto.
3. Dicho sistema tratará de potenciar todas las fuerzas que faciliten el máximo beneficio y reduzcan los gastos al mínimo.

En el Apéndice Nº 4 anotamos el esquema que brinda Fanfani(66) de las características peculiares del sistema capitalista.

El esquema citado resume muchas de las diversas opiniones sobre el concepto preciso del capitalismo. Al igual que sobre el momento histórico, la determinación de su concepto ha provocado innumerables trabajos de sociólogos, políticos y economistas que le agregan o recalcan matices propios de sus respectivas especialidades.

Pigou (citado por Fanfani) identifica el capitalismo como aquel sistema en que los recursos productivos están ocupados en industrias en que los medios de producción están en manos de particulares o son arrendados a ellos, para vender, con beneficio, los bienes y servicios que contribuyen a realizar.

Otros identifican capitalismo con con la gran empresa o con la mayor movilidad de las riquezas. Quienes, identifican capitalismo con la preponderancia proporcional del capitalismo respecto del factor trabajo. Los sociólogos consideran que el factor económico sólo un aspecto del fenómeno capitalista, y a la mayor aceptación actual de esta posición han contribuido, sin duda alguna, los trabajos de Weber, Sombart y Fanfani.

Destaquemos, sin embargo, que los propietarios de los capitales productivos son otros que aquellos que los ponen en movimiento. Radica allí la intervención de elementos jurídicos y técnicos diferentes. Bajo esta forma se ha desarrollado una técnica de producción que descansa en tambaleantes y peligrosos supuestos tales como que el hombre es sirviente de una máquina, en la mecanización del trabajo y sus corolarios lógicos: división del trabajo, especialización en la producción y seccionamientos fabriles. Por supuesto que existen supervivencias en determinadas ramas de la producción en que las normas del capitalismo no se han impuesto todavía; tales por ejemplo los trabajos agropecuarios, la artesanía, etc.

La máquina, que constituye hoy el principal de los bienes de producción no se encontraba, en un principio, ni técnica ni financieramente ligada al empresario. Luego estos medios fueron siendo más y más poderosos, creciendo al mismo tiempo la imposibilidad de

(66) FANFANI, Amintore - Obra citada, págs. 32 y siguientes.

su adquisición individual, y la producción mecánica llevó a una más creciente concentración industrial, que se ha caracterizado por el aumento del tamaño de las fábricas y de su capacidad productiva, el aumento de los precios de costo, del cuidado de las maquinarias y de los gastos fijos. De las pequeñas unidades económicas autónomas de la época precapitalista se pasa a la monopolización de las grandes unidades, en las conocidas formas de trusts, kartells e integraciones.

En cuanto a su concepción jurídica el capitalismo alcanza su expresión en las fórmulas del Código Civil napoleónico relativas a la propiedad; entonces un solo hombre puede ser titular del derecho de propiedad sobre un bien y que este bien pueda proporcionarle periódicamente una renta sin una contrapartida de trabajo actual. Dicho bien es un capital y capitalista aquél que consigue un provecho sin ponerlo él mismo en actividad.

Es evidente, sin embargo, que el capitalismo manifiesta una superioridad económica sobre otros regímenes; por tanto, se trata de aprovechar lo bueno que pueda caber en él, desechando sus malas consecuencias: la desigualdad en el reparto de riquezas, la continua consolidación de privilegios, y los aspectos inhumanos del espíritu capitalista.

El proceso material del desarrollo del capitalismo, que se produce simultáneamente con el proceso espiritual, está ligado parece a la introducción de nuevos factores técnicos o nuevos descubrimientos. El primer paso es la introducción de las maquinarias (67) que permite que ocurra una transferencia de destreza que, antes se encontraba en el trabajador y sus herramientas y así pasa a una máquina o máquina-herramienta, que poco o nada depende del trabajador. El segundo paso importante es la utilización de la energía eléctrica, seguido de importantes avances en los análisis de la síntesis química orgánica y tal vez nos encontramos a las puertas de una nueva revolución con la utilización promisoría de la energía atómica. Paralelamente se desarrollaban nuevas formas de organización, se conquistaban nuevos mercados consumidores o se capacitaba su adquisición a consumidores de ingresos menores. Pensemos además en el desarrollo material del transporte: ferrocarril, automotor, aéreo y las industrias de artefactos para el hogar.

(67) Recordemos los "cuatro grandes inventos": 1770, Hargreaves patenta la llamada "spinning jenny", que permitía hilar varios hilos simultáneamente; en 1771, Arkwright inventa un bastidor movido por energía hidráulica que introduce en su fábrica de hilados; en 1779 Crompton reemplaza los dos inventos anteriores por una hiladora mecánica y en 1785 Cartwright introduce todas estas novedades en la industria del tejido. Estos inventos de por sí revolucionaron la industria textil de Inglaterra y piénsese que ya en 1769, James Watt había introducido su máquina de vapor. (Ver "Economía Industrial" de KIMBALL, Dexter S. ,Fondo de Cultura Económica, México, 1947 -Pág.27 y siguientes).

El régimen capitalista se encuentra ligado a una psicología y a un género de vida que es contrario a los principios filosóficos y tradicionales del vivir del occidente cristiano. El capitalismo es un efecto racionalista en sus concepciones, materialista por perseguir como móvil principal las mayores utilidades monetarias, de donde arrancan las mayores pasiones del egoísmo que se difunde por el mundo: la explotación final del hombre por el hombre, la división precursora del marxismo de proletarios y capitalistas, ambos alentados por el afán de lucro y la única meta de la satisfacción material.

El capitalista pertenece a la categoría de la cantidad: su mundo sólo puede ser expresado en cifras ya sea de rendimientos, de producción, de velocidades, de unidades, de utilidades, de obreros empleados o de energía consumida. Todo se convierte en operaciones aritméticas o cifras escalonadas en las dos columnas de un Balance General. Todo es susceptible de adquisición, el culto del cálculo es ya irracional. Todas las energías son sacrificadas al trabajo, todos los movimientos generosos del alma son aniquilados ante el interés práctico del hombre de negocios y termina olvidado, primero, y desconociendo, después, el verdadero fin, de su vida y de las cosas que tiene entre manos.

El liberalismo económico, elaboró así su abstracción del "homo oeconomicus", tan alejado de la realidad, y que abrió paso a tantos desastros. Por aquello de que el hombre es de naturaleza inteligente con dominio sobre su propia actividad, fué definido como un ser instruido sólo por la razón; por ser sensible a su interés lo definieron con una mentalidad solamente egoísta; por aparecer aislado en la inmensidad del universo y ser aficionado al mecanismo y a comparar los fenómenos sociales con los fenómenos físicos terminó en considerar al hombre sólo como un corpúsculo atómico y se acentuó el concepto mecanicista del hombre; de ser un átomo supeditado a móviles elementales y primarios, pasó, al fin, a ser el objeto mismo de la economía.

En el terreno de la actividad económica, autorizó este sistema que se manifestara, y luego se tolerara la explotación del hombre por el hombre.; dió rienda suelta a la búsqueda del mayor beneficio monetario; terminó proletarizando las clases artesanas, y desenlazó una competencia cruel y agobiadora, que en muchos ramos favoreció el advenimiento de crudos monopolios. En el terreno del pensamiento económico condujo a sentar leyes naturales, y a la firme creencia de que la economía tenía en sí misma sus mecanismos autorreguladores.

Estos abusos dieron origen al nacimiento y actuación de poderes que sirvieran de contrapeso al poder del capitalismo.

En un estudio sobre este tema Galbraith expone la dialéctica de estos grupos en los Estados Unidos (68):

(68) Ver página siguiente.

"Como poderes compensadores engendrados por la concentración capitalista se citan en primer lugar, los sindicatos, que así vienen a ser concebidos como la respuesta al poder económicamente fuerte por parte de los trabajadores sujetos al mismo; haciéndose notar como allí donde el poder empresarial es más neto, allí los sindicatos son más potentes, lo cual es efectivamente cierto en sus líneas generales, pues efectivamente, a partir del C.I.O. es en las grandes industrias de producción en serie donde existen hoy los sindicatos más poderosos; aunque la tesis quiebra cuando al menos en un caso, el del casi irresistible United Mine Workers, que sindicaliza a los trabajadores de las minas de carbón, cuya explotación se realiza por múltiples y no demasiado poderosas empresas. En segundo lugar, los agricultores, primariamente situados en la más desagradable de las posiciones económicas al tener que enfrentarse, de un lado, con la fijación unilateral de precios por las grandes empresas que compran la mayoría de sus productos (las industrias conserveras) y, de otro, con los precios también unilateralmente fijados por los oligopolios que controlan la producción de maquinarias agrícolas, de fertilizantes y de combustibles. Sólo que los agricultores han desarrollado y erigido su poder compensador en estrecha alianza con el Gobierno Federal mediante el sistema de sostenimiento de precios de los productos agrícolas que les asegura, cuando menos, un precio mínimo para sus cosechas. En tercer lugar, y aquí el análisis se torna mucho más delicado y fino, por lo mismo que se entra en una interpretación relativamente nueva y extraordinariamente abierta a la polémica, las grandes compañías de ventas a los consumidores. Las grandes cadenas de establecimientos mercantiles dominados por una sola y gigantesca organización (la Great Atlantic and Pacific Tea Co., Kresge, Woolworth) y las empresas, también con un enorme volumen de negocios, de venta por correspondencia (Sears, Roebuck and Co., Montgomery Ward) con el poder que les dan sus compras masivas, y la amenaza en potencia que siempre representan de iniciar por sí mismas procesos productivos, pueden dictar precios de compra a los oligopolios de producción y obtener por esta vía reducciones de las que es beneficiario el público consumidor; en tal sentido son la réplica que la propia economía ha desarrollado, el poder compensador, frente a la dictadura de precios que se deriva de la concentración capitalista". (Ver además el Apéndice Nº 5).

"El poder público se ha percatado en forma pragmática de la importancia del poder compensador; y, por ello, "el sostenimiento de los poderes compensadores ha sido la misión más importante que en tiempo de paz ha desarrollado el Gobierno Federal en los últimos veinte años", y ésta es la raíz de las leyes de organización nacional de los sindicatos, de soportes de precios de productos agrícolas, de fijación de salarios mínimos, de reforzamiento de la posición de los accionistas frente a los Consejos de Administración, etc. es el fundamento, en suma, de las más importantes medidas del New Deal".

(68) Recensión de la Revista de Estudios Políticos, publicada por el Instituto de Estudios Políticos. Madrid, Nº 73 de enero/febrero 1954, págs. 208/210. Artículo de Manuel Alonso Olea sobre el libro de John Kenneth Galbraith titulado "American Capitalism (The concept of countervailing power", editado en Boston, 1952.

Sombart (69) señala la existencia, al lado de la realidad material del capitalismo de "un conjunto de facultades y actividades psíquicas que intervienen en la vida económica: manifestaciones de la inteligencia, rasgos del carácter, fines y tendencias, juicios valorativos, principios que determinan y reglan la conducta del hombre económico", que constituyen el espíritu económico que define una época dada. Esos factores espirituales los entiende de dos órdenes:

- a) Facultades psíquicas o máximas generales de particular importancia en algún sector de la actividad: prudencia, energía, honestidad, amor a la verdad, y
- b) manifestaciones psíquicas que aparecen al realizarse operaciones de tipo económico: don de cálculo, métodos contables, etc.

Ahora bien la tesis de Sombart indica que el espíritu que anima la vida económica no es siempre el mismo, sino que puede variar, y efectivamente, ha variado, hasta el infinito y sus diferencias no son solamente de grado, sino que implican ya diversidad de naturalezas. Tampoco se excluyen casos aislados o más generales de formas diferentes de obrar, sino que existe un modo dominante o predominante, ya sea por el número de sujetos que abarca como por la concentración o acentuación de sus rasgos. Así, finalmente, señala que "desde la entrada en la historia de los pueblos germano-eslavo-célticos, la mentalidad económica ha sufrido una transformación fundamental, habiendo cedido su lugar al espíritu capitalista, el espíritu que llamaré provisoriamente precapitalista", dice el mismo autor y cuyo origen se remonta a los primeros siglos del medioevo.

(69) SOMBART, Werner - Obra citada, Introducción Capítulo Iº.

3. EL ESPIRITU DEL BURGUES.

La palabra "burgués" ha llegado a tener en nuestros días un sentido despectivo y es aplicada a los hombres que han perdido ciertos rasgos de humanidad o de virtudes naturales, y, en cambio, se han envuelto de otras características de mayor chatura que llevan a decir de quien las posee "que se ha aburguesado", algo así como que se ha entregado a ser de la masa, a ser de la oscuridad y de la mediocridad.

Sombart (70) analiza en forma completa las fuentes y el desarrollo del espíritu capitalista, y señala los caracteres que adornaron al hombre que dió en llamarse burgués, y que con tipos diferentes, indudablemente, encontramos a través de distintas épocas.

Entiende por "espíritu capitalista", el espíritu de empresa, el instinto lucrativo o la codicia, y, además, una gran cantidad de cualidades psíquicas, a las que denomina virtudes burguesas.

1. Como "espíritu burgués" (ver Sombart, obra citada, Capítulo V^o) señala aquellas cualidades psíquicas que exigen la acertada realización de una empresa, y que pueden variar según la naturaleza de las funciones y de acuerdo también a la extensión y dificultades que encuentre la misma empresa que se encara. Recordemos, siquiera brevemente, que el empresario debe ser: "el conquistador (con aptitud para planificar, con viva imaginación, con afán de realizar y espíritu de continuidad, con afán de realizar y espíritu de continuidad o perseverancia), el organizador (con capacidad para subordinar y coordinar otras voluntades y talentoso para lograr ubicar a cada uno en su propio

(70) SOMBART, Werner, obra citada, II y IV parte que tratan sobre "El espíritu burgués" y "El burgués de ayer y el de hoy".

puesto) y el negociante (que sabe excitar el interés) ganar la confianza, despertar la pasión por las compras y maneja diestramente las artes de la sugestión.

2. Recordemos también que Sombart había analizado la evolución que se opera en el pase del espíritu y pasión por el oro al amor por el dinero (caps. III y IV) y como varían los métodos de enriquecimiento. En la época de Alberti, señala que, aparte del gran comercio, se pueden enumerar la búsqueda de tesoros, la captación de herencias, la clientela, la usura y la locación de caballos de tiro; además, en determinadas épocas, aparte de los medios citados, aparecen la alquimia, el bandolerismo en los caminos y la piratería en los mares, y la curiosa ocupación de los llamados asesores o inventores. No olvidemos tampoco las riquezas que producían las fiebres colectivas de especulación, como ocurrió en Holanda en los siglos XVII y XVIII con las negociaciones sobre tulipanes, en Francia en el siglo XVIII con las acciones del Banco de Law y en Inglaterra en los años 1719 a 1721 con las acciones de la Compañía del Pacífico.

3. Las virtudes burguesas entendidas (ver cap. VIII) como principios o concepciones que adornan a un buen burgués o padre de familia, a un hombre de negocios sólido y sensato.

Estas virtudes aparecen sin duda en forma lenta pero ya en Florencia en la época del Quattrocento están difundidas y nítidas, como se puede apreciar a través de abundante documentación, en particular en los libros de los comerciantes y en los diccionarios comerciales de entonces. Y cuáles son esas virtudes? La racionalización de la vida económica, en la administración de los bienes y fortunas personales, la aparición del espíritu de ahorro, son todas notas que entonces aparecen en los prototipos estudiados por Sombart. Agreguemos, además, la aparición de la llamada "moral de los negocios", de la lealtad y de la fidelidad a los contratos y convenciones, pero cultivadas por que eran ventajosas comercialmente, exteriormente, en forma falsa e hipócrita y sin pensar en una asimilación real y sincera.

Es entonces que también aparece el llamado espíritu de cálculo y la introducción de nuevas técnicas en su aparato y que van desde la aceptación generosa y generalizada de las cifras arábigas (en el siglo XIII) que facilitan los cálculos a la exposición sistemática de la partida doble por fray Luca Pacioli en su obra "Summa Arithmetica" y a la existencia en Florencia en pleno siglo XVII de seis escuelas de cálculo con 1200 alumnos.

Junto a estos nuevos rasgos, otros subsisten durante más tiempo, y recién desaparecerán en el siglo XIX, ya en plena alborada capitalista, como por ejemplo, la condena de la publicidad y la práctica de las relaciones de precios que siguieron considerándose en forma despreciable. El antiguo burgués todavía se caracteriza por su actitud ante la técnica, y en el repudio frecuente de las nuevas máquinas cuando éstas tienden a asegurar una economía de mano de obra.

A partir del siglo XIX se perfilan los nuevos tipos de ca-

de capitalistas que suplantarán, en algunos casos, a los aparecidos en siglos anteriores. Aparecen los nuevos especuladores, los tecnócratas, los capitanes de empresas o los directores de empresas con características propias que agregan a otras ya conocidas.

Cuáles son los rasgos comunes de la estructura psíquica del hombre económico moderno, o del capitalista contemporáneo?

Tomemos, primeramente, su actitud frente a los valores vitales. Se nota un cambio frente a los valores de la persona, y el nudo estriba en que el hombre ya no es un punto de convergencia o de orientación, ni una medida de las cosas. Su lugar ha sido ocupado por algunas abstracciones tales como el lucro, el enriquecimiento, los negocios, la empresa. Se piensa solamente en ganar la mayor cantidad posible y en que los negocios prosperen sin solución de continuidad. Pero cabe señalar ya que a veces la ganancia o la utilidad pasa a un segundo plano (en cuanto ya se sabe segura) para dejar paso a la ambición de todo hombre de negocios modernos en que lo que llena su vida, lo que constituye el sentido de su actividad febril es el interés por la empresa manifestado en la constante ampliación de sus instalaciones y producciones. Y cuando ya se alcanza un punto máximo, tras el cual no cabe esperar un acrecentamiento de la prosperidad, debe dirigirse la actividad a agregar otras actividades a la principal, ya sea que, a veces convenga que sean conexas o estén desvinculados a las actividades originarias, respondiendo a los principios de integración de las industrias y diversificación de los riesgos.

Estas actitudes son las patológicas del capitalista de hoy día, pues sólo con la pregunta de que finalidad persiguen o que propósito los guía en el desarrollo de esa actividad y agitación impaciente, sólo sabrían responder que el progreso o la prosperidad, entendidos en vagas fórmulas.

Sombart (cap. XIII) ve una especie de regresión hacia los estados elementales del alma infantil, y compara los ideales que presiden la vida del niño.

I. Niño: ideales y valores elementales que inspiran su vida.

1. Magnitud concreta y sensible.
2. Rapidez de movimientos que advierte en sus juegos.
3. Novedad, que le distrae sucesivamente.
4. Sentimiento de poder, ante algunos animales y objetos.

II. Hombre económico moderno: mismos valores del niño.

1. Apreciación cuantitativa que atrae ya sea una cifra de población, la emisión de billetes, la energía consumida, número de alumnos, monto de ventas o expedientes recibidos, pero sobre todo el importe de las fortunas. De ellas deriva el culto del éxito, "pero tener éxito significa superar a los otros, ser más que los otros, hacer, producir y poseer más que los otros. En pocas palabras, ser más grande" (71)

2. La rapidez de los acontecimientos, la velocidad con que se conocen en las antípodas, la rapidez en que se materializa una idea o proyecto son las otras manifestaciones supremas para ese hombre. Todas estas expresiones terminan en el sueño de lograr un "record", que caracteriza nuestra época.

3. Cautiva al hombre moderno, la novedad, aquello jamás visto o recién terminado. El mundo está ávido de sensaciones, y nada más significativo que un examen del carácter del periodismo de hoy. Lo mueve en su actividad lo "nuevo" ya se trate de un ritmo de baile, la moda, o el último invento o edición de un libro recientemente premiado.

4. Se consagra una verdadera admiración por aquel que posee una fuerza, generalmente exterior, ya sea que se manifieste en forma numérica o física.

En segundo lugar, luego de este análisis de la actitud frente a los valores vitales que mueven la actividad del hombre moderno, debe señalarse que hoy éste se encuentra siempre en tensión, constantemente alterado y agitado, en esfuerzos desmesurados y sin límites. "Se advina hasta que punto este exceso de actividad enerva los cuerpos y debilita las almas. Todos los valores vitales son sacrificados al Moloch del trabajo, todas las aspiraciones del corazón y del espíritu deben ceder su lugar a un solo interés, a una sola preocupación: los negocios" (72).

Respecto a su conducta en la vida económica y su actitud en la dirección de los negocios las reglas que se erigen como normas son: la racionalización de todas las actividades conforme a planes cuidadosamente previstos; la organización de la producción sobre la base de su posibilidad de cambio, sin importar la calidad ni sufrir menoscabo moral alguno en fabricar imitaciones, siempre que atraigan al público; la lucha por la atracción del cliente despertando primero su atención y luego creando el deseo de compra y de posesión; la libertad reclamada en cuanto límite o trabe en cualquier forma la obtención de mayores lucros, y su condenación de toda restricción impuesta por el derecho o la moral, de donde surge netamente que la ganancia es el valor que prima sobre cualquier otra consideración.

Finalmente, respecto a las virtudes burguesas, han pasado a ser atributos del sistema o del engranaje económico y de la empresa, en lugar de ser atributos personales del capitalista. Se nota aquí uno de los rasgos más claros de la contribución del capitalismo a las corrientes despersonalizadoras del hombre.

El ahorro que caracterizó al antiguo burgués es reemplazado por

(72) SOMBART, Werner - Obra citada, págs. 169 y 170

la política de las empresas modernas de evitar los derroches y utilización posterior de los pequeños residuos, recortes, etc. en un fanatismo ahorrista que se dice llevó a Rockefeller a recuperar las gotas de metal que caen al efectuarse soldaduras.

La lealtad comercial, se ha desplazado del negociante, del empresario, al mecanismo de sus negocios, en forma netamente autónoma y desvinculada de la persona que los conduce. Esta apreciación se torna clara si se refiere al grado de confianza y al monto del crédito que puede conferirse a una empresa, sin interesar aún en el presente caso de oposición de la actitud de los miembros de las empresas como tales y como vida privada; conduce ello a veces a una bimoralidad de las personas, contribuyendo a la ruptura de la unidad del hombre y su conducta. Evidentemente que todos estos caracteres son más notorios en las grandes empresas, que en las medianas o pequeñas.

La burguesía siguió un camino de reducción de los valores hasta llegar a una expresión mínima y característica: se ha sobrevalorado lo material y lo económico y se han trasmutado otros valores, como por ejemplo: el placer suplanta al deber, el poder sobre bases físicas o numéricas a la fuerza espiritual, el ideal es reemplazado por el bienestar y el confort.

Pero agravando más aún el problema, la preocupación por lo económico y las riquezas fué seguida por la concentración del poder económico, como consiguiente resultado de la deficiente distribución del valor de la producción entre los elementos que han contribuido a formarle. El "homo oeconomicus" se manifestaba en su forma más cruda, protegido por un liberalismo doctrinario y práctico en todos los campos de la actividad humana, especialmente la política, el derecho y el ya mencionado campo económico.

Caracteriza esta sociedad burguesa la inseguridad social, acompañada del miedo, que agita las estructuras de la sociedad capitalista actual, pero, por supuesto, no contribuye al bienestar ni al orden social. En el campo económico-social hablamos ya de la deficiente distribución de los bienes, lo que trae aparejado la lucha de clases y constituye hoy un fundamental elemento de la dinámica social; en el campo político se nota la ineficacia de los sistemas y de los hombres, que degeneraron y fueron tiranos y caudillos venales, que, además hicieron desembocar a los pueblos en la indiferencia política y la decepción sobre su porvenir. "La solidaridad decrece y la flor de la amistad ciudadana desaparece. Cuando la raíz muere la flor se seca. Un hecho evidentemente característico de esta actitud antisolidaria y antiamistosa, derivada de la concepción burguesa como una consecuencia, es el sabotaje" (73).

(73) SEPICH, Juan R. en "Del hombre y su convivencia", Cuadernos de Dinámica Social N° 1, Editorial EDA, Buenos Aires, 1953-Págs.23 y 2

"La burguesía -opina Ayala- (74) es una clase social formada en el ejercicio de las actividades económicas y crecida con el capitalismo, y, por tanto, marcada en sus concepciones, en sus actitudes, en sus ideales, en su figura social toda, con el sello de la economía monetaria, donde el juego de la producción e intercambio está regido por los principios de una racionalidad funcional y donde el dinero se convierte en medida abstracta de todos los valores, hasta despersonalizarse y desustanciarse el intercambio humano con ocultamiento de los individuos concretos tras de esas relaciones mensurables que son las relaciones de mercado".

El burgués se caracteriza también por su afán de arraigar en forma segura en "este mundo", abandonando la otra vida y el otro mundo, y gozando plenamente su enajenación en el mundo de las luces. El viejo mundo de la fé en la Divina Providencia y la confianza en Dios, se basa ahora en el mundo nuevo del ahorro y la previsión que, sin embargo, no logra la seguridad ni la tranquilidad exterior e interior que íntimamente ansía.

Sobre la actitud del hombre moderno ante la muerte, las ideas de Dios y del pecado, en una palabra sobre la transformación de la conciencia religiosa, puede leerse la exhaustiva e interesante obra de Groethuysen (75).

Sirva de ejemplo el señalar la crisis de fe que ocurre en Francia en el siglo XVIII, que comienza destacándose el burgués por el abandono de la fé sencilla y desarrollando una manera de ser y pensar que lo destaquen del grueso de los fieles, que insensiblemente lo llevan al desprecio de la práctica religiosa, al no haber sabido injertar su nota peculiar en el árbol frondoso de la Iglesia. Su sentido de orgullo lo lleva a creerse superior al campesino; como consecuencia no podrá creer lo que aquel creía, y en su racionalismo no cabe ni lo sobrenatural ni lo misterioso. Por tanto, el paso final será la negación del milagro y luego hará blasón su incredulidad, que llegará a ser la nota distintiva de su clase.

Ya la rebeldía no era individual, sino de toda una clase, y, entonces, se autojustificaba su actitud pensando que Dios no podría condenar una clase entera. De ahí su pérdida posterior de la noción de pecado y su ocultamiento del miedo a la muerte y al infierno, pues

(74) AYALA, Francisco - "Introducción a las Ciencias Sociales" - Biblioteca de Ciencias Sociales, Editorial Aguilar S.A., Madrid, 1952 - Pág. 214.

(75) GROETHUYSEN, Bernhard, "La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII" - Edición del Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1943 - Ver la Primera Parte.

así como existen "hipócritas de la fé, también hay hipócritas de la incredulidad" (76). "Cabe incluso afirmar con seguridad que el temor al infierno es en la mayoría de ellos el secreto que más se cuidan de no delatar al exterior, pero que menos saben guardar" (77).

Pero aquel librepensador que muere y resiste en su último lecho a la voz de la Iglesia, se convierte en el héroe de la clase, y si así no ocurre, tienen el argumento de ceder que se acobardó o si no simplemente lo niegan. Además en parte contribuyen a esta posición la actitud negativa que adoptan en general los predicadores de la época, y cuyos efectos parecen haber sido los contrarios a los buscados.

Así se aceleró el proceso de disolución de la unidad y de la oposición en que fué a dar el burgués; en su pérdida del sentido religioso de la muerte, que correlativamente significaba la autonomía de los valores de la vida.

De este modo llega el burgués a querer un Dios que rija la naturaleza con leyes que él conozca, "busca un Dios que no le haga sentir demasiado su poder y se abstenga de intervenir en la libertad jurídica fundada del hombre" (78), y alentado por la controversia jansenista habla el burgués de Dios a secas, no de su Dios, y comienza a encontrar la justificación en sí mismo; el cumplimiento de sus deberes en el éxito que logre aquí en la tierra, en el trabajo que lleva a cabo para sus hijos. Ya no necesita del perdón ni de la gracia y se afirma en su propio valor.

El pecado, idea plena de sentido religioso, pasa a ser una idea de carácter moral, sin responsabilidad personal, y que van ahondando la separación del burgués de la religión, en el fondo porque dice no lograr respuesta a sus preguntas, o en otra forma, porque no logra que le justifiquen actos que lo intranquilizan; por tanto el camino más breve es la ruptura final, de la legión de descreídos y ateos.

Basados en preconceptos recibidos de los protestantes terminan basándose en que las obras y los hechos son los que valen y lo decisivo ante ese Dios al que han aislado de su vida.

No es del caso analizar cómo se desarrolla la lucha por la ascensión a las posiciones dominantes de la sociedad, y cómo llega a construirse la estructura de la nueva sociedad capitalista burguesa, hasta llegar a la toma del Estado. Toma que, como lo hace notar James

(76) GROETHUYSEN, Bernhard - Obra citada, pág. 100 - Cita atribuida al predicador Griffet.

(77) Idem, pág. 101 - Citando al predicador Cambacérés.

(78) Idem, pág. 155

Burnham (79), no significa que los capitalistas se apoderen físicamente del gobierno; basta que el Estado, generalmente y en las oportunidades más importantes o decisivas, defienda los derechos y los modos de obrar y pensar que permiten continuar la dominación social capitalista. Además este proceso fué largo y tuvo sus comienzos en momentos en que se formaron las nacionalidades modernas y los grandes capitalistas del siglo XVI, aparecen siempre en papel de prestamistas de reyes y señores. Recordemos los nombres de Fugger, Médici, Welser y los mercaderes de Augsburgo, Amberes, Lyon y Génova.

Burnham sostiene la teoría de que en el momento actual se opera una revolución social caracterizada por el ritmo veloz del cambio que se experimenta en las más importantes sociedades e instituciones sociales, políticas, y culturales de la sociedad y por la ascensión al poder de un nuevo equipo de hombres que controlan el poder y los privilegios sociales, y que serían los "directores", que pasarían a ser la clase dominante o gobernante.

Y luego aclara que "los directores" son, sencillamente, aquellos que, de hecho, actualmente dirigen los medios de producción" (80). Este proceso, de la dirección de hecho se ha acentuado en las últimas décadas, con la importancia adquirida por los "executives", "managers", jefes de producción, directores de explotación, superintendentes, técnicos inspectores, en las actividades privadas; y los administradores o directores generales en la función pública; son, en fin, "jefes de producción, todos aquellos que en la sociedad contemporánea están efectivamente dirigiendo el proceso de producción en su faz técnica, no importa cual sea la forma legal o financiera individual, corporativa, gubernamental- de dicho proceso" (81).

Evidentemente que existe una gradación entre el jefe de producción de Ford Motor Co., la General Motors, la United States Steel, la Standard Oil Co. o una administración pública como la Tennessee Valley Administration y empresas de menor dimensión; y además éstas son funciones que no siempre existieron en la sociedad capitalista.

El proceso de desintegración de la sociedad capitalista, en su aspecto de dominación social, continúa con la pérdida del control sobre los medios de producción por parte de los capitalistas, y, paralelamente crece la dominación ejercida por los nuevos grupos, especialmente el mencionado de los directores. En efecto el porcentaje dominado por los capitalistas, en especial los grupos financieros,

(79) BURNHAM, James en "La revolución de los directores", Editorial Claridad, Buenos Aires, 1943, pág. 78.

(80) Idem, Obra citada, pág. 90.

(81) Idem, Obra citada, pág. 93.

ha reducido su ritmo de crecimiento, es decir que el proceso no es que sea previsible para mañana sino que se encuentra en plena marcha, según Burnham.

Planteados están varios dilemas: el capitalismo continúa tal cual es; se transforma en un socialismo estatal o en comunismo; evoluciona hacia una sociedad directorial o se cristianiza en sus hombres, en su estructura y en sus métodos, integrando en forma correcta los valores dislocados.

4. EL NACIMIENTO DEL ESPIRITU CAPITALISTA Y LOS SUPUESTOS RELIGIOSOS.

La influencia religiosa en el nacimiento de una nueva forma económica o sobre el espíritu que animará a esta estructura puede manifestarse en forma positiva o negativa, es decir, acelerando un ritmo iniciado o sino obstaculizando ese mismo ritmo.

Así analizaremos algunos aspectos de estas influencias a través del catolicismo, el protestantismo y el judaísmo, remitiéndonos, además, a las notas sobre la evolución de la incredulidad del burgués que hiciéramos en el capítulo anterior.

1. Catolicismo.

Sabido es que la concepción católica de la vida económica se halla condensada en los principios del Evangelio y en las doctrinas que emergen de los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de San Pablo, y los comentarios de los Padres y Doctores de la Iglesia, como asimismo de las adecuaciones a los nuevos problemas y necesidades que desarrollan los Pontífices y Obispos.

Los bienes terrenos son para el católico un mero medio, y puede desearlos y obtenerlos lícitamente hasta que no se tornen un mal, es decir cuando de medio se transformen en fin, y absorban por completo su actividad, ya que la riqueza no es "summum hominis bonum". Aclárase que no son despreciables en sí mismas y esta doctrina ha sido constante a través de quienes más expusieron sobre ella: Santo Tomás, San Antonino de Florencia, el cardenal Gaetano y los pontífices León XIII, Pío XI y Pío XII.

Respecto a la adquisición de las riquezas, nada es más natural, dado que los bienes materiales satisfacen necesidades que debe satisfacer ineludiblemente el hombre, sólo que observando las dos reglas de realizarse con medios legítimos y no exceder a las necesidades, que, por otra parte no son iguales en todos los hombres; se deben observar las virtudes de la justicia, la honradez, la templanza.

Respecto al ocio, pregonado tal vez por alguien, debe señalarse que no es un remedio ante el temor de un enriquecimiento mayor, y que, conforme a la exposición de San Bernardino de Sena, de aumentar el enriquecimiento debe ser para beneficiar con la creación de nuevas empresas para el prójimo, es decir crear fuentes de trabajo.

El medio principal para obtener riquezas es el trabajo, y éste es por otra parte, el medio común y ordinario, como elemento también de la propia ofrenda a Dios. Las prevenciones de algunos sobre el comercio han desaparecido, pero rigen las normas del justo precio en las transacciones, la prohibición de las adulteraciones y de las sisas, como asimismo de la obsequancia del descanso en los días festivos; además señalemos la concepción sobre la propiedad y el justo salario.

Respecto al tan debatido tema de la edad media y moderna sobre el préstamo a interés se mantiene el concepto de que prestar a interés es una cosa ilícita en sí, cuando no puede justificarse una compensación por causas extrínsecas al mismo mutuo, y, si cabe señalar que estas causas extrínsecas son mucho más numerosas en nuestra época de las que pudieron haber considerado los moralistas hasta el siglo XVIII.

No corresponde analizar aquí las oposiciones entre capitalismo y catolicismo, pero baste señalar, que respecto a la racionalización de la vida económica a que conduce la dialéctica del capitalismo, no es objetable sino en cuanto esa tal racionalización no se ordene a otros principios superiores, pues es sabido que el orden económico no es autónomo. El orden jerárquico católico es encabezado por lo sobrenatural y el orden del capitalismo es de tipo racional.

Por su influencia en la vida pública y social el catolicismo de esos siglos obstaculiza aquellas tendencias que paralizan o debilitan los preceptos y reglas expresadas, y esta lucha fué particularmente intensa en esos momentos en que debía evitarse la difusión de esas formas de vida, tales como los siglos XV, XVI y aún en el XVIII en Francia como lo atestigua la obra ya citada de Groethuysen. En los siglos XVIII y XIX se reduce la influencia de la ética católica, hasta rebrotar con mayor vigor en el presente siglo.

Sombart (82) considera que la influencia del catolicismo en el nacimiento del capitalismo, o mejor dicho del espíritu capitalista ha sido una consecuencia indirecta de algunas enseñanzas, tales como las que se refieren a las virtudes de la "liberalistas", el vivir lejos de la avaricia y de la prodigalidad, es decir el "justo medio"; de la honestidad y la oposición a la ociosidad como madre de muchos vicios. Por supuesto que Santo Tomás y sus discípulos no pensaban en el empresario capitalista al formular esas enseñanzas, pero esas enseñanzas tuvieron un efecto real en el hombre de entonces ávido de valores prácticos.

Señala también Sombart que al aprobarse los beneficios del capital obtenido en negocios y participaciones, se llegó "por todos los medios a procurar un devoto amor por la empresa que les proporcionaba beneficios", cuya legitimidad estaba consagrada por el derecho y la moral. Un efecto semejante se lograba con la condena del usurero profesional, enemigo mortal de todo espíritu de empresa.

Termina Sombart diciendo que "la doctrina de la ganancia lícita se confunde con la de las virtudes espirituales. Ambas reposan sobre la misma idea fundamental; la actividad y el gusto por la empresa son gratos a Dios; y siente horror por los nobles pródigos, los propietarios indolentes y los usureros ociosos" (83).

Pero esto está en una relación tan mediata como el decir que el inventor de la rueda favoreció el desarrollo de la industria automotriz.

A la afirmación de Sombart sobre la laboriosidad y el espíritu de empresa se contesta, con Fanfani y Groethuysen (84) que aquella es para el cristiano un medio de penitencia, mientras que para el burgués es un medio de éxito. El burgués hace de la laboriosidad un medio para prevenir las necesidades futuras, algo al servicio del ahorro y una defensa contra la horrorosa pobreza; mientras que el cristiano adopta una actitud de mayor indiferencia.

Respecto a las observaciones de Sombart sobre la honradez, señalemos que el cristiano lo es por amor de Dios y con ánimo de no ofender ni faltar a sus preceptos, mientras que el burgués, según lo dice el mismo Sombart (85), lo es tan sólo para gozar de buena fama,

- (82) SOMBART, Werner, "El burgués", Editorial Oresme, Buenos Aires, 1953 - Capítulo XIX sobre "El catolicismo".
- (83) SOMBART, Werner, Obra citada, pág. 240.
- (84) FANFANI, Amintore, "Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo" - Biblioteca del Pensamiento Actual N° 19, Ediciones Rialp S.A. - Madrid, 1953, pág. 201.
- (85) SOMBART, Werner - Obra citada, pág. 176.

para merecer confianza, ser preferido en los negocios y así poder prosperar, aparte de que esta virtud se ha objetivado -según hemos visto en el capítulo anterior- en la empresa misma.

Respecto a la condena citada por Sombart, de la avaricia y la prodigalidad, cítese solamente que, en definitiva y en último análisis el hombre sólo es un administrador de los bienes que Dios ha colocado en sus manos y que deben ser beneficio de todos.

"Siempre que nos esforcemos en comprender las respectivas posturas precisas de catolicismo y capitalismo, podremos maravillarnos de todo menos de contemplar la oposición de los dos ideales y la lucha de los hombres de una parte con los de la otra para conseguir el dominio de la sociedad. Después de lo cual, no nos queda sino repetir que la ética católica es anticapitalista y que el catolicismo, aunque tal vez pudo favorecer de algún modo sus progresos en un sentido u otro" (86).

2. Protestantismo.

Es una posición ya no discutida, por razones cronológicas, que el protestantismo fué precedido por las primeras manifestaciones del capitalismo que ya en el siglo XVI se notaban en grupos sociales completos.

Las posiciones son sin embargo más dispares en cuanto se trate de determinar en que forma y en que medida la ética protestante favoreció el desarrollo del espíritu capitalista. Esta disparidad aumenta si se piensa que el protestantismo es una anarquía por falta de doctrina común o de expositores sistemáticos; así encontramos matices diferentes entre luteranos, calvinistas, puritanos, cuáqueros, mormones, adventistas, etc. etc.

Sombart (87) entiende, respecto al luteranismo que sus ideas eran mucho más atrasadas que las de los tomistas; respecto a la calvinista hay que reconocer -dice- que fué más bien perjudicial y extraña al fenómeno de la expansión capitalista.

Como en general se considera al calvinismo como la mayor favorecedora del espíritu capitalista, Sombart destaca entonces aquellos caracteres contrarios a esa tesis, pues considera que no han sido destacados o estudiados como corresponde. Por eso hace resaltar el ideal puritano de pobreza que supera la concepción escolástica sobre idéntico tema, a través de las citas del libro de Baxter, "Directory", y que es considerado como uno de los más conspicuos expositores del pensamiento puritano. Los caracteres que pudieron haber favorecido al capitalismo no fueron además, dice Sombart, exclusivos del protestantismo sino comunes al catolicismo, y sobre los cuales ya se habló: racio-

(86) FANFANI, Amintore - Obra citada págs. 210 y 211

(87) SOMBART, Werner - Obra citada, cap. XX, "El protestantismo"

nalidad, laboriosidad, desprecio del ocio, recomendaciones sobre moderación, espíritu de ahorro, el mismo ideal del precio justo.

Weber, en cambio (88), considera que el protestantismo fomentó el desarrollo del capitalismo al introducir en el mundo la idea de la vocación profesional, de entregarse de cuerpo y alma a cultivar una actividad como deber único ante Dios. Ya veremos como Fanfani estudia y aclara este aspecto del protestantismo. El principal mérito de Weber ha sido el señalar la poderosa influencia de la ética calvinista y la teoría de la predestinación, pero con la advertencia de que estos factores no han obrado en forma exclusiva.

La posición del hombre en los siglos XV y XVI debe haber sido angustiosa frente al cambio de sus más antiguas y caras creencias: los descubrimientos geográficos y el movimiento de rebelión religiosa de Martín Lutero, provocan una profunda y radical desconfianza que le condujo a problematizarlo todo.

La reforma de Lutero provoca el advenimiento del "yo" en el campo religioso, y la religión es, a su vez, una experiencia vital, una vivencia más. Según los preceptos de la doctrina que elabora la justificación no se opera por la gracia y la caridad, sino solamente por la fe, al margen de las obras.

Luego Zwinglio retoca y realza los caracteres individuales de la vida religiosa y surge un teísmo universal que influirá en el pensamiento de los siglos posteriores.

El desarrollo de la doctrina protestante condujo a cabo a la negación de la autoridad de la Iglesia, y la consiguiente libre interpretación de la Biblia. Se produce así el entendimiento de que la salvación del alma es un negocio como cualquier otro de esta vida.

Sin embargo, es en las corrientes calvinistas donde se advierten ciertos matices de gran influencia en el espíritu capitalista, sobre todo si no deja de tenerse presente que el calvinismo fué un movimiento de auge principalmente urbano y se desarrolló vigorosamente en los grandes centros comerciales de entonces, tales como Amberes, Londres, Amsterdam; fué en esos centros donde luego la burguesía logró el poder social.

Ese individualismo cuadró perfectamente en los nacientes centros capitalistas, agregando Lyon a los arriba citados y "sus virtudes morales se convirtieron con frecuencia en virtudes económicas". (89).

(88) FANFANI, Amintore - Obra citada, pág. 271 - Opinión sobre el pensamiento de Max Weber.

(89) SEE, Henri - "Origen y evolución del capitalismo moderno". Edic. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1952 - Pág. 44.

Es fundamental en nuestra relación hacer notar la doctrina calvinista de la predestinación. En el plan divino los predestinados a la gloria por la acción de Dios son valores positivos, mientras que los predestinados a la condenación eterna revisten sólo el carácter de medios en el plan aludido. Este dogma de la predestinación, al que el mismo Calvino llamara "decretum horribile", no puede menos que sumir al hombre en un vacío y una soledad interior angustiosa ante el dilema de ser un elegido o un réprobo condenado.

Frente a tal situación, y teniendo presente que las obras no podrán salvarlo, se embarca en las actividades prácticas, no con el fin de alcanzar la gloria a la que no podrá nunca llegar si no estaba ya elegido para ella, sino para adquirir como un síntoma, señal o certidumbre, según le vaya en sus actividades de la vida diaria, de su fin postrero.

"Y este objetivo lo consideraba el calvinista -y por consiguiente la certeza de ser él un predestinado a la gloria estaba en su interior asegurada- cuando la prosperidad o el éxito coronaban sus afanes. De ahí que haya en todo puritano un profundo sacrificio o espíritu egoísta e individualista, pronto a sacrificar el bien común y la fraternidad humana por su propio interés y su libertad individual. De ahí también su dureza y falta de compasión hacia el necesitado o el caído, en cuyo fracaso ve un síntoma de la predestinación adversa a la salvación a que el designio divino lo ha condenado"(90).

La actividad incesante y el enriquecimiento se imponen entonces como una bendición de Dios, como un signo evidente de su elección; sin importar además los medios para lograrlo se derriban todos los obstáculos que la moral tradicional y católica oponían a los abusos y a la autonomía del capitalista. Se destacan así los dos caracteres que aceleran y autojustifican las necesidades del capitalismo: el éxito y el individualismo que suplanta a las ideas de la comunidad católica. Señalemos, de paso, que en el campo jurídico el fenómeno correspondiente es la suplantación del "estatuto" que había predominado en la Edad Media por el "contrato" de corte liberal.

Pero también encontramos en otras sectas protestantes prescripciones desfavorables para el desarrollo de la vida económica. Los cuáqueros adoptaron severas prescripciones para la corrección de los comerciantes e incluso llegaban a excluir de su seno a los llegaran a la "quiebra".

Fanfani (91) concluye su estudio sobre la relación capitalismo-protestantismo, opinando que este último sólo ha representado un

(90) NOBOA, Horacio J. en "Las raíces religiosas del espíritu capitalista" en Rev. Fac. Ciencias Económicas Nº 24, junio 1950, Buenos Aires, pag. 428.

(91) FANFANI, Amintore - Obra citada, pag. 279 y 280.

desarrollo ulterior del proceso de desvinculación de las acciones humanas de los límites sobrenaturales. Sus efectos no han sido nuevos, sino que "ha facilitado las manifestaciones de un movimiento que había dado sensibles muestras de vitalidad antes de la Reforma y que seguirá adelante después de ella, superando las intenciones de los reformadores, quienes, pensando en un retorno al Evangelio, ni siquiera sospechaban cuáles serían los frutos de su acción".

3. Judaísmo.

El sistema religioso hebreo presenta sin duda rasgos que le dan un carácter particular frente al catolicismo y al protestantismo. Sombart (92) considera que ese rasgo distintivo, con referencia al tema que nos ocupa, es que el judaísmo tiene en potencia y desarrolla hasta sus últimas consecuencias todos los aspectos más favorables al capitalismo.

En este sentido las doctrinas religiosas hebreas juzgan mucho más favorablemente la posesión de las riquezas que el propio catolicismo, según los aspectos que hemos destacado en este mismo capítulo. En efecto, los sabios de la Antigua Alianza son favorables en forma casi unánime a la riqueza y la comodidad, y no llegaron a conocer, ni a vislumbrar, el ideal de pobreza de la ley del Evangelio, que influye en mayor o menor grado en las doctrinas cristianas. Lo mismo podría decirse respecto al racionalismo elaborado en forma más rigurosa.

Además cronológicamente, la elaboración de estos principios se adelantó en diez siglos a la Reforma y así al ocurrir ésta, aquellos se hallaban aptos y mejor preparados, desde el punto de vista de las aptitudes para capitalistas, que cualquier pueblo cristiano. En este sentido cabe mencionar algunas disposiciones que tienen un peso decisivo.

En sus primeros tiempos la comunidad hebrea admitía como única forma de ayuda mutua, el préstamo sin interés, pero posteriormente, y debía ser una costumbre muy difundida, se acordó que el extranjero no debía beneficiarse con el préstamo sin interés.

Las prescripciones del Antiguo Testamento en este sentido dicen así:

1. Deuteronomio, 23 - 19/20 y 20/21: "No prestarás con usura a tu hermano, ni usura de dinero, ni de víveres, ni de cosa alguna que se dé a interés. Al extranjero podrás prestar a interés, más a tu hermano no se lo exigirás, para que Yaveh, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas sobre el país al cual vas a tomarlo en posesión".

(92) SOMBART, Werner, obra citada - Capítulo XXI, "El judaísmo".

2. Exodo, 22 - 25/24: "Si prestares dinero a (alguno de) mi pueblo, al pobre que vive contigo, no le tratarás como duro acreedor, no le impondrás interés".
3. Levítico, 25 -37: "No le darás tu dinero a usura ni por interés le entregarás tus víveres".
4. Respecto al Año Jubilar, dice el Deuteronomio, 15, 23 : "La manera de realizarla (a la remisión de la deuda) será la siguiente: todo acreedor renunciará al préstamo que hubiere hecho a su prójimo. No apremiará a su prójimo, a su hermano, porque se ha proclamado la remisión en honor de Yaveh. En cuanto al extranjero, podrás apremiarle; más lo que tengas prestado a tu hermano lo remitirás..."

Esta cuestión hizo que durante el medioevo el hebreo estaba autorizado u obligado -según las épocas- al préstamo con interés y aún la usura, mientras que la prohibición a los cristianos era absoluta, problema que dice Sombart jamás se ha puesto en duda.

En definitiva puede concluirse que la aplicación hebrea de la usura fué la norma del derecho judío que contribuyó al desarrollo del espíritu capitalista.

El estatuto jurídico de los extranjeros aplicado por los hebreos tenía un carácter xenófobo y su efecto fué un relajamiento de la moral comercial; en el mismo sentido existía la norma que autorizaba a utilizar en su propio beneficio los errores de cálculo cometidos por los extranjeros, y además las concepciones de libertad de comercio e industrial se hallaban ya en gérmenes desde muchos siglos atrás. Además podían según sus normas comprar o vender a precios diferentes que los que regían en las ciudades donde comerciaban.

Podría aún realizarse una comparación del judaísmo y establecer puntos de contacto con el marxismo y el calvinismo, respecto al individualismo y al carácter mesiánico del comunismo. Pero en tal sentido puede leerse la opinión de Nóboa (93), evitando así alejarnos de nuestro propósito primero.

5. LA TECNICA Y LA DESPERSONALIZACION.

El enorme progreso material que caracteriza la actividad del mundo en los siglos XIX y XX está basado en dos hechos llamados comúnmente "revolución industrial" y "revolución técnica". Respecto a la primera de ellas anotamos anteriormente los cuatro descubrimientos que dieron el impulso inicial en Gran Bretaña a la industria textil. De entonces hasta ahora todos los ámbitos industriales han crecido cientos de veces, en cualquier aspecto que sea considerado: producción, productividad, potencia de las máquinas instaladas, energía empleada, monto de los salarios abonados, materias primas utilizadas, etc.

El otro aspecto, es la revolución técnica, que ha hecho posible esos adelantos y los ha puesto en vías de ejecución. Primeramente, la ayuda ofrecida a la fuerza muscular del hombre con la herramienta, luego las máquinas-herramientas de las cuales el hombre es solo el conductor, posteriormente la máquina que obra en forma automática y que únicamente exige del hombre su control y su cuidado y reparación. Pensemos que ha llegado ya el momento de fábricas totalmente automáticas, como es el caso de la instalada por la Ford Motor Co. para la fabricación de "blocks" de motores. Es el primer eslabón de lo que ha dado en denominarse "automation".

El último adelanto de este proceso es el autómeta que distribuye automáticamente bombones o camisas, que coloca y cambia discos, el ojo eléctrico que abre y cierra puertas y los "pilotos" de aviones dirigidos por radio, etc. La lista podría agregar los robots, las modernas calculadoras electrónicas que han dado origen a la nueva ciencia llamada cibernética.

Los progresos de la química en el campo de la síntesis, la recuperación de nuevos desechos y productos, los progresos en el campo de los plásticos y los vinilos; los progresos de la biología y la medicina, en particular en la utilización de antibióticos, de operaciones

asombrosas y el nuevo proceso de hibernación; los adelantos de las técnicas psicológicas, los medios de transporte y de comunicación, las técnicas de organización, los progresos de las ciencias agrarias y la utilización en gran escala de nuevos productos exóticos (algodón, caucho) y las máquinas rurales al par que nuevas calidades de semillas y abonos incrementan y mejoran la producción.

Proseguir con una lista detallada sería agotador. Citemos solamente el descubrimiento de la desintegración del átomo, proceso que libera una extraordinaria cantidad de energía que llegará, sin duda, a utilizarse en necesidades pacíficas y la transformación de isótopos de mercurio en oro, en una palabra, el sueño de los antiguos alquimistas hecho realidad.

Nos interesa sobremanera destacar que cada adelanto técnico de importancia trae aparejado consecuencias económicas y repercusiones sociales, psicológicas y políticas. El hombre se ve hinchado de orgullo ante sus adelantos: es la unión del "homo faber" y del "homo sapiens", que coinciden, sin turbación alguna, en su esencia. Transformando, como lo ha hecho, el hombre prueba que conoce el mundo; por su poder creador se afirma en su sabiduría y en su poder de dominio. Todo lo real es racional, y piensa que no quedará misterio sin resolver.

Tal el sentimiento del hombre contemporáneo. Es el hombre prometeico de Folliet (94): "...se coloca bajo el patrocinio del héroe raptor del fuego, el hombre por excelencia, que hurta su secreto a los dioses, desafía sus prohibiciones y sus venganzas para comunicar el poder divino a sus hermanos... vive en un mundo que es su propia creación, lejos de la naturaleza, cuya crueldad y belleza llenaban al primitivo, luego al campesino, de entusiasmo y de horror; las luces de la ciudad le ocultan las estrellas... el miedo de lo desconocido, que perdura en él, es el miedo de una incógnita humana y social, más que natural o sobrenatural... Puede vivir sin lo sobrenatural, en un mundo en que lo maravilloso viene a ser científico; sin Dios, o relegado al empuje lejano del Gran Arquitecto... el hombre prometeico es un "homo technicus"... porque a las técnicas debe su formación, su manera de pensar y de obrar, su cultura, su concepción de la vida; porque confía en las técnicas para resolver sus dudas, para organizar racionalmente cualquier actividad interior o exterior, porque se reconoce deudor a las técnicas de su sustento, de su confort, de su seguridad, de todo lo que él confunde con la civilización y, aún las culturas mismas están jerarquizadas según sus realizaciones técnicas".

Pero estos adelantos técnicos materiales han sido colaboradores del proceso de rebajamiento vital y pérdida de personalidad del hombre, porque pese a haber disminuido los esfuerzos humanos y aumentado el tiempo libre, no han sido encauzados hacia un mejoramiento espiritual. En las masas se produce un fenómeno de vacío, huecos que

(94) FOLLIET, Joseph, "Adviento de Prometeo", Ediciones Criterio - Buenos Aires, 1954 - Págs. 29 y 30

trata de llenar con un constante querer estar ocupado y aún apurado por actividades de traficar o mercar. El hombre ocioso, es absorbido por la masa, se funde en un anonimato sin responsabilidad, y sin una responsabilidad efectiva y sin ningún ejercicio intelectual y espiritual la personalidad se disgrega, se lima y termina corrompiéndose, y ya no participa de ningún ideal de perfección o de superación, y termina en una crisis de profundidades que sume al mundo contemporáneo. "Todo progreso técnico debería estar equilibrado por una especie de conquista interior, orientada hacia un dominio de sí propio cada vez mayor" (95).

La dialéctica materialista surgida al amparo de la técnica lleva a Marcel (96) a preguntarse "si el hecho de que la técnica culmine hoy en las invenciones de las más formidables máquinas de destrucción debe o puede ser imputado a un simple concurso de circunstancias fortuitas".

En cierto modo al lado de los ventajosos aspectos de la técnica crecen algunos males: sustituye la alegría por la satisfacción, la inquietud por la insatisfacción y el resentimiento, todo bajo un manto común de mediocridad. "La existencia de un pesimismo difuso, a la altura de la mueca irónica y la blasfemia, más que del suspiro y el so-llozo, me parece ser un dato fundamental del hombre contemporáneo" (97).

Piénsese que no pueda haber ningún vínculo de valor elevado entre el propietario o el simple usufructuario de un elemento mecánico, por mayor que sea su valor, su utilidad y aún su apariencia estética, que por ejemplo, pueda ser comparada a la alegría profunda de un agricultor que recoge en sus manos los granos fruto de un trabajo que realizó a través de largos meses, desde la preparación de las tierras y la colocación de las semillas hasta la cosecha. Lo mismo podría decirse de la obra de un artesano, un libro largamente meditado.

Muchas de las acciones del hombre moderno se desarrollarán previos cálculos de si el nuevo acto no amenguará el "status" de seguridad o de "confort" alcanzado; las iniciativas tropezarán con cuentas egoístas, ya se trate de una enfermedad, un libro, la compra de una heladera o el nacimiento de un nuevo hijo, que en última instancia cederá su lugar a un aparato de televisión o a una perrita, ya que ésta, en caso de aumentar el gasto de carne o veterinario, puede eliminarse fácilmente; el mismo procedimiento respecto al hijo que nació no se defiende aún abiertamente, pero va en ese camino con las teorías propugnadas por los eugenistas, en algún aspecto propulsores de tendencias racistas y los juristas y políticos rehacios a castigar el aborto con la cárcel que merece el crimen, en este caso agravado por la imposibilidad de defensa por parte de la víctima.

(95) MARCEL, Gabriel: "Los hombres contra lo humano", citando a Bergson. Colecc. El Mirador, Librería Hachette S.A.-Bs.As.1955 - Pág.48

(96) MARCEL, Gabriel, obra citada, pág. 48

(97) MARCEL, Gabriel, obra citada, pág. 49

¿Pero, en definitiva, qué es la técnica? Nos contesta el mismo Marcel (98): "Un conjunto de procedimientos metódicamente elaborados, y en consecuencia susceptibles de ser enseñados y reproducidos, cuya ejecución asegura la realización de tal fin concreto determinado".

Evidentemente así definida no puede condenarse la técnica como mala, sino como un bien. Lo condenable es la forma que adquiere la relación concreta que se establece entre la técnica y el ser humano, pues asimilada se transforma en una costumbre, y el hombre puede ser sí esclavo de sus hábitos y sus costumbres, de donde viene a ser esclavo de la técnica.

La técnica y su descuido comportan valores positivos de atención, ingeniosidad, perseverancia, genio pero estos factores están limitados al inventor o al creador y se esfuman y desaparecen en quienes no son más que beneficiarios. Notemos que existen grados de diferencia, más o menos notables, entre el proyectista de un modelo de automóvil y sus realizadores, y sus usuarios, y, aún entre éstos, podemos distinguir el que se compenetra de su mecanismo y lo hacen objeto de un apasionamiento idolátrico de aquel que lo considera en su justo término de simple medio.

Pero la técnica esclaviza al hombre: "el señor del mundo tórnase esclavo de la máquina". Se produce un enjambre de meros ejecutores y se eleva a gran altura el valor de las labores directoras, tanto como para prever "una revolución de los directores", en la concepción de James Burnham.

Spengler analiza el sentido del poder y la psicología muy distintas de ese puñado de "fuertes personalidades" que inventan esas máquinas, esas ruedas y engranajes, que conocen el sentimiento del que llega y triunfa y que compara con el animal de rapiña que tiene en sus garras a una presa aún palpitante; que pudo haber sentido Colón al descubrir las primeras islas de América, o un general que desde una altura aprecia los movimientos triunfales de sus ejércitos... pero "la mecanización del mundo ha entrado en un estadio de peligrosísima tensión. La imagen de la tierra, con sus plantas, animales y hombres, se ha modificado. Dentro de pocos decenios habrán desaparecido las grandes selvas, convertidas en papel de periódicos, y se producirán cambios de clima que amenazan la agricultura de poblaciones enteras... Hoy se piensa en caballos de vapor. Ya no se ven y contemplan las cascadas sin convertirlas mentalmente en energía eléctrica...cunde (sin embargo) el odio a las grandes ciudades; se aspira a sacudir el yugo de las actividades sin alma, a eludir la esclavitud de la máquina, a disipar la clara y fría atmósfera de la organización técnica" (99).

(98) MARCEL, Gabriel - Obra citada, págs. 66 y 67

(99) SPENGLER, Oswald: "El hombre y la técnica" - Colección Austral Nº 721 - Editorial Espasa-Calpe S.A. - Buenos Aires, 1947 - Págs. 69 y siguientes.

Spengler anota además, y como opinión por cierto muy particular y encuadrada dentro de sus pensamientos racistas, otro signo de la descomposición y que denomina la "traición de la técnica" (100).

Entiende por tal a un proceso de consecuencias políticas que se desarrollaría en desmedro de la superioridad de Europa Occidental y los Estados Unidos, representantes de la raza blanca, y en favor de los hombres de color (Rusia, Japón, etc.). Se produce la transferencia de los métodos y de los ~~ceremonios~~ descubiertos por los blancos, y que fundamentaban el tipo lujoso de vida de sus trabajadores; y como no se ha mantenido el secreto del saber técnico, el mayor tesoro de los pueblos blancos, y se lo difundió orgullosamente por todo el mundo y lo aprendieron rápidamente otros pueblos no-blancos. Se inició la dispersión de la industria, la exportación de los secretos, procedimientos, métodos, y aún ingenieros y organizadores. La competencia que hacen los japoneses, rusos, Asia oriental, India, América del Sur, África del Sur, es consecuencia de la dilapidación de esos privilegios. Comienza la venganza del mundo explotado contra sus señores. Spengler anota estos hechos como causas de la desocupación en la vieja Europa y América, que no es ya una crisis, sino el comienzo de una catástrofe, ya que en el hombre blanco era la técnica algo espiritualmente necesario, por el sentido de victoria que tenía en sí, mientras que para el hombre de color (recuérdese que Spengler incluye entre ellos a los rusos), la técnica no es más que un arma en la lucha contra la civilización faústica occidental y por lo tanto el mejor desenlace será "una vida breve, llena de hazañas y de gloria, que una vida larga sin contenido... Sólo los soñadores creen en posibles salidas. El optimismo es cobardía... Es nuestro deber permanecer sin esperanza... como aquel soldado romano cuyo esqueleto se ha encontrado delante de una puerta en Pompeya, y que murió porque al estallar la erupción del Vesubio olvidáronse de livenciarlo".

Marcel, opina que no existen motivos serios como para creer en un desenlace automático favorable de la crisis de la humanidad (101). Hechos que le hacen opinar en tal sentido son: no hay ninguna técnica que no sea de hecho o no pueda ser puesta al servicio de un suicidio colectivo, y si el mundo de las técnicas persiste en tal orientación el desenlace sólo ocurrirá por vías de la desesperación. Un mundo tecnificado, con preeminencia del valor que significa la categoría del rendimiento, termina cuando condiciones inhumanas y de materialismo sistemático con la "reducción a condición de esclavos de multitudes de seres humanos a las cuales la cualidad de seres les es negada prácticamente" (102), y que se verifica en la exterminación de los incurables y de los

(100) SPENGLER, Oswald - Obra citada, págs. 71 y siguientes

(101) MARCEL, Gabriel - Obra citada, págs. 70 y siguientes

(102) MARCEL, Gabriel - Obra citada, pág. 77

agotados, hechos ocurridos en la guerra y algunas dictaduras.

Ve el filósofo citado una eventual salida en el recogimiento de ciertas almas, donde hallar y ver brotar "las potencias de amor y de humildad susceptibles de contrapesar a la larga el orgullo ciego y cegador del técnico encerrado en su técnica" (103).

Hablamos en varias oportunidades de que la solución, en parte, de la crisis que sufre la humanidad consistirá en un reordenamiento de algunos valores que hoy se encuentran desorbitados, fuera de su ubicación en una escala cristiana de valores.

Las obras técnicas dependen esencialmente de Cristo, tanto en su materialidad, ya sea algo informe, o cuanto se refiere a los valores que deposita en ella la intervención del hombre, en cuanto prolongación de la actividad humana productora.

Sin embargo, nos resulta chocante y se titubea antes de afirmar que las máquinas o la técnica es una criatura que debe estar conforme al soberano dominio de Dios. En efecto, nos es más natural calificar de esta manera a los bíblicos cedros del Líbano o a los lirios del campo de que trata el Evangelio, que un avión a reacción un aparato de televisión o una lapicera estilográfica. Nos parece más propio el derecho de Cristo sobre las realidades en bruto, la naturaleza, los beneficios del sol o de la lluvia, que aquel que puede ejercer sobre un reloj o un fonógrafo.

Ocurre que en las obras de la técnica, cualquiera que sea, implican cierta actividad del hombre; el hombre depende de Dios en su causalidad primera y la técnica depende del hombre en un plano de su actividad segunda, y estas causas segundas tienen un poder prodigioso que a la observación superficial aparece como superiores y de mayor apariencia "creadora" y así aparece la creación técnica que transforma los metales en un complicado aparato más interesante que la creación y conservación del mismo ser o metal en este caso.

Thils (104) que se ha preocupado de analizar las cuestiones de las doctrinas teológicas en el campo de la trascendencia natural de la reactualización de la contribución cristiana a la obra del bienestar de la ciudad y de la posición de Cristo ante las obras del hombre, dice que "cualquier obra valorizada por la técnica posee doble finalidad sobrenatural: servir a la glorificación de Dios y servir al prójimo...La técnica inculca, en cierto sentido, en efecto, en la materia transformada ciertos reflejos de racionalidad de espiritualidad y hasta diríamos de humanidad. Amplía y aumenta de esta manera el valor del ser y, por ende, de perfección inherente a la materia; éste es el fundamento del poder glorificador del

(103) MARCEL, Gabriel - Obra citada, pág. 80

(104) THILS, Gustave - "Teología de las realidades terrenas"-Tomo I Preludios, en especial el capítulo sobre La Técnica. Editoria. Desclée, de Brouwer - Buenos Aires, 1948 - Págs. 140 y sigs.

cosmos...El cosmos noseirá perfectamente imagen de Dios y plenamente glorificador y estará por completo al servicio del hombre, sino cuando al fin de los tiempos, sea renovado y sometido absolutamente a los espíritus y a los elegidos...Desde ahora hasta ese momento, está reservado a los hombres el inscribir en la materia las más perfectas, vigorosas, ordenadoras y luminosas prefiguraciones de la gloria celestial...para que la natural imperfección de la materia sea absorbida progresivamente".

Dijimos reflejos de racionalidad, de espiritualidad y de humanidad que significarán primeramente el enriquecimiento de la técnica con la realción de medio para un fin; luego, al liberarse la materia de sus trabas naturales, se le asegura a la técnica cierta independencia con respecto a las condiciones externas; y, finalmente la técnica permite al hombre extender en el universo su poder, su forma de pensar, las manifestaciones de su amor y aún su persona.

La técnica del hombre obra y produce manifestaciones que dijimos son a la manera de prefiguraciones, y puede convertir el mundo material en algo semejante a lo que será su estado definitivo del orden glorioso de la eternidad: serían esas las bases de una teología de la técnica, manifiesta Thils.

Es imposible ser buen cristiano sin preocuparse o interesarse de la conquista del mundo material, yaque el fin del trabajo es también la transformación de la materia bruta en objetos de arte en un sentido lato. Se ve así que la inserción de un elemento espiritual, libra a las cosas inertes de su estancamiento y las lleva a concurrir a un plan racional para la causa de Cristo.

"El dominio contemporáneo de la materia, la organización política, el arte el pensamiento, y toda la técnica completan a Cristo, y, completándolo, lo glorifican. Y así obran, animelas la intención pura o la intención perversa del hombre..." (105).

No nos olvidemos que la Iglesia repite sin cesar a los hombres el valor religioso de la labor del hombre en el mundo para ordenarlo, realizarlo y perfeccionarlo. Además, por intermedio de los sacramentales, ritos semejantes a los sacramentos de institución divina, expone la Iglesia su interés por los inventos y la técnica; a cualquiera "novedad" se ha ido agregando en el Ritual Romano, para unirla a Dios, y así incluye bendiciones especiales para aviones, automotores, sismógrafos, etc.

El planeta entero busca su fin a través del hombre.

6. LA EMPRESA Y SUS PROBLEMAS.

No será nuestro propósito el trazar cuadros exhaustivos de los diferentes puntos de vista desde los cuales podría encararse el estudio de la empresa. Miguens (106) lo hace desde la posición de los le- gistas, del empresario, del trabajador, de la sociedad circundante, pa- ra terminar intentando una determinación más concreta de su concepto, y así nos dice: "La empresa es una totalidad social, dentro de la cual y con motivo de la cual, personas caracterizadas por pertenecer a dis- tintos tipos humanos (obreros, clientes, jefes, etc.) realizan accio- nes con relación a los otros, según una ordenación estructurada a la cual cada parte de ese todo aporta su modo de comportamiento propio". Detalla después la existencia de un elemento pasivo dado por la materia- lidad de la empresa, y la rutina, la pesadez, la tendencia del hombre a caer en la nada, y un elemento activo, una tensión vital, que debe informar toda la materialidad y que está dada por el jefe de la empresa que debe aportar su visión de lejanía, su espíritu de ejecución y su ideal. Y este ideal podrá variar según el momento cultural que se atra- viesa, y podrá ser el espíritu de lucro, la voluntad de producir, un prurito de honor, el amor de Dios, etc. La amplitud de esta definición de empresa permite que caigan dentro de sus límites tanto un Rathenau, un Walter Raleigh, Cecil Rhodes, Francisco Pizarro, San Ignacio de Lo- yola o el Abbé Piérre.

El Código de Malinas (edición de 1950), en su art. 125 sobre

(106) MIGUENS, José Enrique en "Introducción a una Sociología de la Em- presa Industrial" - Cuadernos del Instituto de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad - Bs.As. 1948

el concepto de empresa referida a su aspecto industrial dice: "La empresa, que asocia, organizándolos, los diversos elementos de la producción: naturaleza, capital, trabajo directivo y ejecutivo, dá lugar a una comunidad de trabajo distinta de la función del empresario" -

Esta definición, de un carácter más restringido, es nueva en el Código de Malinas ya que no figura en la edición anterior de 1933. Aporta, a los ya clásicos elementos de la producción (capital, naturaleza, trabajo), la distinción entre trabajo directivo y ejecutivo y el hecho de la "asociación" y "organización" de esos elementos, y distingue la "comunidad de trabajo" de la "función del empresario", principio que luego servirá para distinguir la co-gestión en la comunidad de trabajo de la co-gestión en la empresa propiamente dicha (ver art. 128, incisos a) y b).

Se han dado definiciones de tipo social. Por ejemplo Alfageme (107) dice que "la empresa es una comunidad social, organizada jerárquicamente en forma esencialmente determinada por sus fines para el desarrollo de la economía... se es miembro de la empresa con carácter decisivo en virtud de la existencia de una función asignada dentro de la misma... la empresa será siempre un conjunto de funciones organizada y enraizadas en los hombres que son sus miembros. Son miembros de la comunidad cuántos participan en ella en forma solidaria, independientemente de la función, grado de eficiencia o responsabilidad que a cada uno corresponda."

Sin duda el concepto clásico de considerar a la empresa como una asociación de los elementos de la producción, cede paso a la revisión desde el punto de vista social, y éste deberá basarse en los valores humanos de quienes participan en ella y revalorará el sentido de comunidad social y del hombre que libremente entra en sus actividades, como así también todo aquello que signifique la dignificación de la naturaleza humana. Deberá perder el carácter de transitoriedad que surge del contrato de trabajo, deberán surgir netamente los deberes y las responsabilidades personales y colectivas, tanto internas como con respecto a la sociedad, o con respecto al propio destino de la empresa.

Se insiste actualmente en que el criterio supremo de las relaciones entre los individuos y la sociedad, en todos sus aspectos parciales, es el principio de subsidiariedad. Este fué expuesto en las Semanas Sociales de Italia (Roma, 1950) (108) por Monseñor Pavan -que recientemente visitara Buenos Aires- y deja a cada persona humana y a cada comunidad social o política su libertad dentro de los límites de sus funciones respectivas, a condición de abandonar a las comunidades superiores y al mismo Estado aquellas tareas que no pueden desempeñar por incapacidad material o técnica.

(107) ALFAGEME, Braulio - "El problema de la co-gestión en la empresa".
Revista Criterio N° 1182 del año 1953 - pág 126 - Buenos Aires.

(108) ALFAGEME, Braulio - Artículo citado, pág. 127

En realidad exige, como planteo previo, que cada individuo o comunidad no rehuya ni se desligue de su propia responsabilidad, ni las transfiera a entes anónimos o colectivos, y, en especial, al Estado, que a su vez deberá respetarlas y no absorberlas.

Internamente existe una serie correlativa de derechos y de responsabilidades que incumben a cada tipo de función, ya se trate del orden económico, técnico o de rendimiento. En las facetas más directamente humanas, por ejemplo, las referentes a la asistencia social, se nota el abandono de estas funciones en manos de organismos hasta cierto punto independientes de la misma empresa, o, para peor como servicios alquilados, y esto conduce a un proceso de despreocupada deshumanización y de debilitamiento de los lazos interindividuales que existen en la empresa. Lo mismo ocurre en la fijación de los salarios y de las condiciones de trabajo, cuando ambas partes, obrera y patronal, dejan todos sus contratos en manos de las respectivas centrales, sin dejar de reconocer que a veces las pretensiones desorbitadas del sector capitalista obligan a recurrir a los argumentos de la fuerza del número. Otro aspecto del problema de este tipo es el que ha adquirido primer plano en los estudios sociales y que no ha trascendido aún con plena vigencia al campo práctico o de la discusión diaria y que se refiere a la colaboración e intervención del sector obrero en la dirección y gobierno de las empresas, o que ha dado en llamarse cogestión de la empresa (109).

Volveremos a encarar con algomás de detenimiento este tema de la cogestión, pero señalaremos ahora algunos aspectos de otros dos problemas de actualidad: nos referimos a la productividad y las relaciones humanas ("human relations") en la empresa y luego al ejercicio de la justicia distributiva en el mismo núcleo social citado.

1. Productividad y relaciones humanas.

Un término que ha adquirido rápidamente el primer plano de la dialéctica económico-social es "productividad", entendiéndose por tal la relación entre las cantidades producidas o elaboradas y los factores utilizados en la producción, pudiéndose utilizar en sentido restringido, es decir referido a una empresa o sección de ella como a una rama industrial determinada o aún, en el sentido más lato, al con-

(109) BRUGAROLA, Martín S.J. - "La cristianización de las empresas", Biblioteca de Economía Social, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1947 - En este interesantísimo libro se analizan, aparte de teóricamente, especialmente aspectos prácticos de obras sociales en empresas industriales, la distribución cristiana de los frutos de las actividades, y el fomento del espíritu de hermandad entre obreros y empresarios. Además se relatan con amplitud las obras y actividades de dos patronos ejemplares: el Marqués de Comillas y León Harmel. No se crea tampoco que sería difícil conocer en nuestro tiempo y en nuestro país ejemplos similares. Recordemos al pasar el caso de Algodonera Flandri en Jáuregui (Prov. de Buenos Aires).

junto económico de todo un país. El denominador de tal relación dijimos que serían los factores de la producción, y es el elemento más difícil de determinar concretamente, y entre los distintos elementos que deben tenerse en cuenta podemos citar: cantidad y calidad del equipo empleado, transporte de materias primas, mejoras técnicas, utilización de las unidades productoras. Los esfuerzos para lograr una mayor producción se encaran, generalmente, hacia dos elementos: el lograr una mayor eficiencia del elemento trabajo, complementado con la eficaz acción de la dirección y el mejor uso de los elementos productivos (materias primas y maquinarias).

Pero primordialmente parece ser, de acuerdo a las conclusiones del grupo de técnicos en productividad reunidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que las "buenas relaciones entre los empleadores y los trabajadores interesados y sus representantes" y "la colaboración activa de los trabajadores y sus representantes", es el elemento básico para poner en marcha cualquier programa de mayor producción (110).

Debe encararse una llamada "política del personal" y enunciar los lemas y modalidades en que se desarrollarán las relaciones humanas, luego cabrá encarar su aplicación correcta y en lo posible uniforme; deberá también adentrarse al personal en los beneficios de las mejoras técnicas y tecnológicas que puedan introducirse y realizar una eficaz selección en el reclutamiento de la nueva mano de obra y propugnar una mayor estabilidad en el trabajo y evitar la disponibilidad y el desempleo.

Lo ha destacado Fourastié (112) al decir que "la idea dominante de la nueva ciencia de las relaciones humanas es ~~de~~ debe ser la conciencia y respeto del hombre: el esfuerzo por comprender sus pensamientos, sus necesidades, sus aspiraciones, su concepción del mundo, su buena fé".

Estas nuevas modalidades de las relaciones entre el capital y el trabajo, se han denominado, especialmente en los Estados Unidos, relaciones humanas ("human relations"), y según nos refiere Crozier (112) tuvieron su origen en un artículo aparecido en la revista norteamericana "Fortune" (mayo 1949), que tuvo amplia resonancia, y en el cual sus anónimos autores aconsejaban a los capitalistas ganarle de mano al gobierno y adelantarse a tomar por su cuenta e iniciativa, las reformas y mejoras sociales para los obreros, y los industriales nor-

- (110) Citado por JASMINOY, Héctor J. en "El factor humano en la productividad, artículo de la revista Productividad y Bienestar Social, N^o 20 - Buenos Aires, agosto 1955
- (111) Citado por el mismo autor en "Buenas relaciones, factor de productividad", revista idem, N^o 8, Buenos Aires, febrero 1955
- (112) CROZIER, Michel: "La fabricación de hombres" - Colección Todo lo Nuevo, N^o 4 - Editorial Deucalión, Buenos Aires, 1954, pág. 7

teamericanos temen por encima aún de los poderosos sindicatos que tratan de potencia a potencia, la fijación de condiciones de trabajo y de salarios por el Estado.

En parte este movimiento tiene su dirección en la política de las empresas hacia la calle; es el caso de las llamadas "relaciones públicas" (public relations) y consiste en un conjunto de sistemas y procedimientos utilizados por los empleadores para atraerse la simpatía y la buena voluntad del mundo exterior, y según sus promotores logrará modificar las relaciones sociales demasiado agrias, y tienen un espíritu que el mismo Crozier no vacila en llamar, a la vez, científico y totalitario. Científico por la experimentación de las recetas tradicionales de la buena voluntad y de la elocuencia; totalitario por que se dirigen al hombre completo, a sus deseos y a su comportamiento y con ánimos a condicionarlo y ponerlo en función del engranaje industrial.

Se encuentra acá el peso terrible, y cuyo valor estará dado por el lado hacia que se incline por las nuevas campañas de los "big business", que movilizan toda la sociedad contemporánea, a ejemplo de la General Electric o la Standard Oil: "G.E. Co. dice siempre la verdad" y "Creemos en el hombre como individuo, creemos en el individuo, creemos en Vd.", respectivamente.

El segundo aspecto de estos programas es la llamada "técnica industrial de lo humano" o fabricación de hombres (human engineering), destinado a la reforma de las posiciones interiores. Obsérvese que las "public relations", como parte de los programas patronales perseguían combatir las influencias sindicales ganándose el gran público. Este segundo aspecto, consiste en considerar a todos los oponentes como enfermos y a los refractarios y con espíritu de revuelta como diversos tipos de neuróticos, y se ejerce en dos formas: educando jefes (mediante la llamada TWI, "training within industry") y las técnicas terapéuticas de apaciguar las tensiones o que predisponen al rechazo de esos elementos discolos ("councellin"). Estas técnicas obran mediante discursos, conferencias, folletos, revistas para el personal, circulares, cartas individuales, tests de inteligencia ("intelligence questions or I.Q.") y en ellas se invierten fuertes sumas para crear un clima apropiado.

Esto ha llevado a la crítica acentuada a estos sistemas, dada su finalidad nada generosa ni de real y verdadero sentido social, pues anulan fuerzas de oposición, hacen más acentuado del hombre un borrego tipo General Electric, Ford, según el caso, y como lo señala Crozier debe evitarse esta impostura o falsa posición.

"Las "human relations" en la empresa no tratan de liberrar al hombre, sino de apegarlo a su trabajo, en toda la ambigüedad del término. De iniciativa patronal, servidas por sociólogos y psicólogos que confiesan estar al servicio de quien les paga, esas técnicas acuerdan al hombre una zona de libertad, pero en la medida en que consienta en no ver otros horizontes...Las "human relations" sólo pueden ser parciales y por lo tanto, porque asocian sentimentalmente a los trabajadores a empresas que los engañan" (113).

(113) Ver página siguiente.

Nos encontramos entonces en que el problema de la productividad puede aparejarse con las "human relations" y cuán ilusorias podrían ser sus conquistas, al no ser sinceras, en particular, por no querer reconocer los deberes que tienen con sus obreros las empresas, en cuánto aquéllos son seres con dignidad y no elementos pasivos y modelables según la finalidad utilitaria de cada empresa.

2. La justicia distributiva.

No encararemos aquí un desarrollo completo de la justicia distributiva en cuanto forma específica de la justicia, sino tan sólo las reglas posibles a las cuales podría ajustarse esa distribución del producto de la empresa entre aquellos que participan activamente en su producción.

Las principales reglas en que se han sistematizado estos principios de justicia distributiva son los siguientes, en opinión de Ryan (114):

- a. Regla de la igualdad aritmética. Según ella cada contribuyente al producto, debiera participar con la misma remuneración, pero esta teoría no es defendida seriamente por ningún autor, ya que sienta un principio de injusticia, ya que trata en forma igualitaria todas las desigualdades. El derecho de propiedad debe tender a favorecer el logro del bienestar de toda la comunidad y esto no se favorecería dando 100 a quién sólo necesita 75, y viceversa. Además acarrearía el grave problema de desalentar a los más eficientes productores, tanto empresarios como obreros, y en consecuencia el producto total sería menor y gradualmente iría disminuyendo el de cada uno.
- b. Regla de las necesidades proporcionales. Requeriría que cada persona recibiera una participación en el producto de acuerdo a su capacidad de usar razonablemente de los bienes. Si el proceso de producción fuera completamente independientemente del de la distribución, esta regla sería ideal ya que trataría a los hombres en forma igual en aquellos aspectos en que son iguales (como seres dotados de dignidad y de personalidad) y como desiguales en aquellos otros aspectos en que son desiguales (o sea sus deseos y sus capacidades).

Zero en el proceso productivo está entrelazado el de la distribución. De ahí surge la cuestión de los esfuerzos y los sacrificios relati-

- (113) FRAISSE, Paul en "Progreso o mistificación" - Colección Todo lo Nuevo, Nº 4 - Editorial Deucalión, Buenos Aires, 1954 - Ver Págs. 81 y siguientes.
- (114) RYAN, John A. en "La justicia distributiva", Biblioteca de Economía Social, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1950-Págs. 194 y siguientes.

vos y de la productividad. Los esfuerzos en el trabajo son diferentes, y no es el mismo aquel que realiza un cavador de zanjas que el que efectuaría un camionero que transporta la tierra que aquel extrae. La justicia requiere que las compensaciones sean proporcionadas a los esfuerzos, pero el problema intrincado de las diversas necesidades que pueden tener esos dos hombres hace que no pueda tomarse como criterio excluyente el de los esfuerzos, y lo mismo ocurriría con el de las necesidades, y en este último caso sería prácticamente imposible determinar bases aceptables en forma general. Las consecuencias, en caso de adaptarse este criterio serían las mismas que con la regla anterior: disminución de la productividad de los más honestos, enérgicos y eficientes agentes productivos.

c. Regla de esfuerzos y sacrificios. También esta regla sería ideal si pudiéramos desconocer el problema de las necesidades, al cual nos referimos en la regla anterior. No es justo recompensar igualmente a quienes ejecutan iguales esfuerzos pero tienen que satisfacer necesidades normales diferentes, por ejemplo, siendo uno soltero y otro casado. Tanto esta regla como la anterior no pueden ser puestas en práctica en forma excluyente pero destacan elementos dignos de ser tenidos en cuenta. Las tres que hemos considerado hasta aquí (igualdad, necesidades y esfuerzos) destacan aspectos morales y tienen en cuenta la dignidad de la persona. Existen, sin embargo, otros principios a tener presentes y que son de carácter social y físico, simultáneamente: ellos son los de productividad y de escasez.

d. Regla de la productividad. Según ella los hombres deberían ser recompensados de acuerdo a la medida en que contribuyeron a la formación del producto total. La objeción es evidente ya que ignora los aspectos morales de las necesidades y de los esfuerzos. Además la producción de las empresas no está siempre en proporción con sus esfuerzos y depende también de otros aspectos. Tales como ser la técnica empleada, habilidad en el planeamiento de las etapas de trabajo, y el aspecto psicológico del agrado o fastidio que a cada persona produce una labor determinada. Sin embargo estos elementos serían difícilmente reconocidos por quienes posean una fuerza física superior.

Esta regla se presta a ser puesta en práctica en forma parcial entre quienes realizan una misma clase de trabajo disponiendo de los mismos instrumentos.

e. Regla de la escasez. Está basada en el hecho de que frecuentemente las mayores remuneraciones son debidas, no a la mayor productividad, sino que está determinada por la escasez de mano de obra dedicada a esa tarea, ya sea por la exigencia de una mayor preparación, o los peligros e incomodidades que suelen llevar anexas. Sin embargo suelen surgir diferencias basadas en las diferencias injustas de oportunidades o en las indebidas restricciones de estas.

f. Regla del bienestar. Debe interpretarse como bienestar de todas las personas, individual y colectivamente consideradas. Esta regla expuesta por Ryan en su obra citada, incluye aquellos principios que hemos analizado en las cinco reglas precedentes, en cuanto pueden ser compatibles.

Bajo su aspecto individual exige el tratamiento igualitario a todos cuanto son personas humanas poseedoras de los mismos derechos naturales y dignidad. Reconoce el derecho a percibir lo necesario para cubrir sus necesidades individuales primarias y de decoro, y también el esfuerzo y pena realizada, reconociendo, en forma razonable, el principio de la productividad y de la escasez.

Desde el punto de vista social deben reconocerse que los beneficios adicionales, satisfechas las necesidades individuales, deben determinarse por los máximos netos que se combinen de los salarios pagados y producción obtenida.

Hemos tratado rápidamente estos principios y surge de ellos la necesidad de que los propietarios de cantidades excesivas procedan, como obligación moral, a ayudar la eliminación de las grandes diferencias, mediante formas voluntarias que redistribuyan esos excesos. En el fondo la negativa de muchos a proceder en esta forma está basada en prejuicios de superioridad o de clase, y por considerar a sus semejantes menos afortunados, como diferentes e inferiores a sí mismo, y por tanto, sin mayores derechos a la abundancia común. Como vemos reside en el fondo en el desconocimiento, por ignorancia culpable o no, o por nada más que mala fe respecto al reconocimiento de la igualdad esencial del hombre.

3. La reforma de la empresa.

Las dificultades y problemas políticos y sociales que se han desarrollado en forma paralela al crecimiento económico de la empresa capitalista ha llevado a primer plano el estudio de las posibilidades de reverter totalmente la estructura y funcionamiento de ese conjunto social.

Se estudia el replanteo de los aspectos sociales, técnicos y económicos de las relaciones entre patronos y obreros y empleados. Los temas de la cogestión dentro de cada empresa, tanto en lo que se refiere al dominio sobre los bienes utilizados en la producción, la participación en la administración y las utilidades son analizadas desde diferentes puntos de vista. Lo fundamental reside en lograr la forma de facilitar la redistribución de los bienes sin dañar ni herir los derechos de la propiedad privada, en tanto estos se encuadren en normas de justicia y de bien común. Se trata de atemperar el frío contrato de trabajo, con otro que incluya ciertas características de un contrato de sociedad, y además de determinar si es un problema de derecho público o privado, ya que ello coincidirá en la intervención que cabrá luego al poder público.

No ahondaremos otros detalles o aspectos del problema. Diferentes veces, además, S.S. Pío XII, ha examinado estos aspectos (115) - mientras que en otros casos de la misma cuestión aún están en discusión.

Ha quedado determinado el carácter privado de las cuestiones de todo orden económico y social normal, sin perjuicio de que se atemperare el contrato de trabajo. La participación en la propiedad, las utilidades y la cogestión económica no son de derecho natural. En cambio son aconsejables los acuerdos voluntarios sobre esos aspectos y el Estado debe favorecerlos por todos los medios prácticos, y las excepciones, deben contemplar el bien común, y el respeto de la propiedad privada y la familia, dentro de un marco general de reforma de las costumbres, aspecto fundamental para encarar seriamente aquéllas otras reformas.

(115) S.S. PÍO XII. Ver las siguientes alocuciones:

1º - junio	- 1941	"La solemnità"
1º - septbre.	- 1944	"Oggi, al compiersi"
7 - mayo	- 1949	"Unión Internacional de Asociaciones Patronales"
3 - junio	- 1950	"Congreso de Estudios Sociales"
11 - marzo	- 1951	"Qué hermoso espectáculo"
31 - enero	- 1952	"Unión Cristiana Italiana de Empresarios".

CONCLUSIONS

El análisis de las notas características que presenta el mundo contemporáneo conduce forzosamente a la necesidad de destacar que, entre las causas de muchos de sus males, se encuentra la actuación social desordenada y deficiente de su protagonista, es decir del hombre.

En los múltiples ambientes y actividades en que se presenta, es fácil apreciar que su paso no queda marcado con signos de autenticidad y aspiraciones de trascendencia. Al contrario son destacables la insinceridad y la mezquindad de los móviles propulsores, que por tanto sirven solamente para alcanzar horizontes inmediatos.

Las raíces más profundas de la crisis por todos aceptada, tienen como notas primordiales, no los defectos o imperfecciones propios de las cosas materiales forjadas o moldeadas por el hombre, sino las graves deficiencias de las estructuras sociales que él elaboró y la inconciente ausencia de conocimiento o despreocupación de la naturaleza y finalidad de su misión en la tierra.

Desconocido o perdido el rumbo de su vocación, es evidente que los remedios que pretende aplicar a los desconciertos y desajustes del mundo y a sus actores, no causan mejorías duraderas. No se vislumbran tampoco mayores esperanzas en alguna de las panaceas actualmente ofrecidas ni que puedan provocar la recuperación de la salud perdida en forma rápida y total.

La despersonalización que sufre hoy el hombre es un mal de profundidad y de extensión. Para poder salir de ese abismo deberá rehacer lentamente las aristas y los perfiles propios, tanto aquellos despojados por el Estado, como otros que entregó por su iniciativa, a lo largo de todo el proceso de su claudicación. Sólo cabe la esperanza de un reencuentro consigo mismo, a través del despertar de la conciencia y su aceptación plena de la responsabilidad, que implica el fiel y acabado conocimiento y cumplimiento de su vocación. Cualquiera que sea la función social que debe desempeñar, deberá entender que sólo él debe desempeñarla, y que sólo en ella podrá perfeccionarse.

En tal sentido se estima, y así se ha entendido hacerlo al efectuar esta exposición, cabe a los cristianos buena parte de responsabilidad en los empeños para salir de la enervada actual. No es posible pensar ni pretender hacer un buen cristiano sobre algo que no es un hombre bien centrado y equilibrado. Tampoco, y mucho menos, se podrá pretender ser "buen cristiano" sin aceptar ni cumplir las cargas que ello implica, so pena de falsedad.

Cuentan para esta grave misión, aparte de los valores y los auxilios sobrenaturales, con el más completo cuerpo de doctrina y principios que, basados en la ley natural, el derecho positivo divino y el Evangelio, han sido elaborados por la Iglesia pacientemente a través de veinte siglos.

Sin ir más lejos, y a sólo título de anotación marginal confirmatoria de lo expresado se ha incluido entre los Apéndices un índice de ideas y temas más directamente relacionados con esta tesis, espuestas por S.S. Pío XII, y que fueron extraídas de sucesivos Mensajes de Navidad (Ver nota al pie).

Con relación a la extensión de la crisis, cabe señalar que no puede pensarse en una solución eficaz (ni aún cuando en su favor se empleen todos los medios modernos de propaganda y de comunicaciones), que al mismo tiempo sea de inmediata eficacia. Es sabido que las reformas de costumbres tan diversas y de tal envergadura requieren una persistente labor de "hombre a hombre" cuya duración presumible es de varias generaciones.

El papel que corresponderá desempeñar a la educación y a la familia en estos aspectos es de primer orden. Recién entonces podrían notarse las primeras cosechas favorables, siempre y cuando no se modifiquen los actuales esquemas.

Planteado este problema como tema de la tesis, se ha procurado alcanzar sus remedios y pronosticar las posibilidades futuras dentro de las líneas de una postura cristiana que hemos aceptado como presupuesto (ver pág.1).

En la INTRODUCCION se destaca la urgencia de revitalizar las ideas o conceptos referentes a la misión y vocación del hombre como camino a recorrer para lograr su verdadera personalidad (pág. 5). Se quiere también ubicar en su alto lugar la dignidad

Nota. El Apéndice N° 6 es un índice conceptual de temas aludidos en esta tesis -según dijimos arriba- y que fueron tratados por S.S. Pío XII en sus conocidos Radiomensajes de Navidad desde 1939 hasta 1955 inclusive. Es el resumen de un trabajo más completo que he realizado tomando como base esos Mensajes, que constituyen una mínima parte de las enseñanzas del actual Pontífice.

humana (pág. 6). Se han analizado diversas posiciones desde las cuales se juzga la crisis moderna y las causas de los repetidos fracasos de las soluciones de tipo político: liberal en el siglo pasado y totalitarias en el presente (pág. 13). Una particular atención se ha prestado al fenómeno, paralelo y opuesto, de la socialización y la individualización (pág. 23); lo mismo respecto al proceso desintegrador de la personalidad (pág. 27), tanto en su faz primera de desligamiento de lo sobrenatural como la posterior unión a falsos factores externos. Del mismo modo se ha estudiado la presencia y actuación en las crisis del hombre masificado (pág. 33), fenómeno que se ha estimado como de ausencia de cualidades y presente, por tanto, en todas las capas sociales.

No podría pensarse en buscar una nueva senda en este complejo conglomerado de causas sin detenerse un instante para repensar la estructura del hombre. Con ese propósito se expone en la PRIMERA PARTE el concepto de persona humana (pág. 42) y los elementos que constituyen la personalidad (pág. 48), fundamentales para encarar la tarea de diagnóstico del mal y reconstrucción del hombre.

Luego, en la SEGUNDA PARTE, se analiza la estructura de la sociedad en la cual actúa el hombre y las diversas relaciones del orden social, como así también su finalidad, es decir el bien común y los caracteres que presenta este último (pág. 59); finalmente se ve la posición del hombre en la sociedad como un "todo orgánico" (pág. 63).

Buena parte del proceso de desintegración de la personalidad es debido a la aparición en la sociedad de nuevas y diferentes formas que adoptan las relaciones surgidas luego del nacimiento del capitalismo y acentuadas con el auge del espíritu burgués. Por tal razón se han analizado estos aspectos en la TERCERA PARTE. Se observa en ella el particular efecto de la influencia de los supuestos religiosos y de la técnica (pág. 94) y los actuales problemas que encara la empresa (pág. 101), frente a las presiones que procuran la reforma de su estructura.

Si tomamos los juicios expuestos a lo largo de todo el desarrollo del tema, se puedan resumir los principales enunciados a tener presentes, a nuestro juicio, para emprender una tarea de detener el proceso de despersonalización de la persona humana, tal cual sucede en el presente estado de la dinámica social, y para sentar las bases de la iniciación de un proceso de reconstrucción y revitalización de los caracteres personales del hombre.

Así se considera que es necesario:

1. Destacar el papel fundamental -por su influjo posterior en la actuación social- que tiene la idea de la vocación a que está destinado cada hombre.
2. Armonizar los elementos donde reside la dignidad del hombre, para lograr su respeto y favorecer su desarrollo y su perfeccionamiento.

3. Incitar al redescubrimiento de los valores humanos; debe lograrse un aporte máximo de las mejores calidades y aptitudes; realmente respetar a las fuentes de su dignidad y los conceptos sanos de libertad, trabajo, familia, etc.
4. Y es fundamental encauzar la educación con la finalidad de que fomente y enseñe los valores de la dignidad del hombre; se procurará evitar por un lado el avance del estatismo y que la familia tome conciencia de su responsabilidad en la defensa de sus derechos.
5. Lograr el reconocimiento general de otra escala de valores, que tenga presente en forma destacada las diferentes funciones sociales y los valores espirituales y culturales.
6. Que se reconozca que la personalidad es fruto de decantación y cristalización lenta, que es obra de la meditación y esfuerzo personales, de profundización, de lealtad consigo mismo y con los semejantes.
7. Favorecer el desarrollo de los elementos de la personalidad, en los momentos oportunos y convergiendo en la ordenación al fin del hombre: búsqueda de la verdad por la inteligencia, ejercicio de la voluntad, equilibrio respecto al cuerpo del espíritu, y actuación habitual en el hombre de la conciencia en cada uno de sus actos.
8. El ejercicio de las funciones sociales con un espontáneo sello político (en sentido clásico) para bien de la ciudad.
9. Que quienes detentan las jefaturas realicen un verdadero ejercicio de ellas, como función y obligación sociales de primer orden; los llamados a desempeñarlas deben conocer la responsabilidad asumida y practicar esas virtudes tan olvidadas hoy por los jefes: prudencia, sinceridad, responsabilidad, el deber del ejemplo y ejercicio continuo de la verdad y del bien, como también de la caridad, como medios para lograr el perfeccionamiento propio y de los gobernados.
10. Revitalizar las relaciones sociales, especialmente entre los grupos intermedios, y vivificar las sociedades materializadas, enseñando el ejercicio de las nociones de servicio, hospitalidad, consejo, etc.
11. La reconstrucción de la persona con actos que lleven al juzgamiento de todas las acciones del hombre, sobre bases morales objetivas, y realizando verdaderos procesos lógicos que desarrollen el espíritu crítico y de justicia, procurando cada uno asimismo la realización en sí de la verdadera aristocracia (en sentido clásico).
12. Que exista un nuevo ordenamiento de la técnica en la escala común de los valores, y que debe evitarse la desproporción entre su crecimiento y el desarrollo cultural y espiritual de cada hombre y su consideración por la sociedad. Se evitará en esta forma que continúe el proceso de envilecimiento a que está sometido el hombre.

- 13. La revisión total de las relaciones internas en la empresa industrial y comercial sobre la base de la práctica leal de la justicia distributiva en el reparto de los bienes obtenidos. El concepto patronal de la propiedad debe basarse en un sentimiento de querer ser fiel administrador de los Bienes de Dios colocados en la tierra. El recto uso de la razón y la elevación de sus intenciones se estima que colocan al hombre en una posición de capacidad para resolver prácticamente los problemas de la producción y distribución de los bienes económicos.
- 14. Fomentar las acciones y la mentalidad occidental cristiana (en nuestro hemisferio) para evitar nuevos avances del materialismo.
- 15. Recordar que el mal del capitalismo reside fundamentalmente en la subestimación del factor humano (trabajo) y en el olvido de los fines del hombre, como también su actuación favorable para grupos que ostentan el poder, ya sea financiero, industrial, etc. o procuran hegemonías nacionales.
- 16. Que la nueva orientación o nota que prime en el sistema económico futuro sea la justicia y el sincero deseo de evitar los fuertes desequilibrios. Naturalmente se requerirá un control social (no decimos estatal) de los intereses en juego por parte, en especial, de las sociedades intermedias. Debe allanarse el camino del propio perfeccionamiento a todos los hombres para lograr en esta forma la más perfecta personalidad en cada hombre.

Eduardo J. Jaramilla

Olivos, 1º de agosto de 1956 A.D.

A P E N D I C E S

APENDICE N° 1 (Ver pág. 12)

"LA CRISIS DE NUESTRA CIVILIZACION" de Belloc(')

Considera a la civilización occidental en peligro de muerte. Describe su gestación, su desarrollo y el porqué de su desintegración.

1. Fundación de la Cristiandad (siglo V).

Surge sobre los cimientos del imperio greco-romano, que formaba un todo político, cuyas características fueron: poca influencia del poder público en la vida privada, existencia de una filosofía y una religión de carácter general, difusión de las escuelas de pensamiento; la forma común de considerarse como normal la esclavitud y la transformación de la institución matrimonial. Considera que Roma, cuya conversión se produce entre los años 33 a 500 no cae por esa razón, sino que la Iglesia salva de su caída cuánto podía ser salvado y aprovechado por las generaciones futuras.

2. Edad Media (siglos V hasta XVI).

Divide esta etapa en tres subperíodos:

- A. SITIO DE LA CRISTIANDAD (Siglos V a X): El Imperio, ya convertido, corre grave peligro de ser sometido y destruido por enemigos exteriores: sajones y normandos por el norte; mongoles por el Este y árabes por el sur. Debe destacarse además la transformación social profunda que significó el paso de la esclavitud a la servidumbre, surgen innumerables ciudades y los gremios de artesanos, y surge una casta de nobles, sobre la base de jefes o líderes locales. La unidad se basaba en la presencia viviente en el Cuerpo Místico y la unidad política del Emperador en Roma.
- B. ALTA EDAD MEDIA (Siglos XI al XIV) dividida a su vez en:
- a. Reforma Eclesiástica (años 1020 a 1110). Movimiento de la Abadía de Cluny. Movimiento intelectual provocado por los albigenses. Primera cruzada. Papado ilustre de San Gregorio VII.

(') BELLOC, Hilaire - Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1945

- b. Notas culturales (años 1110 a 1200). Asambleas de las comunidades. Primer parlamento de Huesca. Literatura e idiomas regionales. Arquitectura ojival. Primeros indicios de la aparición de las naciones.
- c. Siglo de apogeo (años 1200 a 1300). Santo Tomás y su reordenamiento filosófico. Grandes jefes públicos (San Luis Rey). - Movimiento de San Francisco de Asís. Error de la IV Cruzada de Venecia contra Constantinopla.

C/ **DECADENCIA** (siglos XIV hasta comienzos del XVI): Desproporción entre el progreso material y espiritual de esa época (grandes descubrimientos, refinamiento arquitectónico). Los pasos fueron estos:

- a. Quiebra de la unidad de la fe y doctrina (Papas de Avignon).
- b. Debilitamiento de la estructura de la Iglesia por la superstición (peste negra del siglo XIV), las leyendas y los clérigos materializados.
- c. Dudas y extravagancias en las costumbres: prensa periódica, costumbres y lujos orientales, corrupción en el clero y sacrilegios del pueblo.
- d. Aumento de la fuerza aparejada con la disminución de las normas morales: castigos y primeras herejías contra la autoridad.

3. Reforma Protestante (Año 1517).

Lutero y Calvino abren una brecha profunda, en particular la del segundo pues con su gobierno propio dió pasos iniciales que dieron forma al parlamentarismo y con la negación de la eficacia de las buenas acciones, abrió las puertas al espíritu del dinero (espíritu hugonote). La Cristiandad quedó dividida en dos grandes grupos: católica que se reconstituye en el Concilio de Trento y protestante, dividida a su vez en calvinistas y luteranos.

Efectos de la ruptura religiosa:

- a. Políticos, que preceden invariablemente a los económicos. Nuevas naciones y su división. Estado absolutista.
- b. Económicos, confiscaciones y expoliaciones a los bienes de la Iglesia. Aparición del capitalismo y nuevas riquezas entradas de América, Oriente y comercio y piratería marítimas.
- c. Jurídicos, sustitución del estatuto por el contrato.

4. Males últimos.

La serie ha seguido este orden:

- a. Aumento del proletariado y del capitalismo. Contrato, movilidad de las fortunas. Nuevo espíritu en el comercio.
- b. Usura y competencia. Crédito sin medida.
- c. Maquinismo y rapidez de las comunicaciones (de cosas e ideas).
- d. Comunismo: reacción basada en el número contra el capitalismo. Dos tipos de materialismo: científico (Darwin) y económico (Marx).

5. Restauración.

Bellec señala algunos hechos que, a su juicio, cabe reformar para poder sortear la grave crisis:

- A. Reforma de la propiedad mediante:
 - a) Impuesto progresivo
 - reformando los tipos de interés
 - sobre las transferencias
 - a la propiedad
 - b) Descentralizar la propiedad

- B. Control del monopolio con el fin de:
 - detener su crecimiento
 - controlarlos donde no se puede evitarlos
 - tomarlos el Estado en caso necesario

- C. Régimen de la corporación
 - gobernarse a sí misma
 - viviente y limitada
 - de propietarios
 - jerarquía de profesiones y deberes

- D. Conversión
 - a una cultura católica
 - reunir un número determinante
 - combatir la ignorancia y la aversión

APENDICE N° 2 (Ver pág. 12)

"LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO" de Franca (')

LIBRO I. Civilización.

1. Analiza los síntomas de la crisis del mundo moderno, su naturaleza y su profundidad. Luego de una revisión de los conceptos que se quieren abarcar con los términos "civilización" y "cultura", pasa al examen de los elementos naturales (tierra y raza) y de los elementos culturales (ciencias, artes, derecho) y las relaciones del estado respecto a ellas.

LIBRO II/. Elementos negativos de la civilización moderna y su evolución histórica.

2. Estudia las primeras rupturas que se producen con los sistemas de Lutero y Descartes. Pasa luego al análisis del siglo XVIII, cuya última parte, en el auge del deísmo inglés, el enciclopedismo francés, el iluminismo alemán, junto con un naciente individualismo político y económico, terminan de acabar con las instituciones más antiguas, y, no las suplantán. Todo ello llevará a una divinización del hombre que se produce con las doctrinas de Comte, Nietzsche y Marx.

3. La desintegración progresiva del hombre moderno produjo la escisión del orden sobrenatural y el natural. Luego se produjo la abdicación de su inteligencia y de su voluntad. El hombre no necesita indagar las causas finales del hombre (Comte); su única norma y valor es la voluntad de poder absoluto (Nietzsche); los únicos factores que actúan, en último análisis, son los económicos (Marx). Debe restablecerse el hombre imagen de Dios para reconciliarlo con la integridad de su naturaleza y la plenitud de su finalidad.

LIBRO III. Cristianismo y civilización.

4. En diferentes capítulos son estudiados la dignidad de la persona humana y la proyección de la personalidad del cristiano; las relaciones entre el cristianismo y la filosofía y el cristianismo y la ciencia; lo mismo respecto a la concepción cristiana del trabajo frente a las aberraciones modernas del liberalismo y el comunismo.

(') FRANCA, Leonel S.J. - Editorial Cultural, Buenos Aires, 1944 - Colección Espiritualidad Cristiana, Nos. 19 y 20 (2 tomos).

LIBRO IV. Conclusiones.

5. Se sintetizan todos los análisis previos: proceso de desintegración fatal de los cuatro últimos siglos; crisis en las almas y crisis en las instituciones, eliminación progresiva de los valores espirituales, conflictos de egoísmos aislados y colectivos e internacionales. Desampara angustioso de las almas que hace falsas todas las visiones de la vida y del mundo. "Frente al perfeccionamiento maravilloso de los medios, despreciamos el fin".

Urge restituir las fuerzas interiores, llevar un nuevo dinamismo espiritual, reintegrar al hombre en la plenitud de su naturaleza. La humanidad, en el momento presente, o se eleva, o soberbia y estéril, cae sin remedio. La alternativa es grave: Cristo es la luz de la vida y los que le siguen la sal de la tierra.

APENDICE N° 3 (Ver pág. 12)

"LA CRISIS DE NUESTRA ERA" de Sorokin (1)

A. Formas culturales occidentales.

La sociedad occidental se encuentra en aguda crisis. Observando ésta se suele prescribir:

1. Reajustes de tipo económico, cambios sociales y políticos, para lograr una paz y un progreso seguro y abundante.
2. Opinar que asistimos a la agonía de la cultura occidental y siguiendo a Spengler, nos encontremos en sus últimos pasos.
3. Sorokin considera que la actual no es una crisis ordinaria, sino extraordinaria, dado que es de carácter integral: artes, ciencias, filosofía, leyes, moral, costumbres, formas de organización sociales y políticas, familia, etc. Es decir comprende todas las formas de vida, pensamiento y conducta occidentales.

Sorokin anota una clasificación propia de las formas de cultura occidentales:

- a) Ideológica: cuyo principio básico era Dios, como única realidad y único valor superior (en tal sentido anota la Edad Media, la budista, brahmánica y griega).
- b) Idealista: Le sigue, en cuanto comienza la decadencia y sólo son realidades las partes supersensorias y la parte sensitiva (Europa de siglos XIII y XIV).
- c) Normal: Continuación del período de decadencia. Única realidad lo sensorial. Es empírica y mundana (siglos XVI hasta ahora; egipcia, babilónica y grecoromana).

La actual crisis se ubicaría en la desintegración del sistema normal (c), que es la "forma dominante presente". Esto quiere decir que no significa una dominación absoluta y monopolizadora o excluyente, pues existen otras corrientes paralelas. La actual, entonces es una crisis total en su naturaleza, es desintegración de una "forma cultural normal" y en camino a una "forma cultural ideológica"

(1) SOROKIN, Pitirim A. - Editorial Espasa-Calpe S.A. - Buenos Aires, 1948.

B. Características de los procesos de desintegración.

1. Contradicción interna de un dualismo. Simultáneamente consagra la glorificación y la degradación del hombre, al tomarlo como patrón de medidas.

2. Sincretismo caótico. Asimilación de elementos de todas las culturas en cuanto no la contradigan.

3. Colosalismo cuantitativo. Simple medida de las cosas por su cantidad con olvido de la calidad.

4. Decadencia o agotamiento del poder creador y aumento de los hechos armados y de todas las formas de la falta de control personal.

C. Aspectos particulares de la crisis.

En forma por demás interesante y con datos particulares que van corroborando sus apreciaciones Sorokin pasa revista a la crisis de las bellas artes, de los sistemas de verdad, la ética, las leyes y las relaciones sociales.

1. Bellas artes. El arte actual tiene estas notas: procura distraer, busca el éxito sensacional y pasajero, superficial, de complicadas técnicas, es un auxiliar de la propaganda, subordina la calidad al contenido, busca objetivos profesionales en particular. Analiza los temas, los objetivos y los estilos en las tres formas culturales citadas anteriormente.

2. Sistemas de verdad. Detalla las características del conocimiento intelectual de los tres sistemas.

3. Etica. Las normas éticas en los tres grupos son estudiadas con detalle y en particular el caso del "éxito" y las ganancias en los protestantes. En igual forma estudia las leyes y considera que la devaluación progresiva de la ética y las normas legales que se cristalizan en algunas formas ("el poder y el número tienen razón") son los síntomas. Además cada uno es legislador y juez de sí mismo y de los demás. El hombre se "libera" de los valores absolutos y pasa a ser un juguete en manos de las fuerzas más fortuitas. Se cree más en la fuerza que en la justicia y las normas objetivas.

4. Relaciones sociales. Anota estos síntomas en el

a. Sistema contractual occidental: Ventajas utilitarias del capitalismo al no respetar las reglas de partes iguales y libres, libertad pero no para sojuzgar, cumplimiento fiel de lo pactado ("pacta sunt servanda").

b. Familia: Se atrofia en su medida (denatalidad) y en sus atribuciones (disolución del vínculo, subordinación de valores, funciones educativas, delincuencia juvenil, educación en general).

c. Económico-social: Desaparición de la propiedad privada ante

el avance del capitalismo. Ataque a la propiedad privada por los capitanes de la industria, sin riesgo ni responsabilidades y el socialismo y todas sus variantes. Aumento de la burocracia en las empresas y el estado.

d. Relaciones internacionales. Incumplimiento de los pactos.

5. Falta de control personal. Es el resultado del reemplazo del derecho por la fuerza, la no distinción entre el bien y el mal, y el no reconocimiento de un valor absoluto (ateísmo ideológico y práctico). Guerras, revoluciones, suicidios, enfermedades mentales y criminalidad, muestran una correlación entre sus aumentos y los períodos de transición culturales y sociales.

D. Salida de la crisis.

Será para entrar en un nuevo período ascendente ideológico, en que tal vez aparezcan santos de la talla de un San Pablo, San Agustín o San Francisco; aparecerán más partidarios de las normas morales absolutas y objetivas y degenerarán, progresivamente, los standards de las formas culturales normales.

Deberá ocurrir -dice Sorokin-,

- una revolución mental, moral y socio-cultural de occidente
- el rechazo de los pseudovalores y la reentronización de los valores reales
- la guía de las relaciones humanas por el amor sublime
- la transformación de las relaciones y de las formas sociales de la organización
- un cambio mental siguiendo las normas del Sermón de la Montaña.

- CARACTERISTICAS DEL SISTEMA CAPITALISTA SEGUN FANFANI -

- TIENDEN A CONTROLAR TODOS LOS ASPECTOS DE LA VIDA HUMANA (Ignorando aquellos que sean indiferentes para el triunfo de la organización (económica)
 (Combatiendo los que sean un obstáculo para ese triunfo
 (Exaltando o potenciando los que favorezcan la organización
- DICHO SISTEMA, EN CONTRASTE CON OTROS PRINCIPIOS TRADICIONALES O POSIBLES PARA ORGANIZAR LA VIDA HUMANA (Exalta el espíritu de iniciativa individual favoreciendo así el individualismo
 (Exalta la búsqueda de novedades técnicas e institucionales que aumenten (el rendimiento
 (Exalta la regulación de la vida pública en función de la iniciativa individual y la técnica, promoviendo el liberalismo o el intervencionismo según el momento histórico
 (Rechaza la validez de todo principio que limite la organización de la vida económica en función del principio hedónico
- (1. Ha conseguido grandes innovaciones técnicas en los campos de la producción y la circulación, tendiendo a: (-la máxima movilidad del capital (humanos
 (-máximo aprovechamiento de los recursos naturales y
 (-racionalización extremada de la estructura del trabajo (bajo
 (-la concentración de las empresas
 (-la diversificación de los productos
 (-influencia en el gusto de los consumidores
 (-unificar y ampliar los mercados fuera de las fronteras políticas y disciplinar la competencia disminuyendo los riesgos
- (2. Ha tratado de subordinar la vida pública a la racionalización de la vida económica tendiendo a: (-que imperen las fuerzas dirigentes de la vida
 (-que el desarrollo de las política interior e internacional en función de la política (política
 (-expandir los estados (racionalización económica en función de la producción y las fuentes de materias primas (les
- (3. Ha sacrificado al principio de productividad seguido por los dirigentes económicos (-los intereses no productivos, incluso espirituales
 (-los intereses de todo género de colaboradores
 (-los intereses de los consumidores (y no dirigentes
 (-los intereses económicos y no económicos de la colectividad

POR TODO ELLO EL CAPITALISMO

APENDICE Nº 5 (Ver página 76)

El "Boletín Mensual sobre Situación Económica - Hacienda Pública", noviembre de 1954, publicado por The National City Bank of New York, trae un interesante comentario sobre el comercio minorista de Estados Unidos.

Han introducido novedades revolucionarias en los sistemas de ventas; es verdad que las cadenas principales como The Great Atlantic and Pacific Tea Co., Safeway Stores, Kroger Co., etc., han construido enormes supermercados logrando una gran expansión de las ventas y reduciendo los costos con la inauguración de los auto-servicios. Grandes tiendas por departamentos como Macy, May, Allied, Federated, Gimbel y City Stores han construido centros periurbanos para lograr abundantes y convenientes sitios para estacionar automóviles en las cercanías de Nueva York.

Destaca además como característica típica de este comercio detallista que, en contraste con la política de ventas tradicional en América Latina de obtener fuertes márgenes de ganancias en poco volumen de ventas, sostienen los Estados Unidos los pequeños márgenes de utilidad en ventas rápidas y tan es así que lograron 21 años de promedio (1933-1953) estos márgenes de utilidades netos en las empresas principales de ventas al detalle:

Rubros	Centavos por dólar
Cadenas de alimentos	1,4
Cadenas de variedades	5,1
Tiendas por departamentos	2,9
Pedidos por correspondencia	4,5
Promedio	<u>3,7</u>

Téngase además en cuenta las enormes sumas que reciben algunas de estas empresas, por ejemplo, en concepto de ventas totales, en el año 1953:

R U B R O S	Millones de u\$s
I. CADENAS DE ALIMENTOS	
Great Atlantic and Pacific Tea Co.	3.989
Safeway Stores	1.752
Kroger Co.	1.059
II. CADENAS DE VARIEDADES.	
Woolworth	714
Kresge Co.	337
Grant Co.	300
III. TIENDAS POR DEPARTAMENTOS Y ESPECIALIDADES.	
J.C.Penney Co.	1.110
Allied Stores Co.	516
Federated Dept. Stores	479
May Dept. Stores Co.	454
Macy and Co.	333
IV. PEDIDOS POR CORRESPONDENCIA.	
Sears, Roebuck and co.	2.982
Montgomery Ward and Co.	999

Y cabe señalar que se excluyen algunas compañías que son enormes pero no publican las cifras de sus ventas, tales como Alexander's, Altman and Co., Block and Kuhl Co.

Los 100 detallistas más importantes emplean 1,2 millón de personas, cuentan con 27 mil sucursales y con 800 mil accionistas.

APENDICE Nº 6

- INDICE CONCEPTUAL DE TEMAS RELACIONADOS CON ESTA TESIS A TRAVES DE LOS MENSAJES DE NAVIDAD DE S.S. PÍO XII DE 1939 HASTA 1955 (1) -

Nota. El primer número corresponde al año del Mensaje, y el segundo al párrafo del mismo.

AUTOSUFICIENCIA DEL HOMBRE.

- Descuido de la oración como síntoma del orgullo del hombre moderno 1955 - 18

BIEN COMUN.

- Concepto 1942 - 13
- El clima impersonal del mundo moderno embota este sentimiento en las conciencias de los individuos 1952 - 18
- Su olvido conduce a que la economía sea presa de fuerzas anónimas que dominan políticamente 1954 - 37

BIENES MATERIALES.

- Sujeción natural y esencial a la vida del espíritu y de la perfección del hombre 1943 - 13

(1) Versiones utilizadas en la preparación de este Índice:

- 1939 - Discursos y radionensajes de Pío XII - Edición de la Acción Católica Española - Tomo I - Madrid, 1946
- 1940 - Idem, Tomo II - Madrid, 1946
- 1941 - Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina, Buenos Aires, enero 1942 - Nº 237
- 1942 - Edición Informaciones Católicas Internacionales - Buenos Aires, 1943
- 1943 - Boletín Junta Central A.C.A. enero 1944, Nº 261
- 1944 - Edición de la Junta Central de la A.C.A., 1945
- 1945 - Boletín de la Junta Central A.C.A. enero-febrero 1946, Nº 285
- 1946 - Anuario Petrus, 1947, Edit. Atlántida, Barcelona
- 1947 - Anuario Petrus, 1948, Editorial Atlántida, Barcelona
- 1948 - Anuario Petrus, 1949, Edit. Atlántida, Barcelona
- 1949 - Revista Criterio, Buenos Aires, enero 1950
- 1950 - Colección Ecclesia, Nº 2, Madrid, 1951
- 1951 a 1955 inclusive - L'Osservatore Romano, edición semanal argentina, Buenos Aires. Ver los números 11, 62, 114, 168 y 218, respectivamente.

BIENES TERRENOS.

- Derecho fundamental de la persona humana a su uso, consciente de sus deberes y limitaciones sociales 1942-35

CIUDADANOS.

- Su conciencia y su responsabilidad 1944-15/11

CONVIVENCIA HUMANA.

- Fundamento de la necesidad de la naturaleza humana, en el espacio y en el tiempo 1955-16

DIGNIDAD HUMANA.

- Su defensa por la Iglesia 1944-41/4

DIVINIZACION DEL HOMBRE.

- Tal la aspiración del hombre moderno 1955-7

DOMINGO.

- Por causa del espíritu técnico se rebaja la dignidad de este día, que debe estar destinado al culto divino, el descanso físico y espiritual de los individuos y de las familias 1953-12

DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

- Vigor y autoridad inapelable del misterio de la Natividad proclamando la inviolabilidad de la dignidad humana, superior a cualquier otra declaración 1944-46

DEMOCRACIA.

- Madurez moral de sus ciudadanos 1944-30
- Caracteres distintivos de pueblo y masa 1944-14/11
- La amarga experiencia de la guerra hace exigir gobiernos más compatibles con la dignidad humana 1944-7/9

DERECHO POSITIVO.

- Respeto del fundamento de la persona humana 1944-29

DESARROLLO TECNICO Y CIENTIFICO.

- Frente a la pretendida autosuficiencia del hombre 1955-19

DESCRISTIANIZACION DEL HOMBRE MODERNO.

- Aspectos diversos: el decaimiento de la moral, los mitos nacionales, el ateísmo, la ambición y las hegemonías políticas, la falsa idea del derecho creado por el poder, el progreso técnico y el materialismo, la situación de la ciencia 1941-9/16

DESPERSONALIZACION.

- Situación en que se encuentra el hombre moderno como objeto de la sociedad en una organización de fuerzas 1952-18

- De quienes esperan su único alimento espiritual diario cada vez menos de sí mismos y en mayor cantidad de la prensa, la radio, el cine y la televisión 1951-40/4

- Condiciones a reunir por los planes y programas para preservar de una malsana despersonalización 1952-24

DESCRISTIANIZACION (Cont.)

- Males de la organización en que se pierde el clima "personal" 1952 - 18
- Es necesaria la acción personal aparte de la que realizan las organizaciones de caridad y de asistencia social: tal el contenido del Mensaje de Belón 1952 - 50/54

ECONOMIA.

- El mundo económico debe jerarquizarse al mundo moral para lograr la paz 1954 - 21
- Condiciones para ser factor de paz 1954 - 23

EGOCENTRISMO ESTATAL.

- Responsabilidad por los conflictos que ha ocasionado 1948 - 20

EMIGRACION.

- Es un derecho natural 1952 - 31

EMPRESA INDUSTRIAL MODERNA.

- Su caracter impersonal 1952 - 17
- Pese a su actuación maravillosa, no pueden ser modelo general de ordenación de vida social 1952 - 15

EMPRESARIOS.

- Obligación social de mantener y crear nuevas fuentes de trabajo, de realizar inversiones de capitales disponibles; condiciones de preedencia 1952 - 26

ESPIRITU TECNICO.

- Su concepto y sus errores 1953 - 7
- Ha formado una errónea concepción de la vida y del mundo 1953 - 7
- Limita la mirada del hombre moderno 1953 - 8
- Coloca al hombre en condiciones desfavorables frente a las verdades religiosas 1953 - 9
- Es causa de la angustia del hombre contemporáneo 1953 - 8
- El remedio para salir de él, que se analiza, es ineficaz por la superficialidad del hombre y su falta de sentido crítico 1953 - 10
- Los hombres imbuídos de él han perdido la calma, la serenidad y la interioridad necesarias para reconocer el camino de Dios 1953 - 10
- No aprecia como realidades sine lo que se expresa con cálculos y con números 1953 - 10
- Influye en el modo de vivir del concepto técnico de la vida 1953 - 11
- Altera el concepto humano y cristiano del trabajo 1953 - 12

ESPIRITU TECNICO (Cont.)

- Referencia a la influencia sobre el tiempo libre y los días domingo 1953 - 12
- Altera el orden de los valores de la vida y la naturaleza y dignidad personales 1953 - 13
- Amenaza a la familia pues hace endeble el vínculo de la unidad 1953 - 14
- Es una forma particular del materialismo 1953 - 15

ESTADO MODERNO.

- Sentido profundo del "reinar" como idea del "servir" 1942 - 47
- La concepción atea del mismo ha conducido a una absorción de la vida privada 1941 - 14
- Males del exceso de organización: el clima impersonal conduce a la pérdida del carácter de comunidad moral de ciudadanos 1952 - 35

ESTADO VOCACIONAL.

- Derecho fundamental de la persona humana a su libre elección, incluso del estado sacerdotal o religioso 1942 - 35

FAMILIA.

- Considerada como unidad económica, espiritual, moral y jurídica 1942 - 36
- Es considerada como un depósito de mano de obra para la producción o de consumidores cuando en realidad es una obra del amor y refugio de las almas 1953 - 14

GOBERNANTES.

- Conciencia de su deber y responsabilidad. Generosidad e incorruptibilidad 1944 - 23
- Resguardo de los derechos sustanciales de las personas 1943-51/56

HOMBRE.

- Exhaltación de su dignidad ante el misterio de Navidad 1955 - 12
- Su verdadera naturaleza, como fundamento de su seguridad 1955-17/18
- Su seguridad en una organización personal libre 1955 - 21
- La organización ni el cálculo crean la íntima solidez del hombre, ni podrán sustituirla 1955 - 14
- Su pseudoemancipación y el ansia de seguridad 1955 - 15
- Límites a su autonomía, perfección y firmeza 1955 - 32
- Error de una perspectiva que considere a la sociedad productora como la realidad única y viva 1955 - 35
- Falso culto del hombre, ante conceptos erróneos de la religión y del cristianismo 1955 - 37
- El trabajo como elemento de su santificación 1955 - 36
- Su explotación dentro de la expansión económica 1943 - 11

HOMBRE MODERNO.

- Características 1955 - 4/5
- Actitud frente a la fiesta de Navidad 1955 - 4/14
- Su "divinización" 1955 - 7
- La Navidad como sentimiento humano y profano únicamente 1955 - 8
- Su falsa visión del mundo 1955 - 6
- Las tres posturas:
 - admiración de la potencia humana externa 1955 - 4/8
 - búsqueda de la vida interior falsa 1955 - 8/11
 - indiferentes e insensibles 1955 - 12/14
- Frente al carácter impersonal de las instituciones del Creador 1952 - 17
- Dificultades de conciencia a raíz de la concepción impersonal; cuestión de la natalidad y problema de la emigración 1952 - 29/30
- Su orgullo y su ubicación de sus inventos y proyectos en relación al hombre, imagen de Dios 1955 - 13
- La verdadera interioridad 1955 - 10/11
- Falsedad de la interioridad meramente humana, y su tendencia a la desesperación 1955 - 9/10
- El progreso y las leyes divinas 1955 - 14
- El mundo material, su progreso exterior, su angustia y el reencuentro en el camino de Belén 1955 - 13
- Las satisfacciones del momento (bienes exteriores y tenor de vida, sus únicas aspiraciones) 1955 - 12
- La humanidad moderna víctima de la admirable y compleja fuerza actual 1952 - 6
- Desproporción entre su obra material y su estado espiritual 1953 - 10
- Unilateralidad de su pensamiento a base de análisis y síntesis cuantitativos 1955 - 19
- Las conquistas de la ciencia y de la técnica; su sentido 1955 - 19
- Cómo utilizar los progresos de la ciencia y de la técnica 1955 - 20
- La ciencia debe estarle ordenada 1953 - 13
- La divinización ~~del~~ ~~trabajo~~ del trabajo y el trabajo como única y verdadera fuerza creadora. Su correcta ubicación 1955 - 36
- Descuido de la oración como síntoma de pretendida autosuficiencia 1955 - 18
- Se ha postrado ante la técnica que le dá autosuficiencia y poder satisfecho 1953 - 7
- Se encuentra enneguecido por el progreso técnico, apreciado en forma exclusiva y excesiva 1953 - 4
- Debe estar dispuesto a servirse de la técnica para alabar a Dios y ofrecer las conquistas modernas 1953 - 5
- La perfección de la técnica en el orden natural 1953 - 6

HOMBRE MODERNO (Cont.)

- Su misión ante las conquistas modernas de "poblar la tierra y someterla" 1953 - 5
- Su angustia nace del espíritu técnico 1953 - 8
- Ve limitada su mirada por el espíritu técnico, a solamente la materia 1953 - 8
- Al ser absorbida por el espíritu técnico no ve las verdades religiosas 1953 - 9/10
- Está privado del sentido crítico en razón de la superficialidad de nuestro tiempo 1953 - 10
- Defensa basada en una profunda formación religiosa para salvarse de la unilateralidad del pensamiento técnico 1953 - 10
- Los que niegan todo crédito al hombre y a sus obras 1955 - 9
- Insensibilidad e incapacidad para dar un sentido a su vida 1955 - 12
- Extravío e inseguridad como frutos de su pretendida emancipación de Cristo 1955 - 15
- Necesidad de orar por la seguridad 1955 - 19
- Olvido de la realidad de la naturaleza humana como fundamento de la convivencia 1955 - 16
- Influje en su vida del concepto técnico del vir - vir 1953 - 11

IDEALES.

- No deben perderse los ideales naturales de justicia, veracidad, cortesía y cooperación al bien, y sobre todo, el del amor fraterno 1940 - 25

IGLESIA.

- Defensora de la verdadera dignidad y libertad humanas 1944-41/4

IGUALDAD.

- Cómo degenera en un gobierno de masa 1944 - 18

INDIVIDUALISMO.

- Consecuencias funestas a que han llevado sus premisas equivocadas 1949 - 31

INSINCERIDAD.

- Es el estigma de nuestra época, causa de su desgregación y decadencia 1947 - 8
- La desconfianza hace inútiles muchos esfuerzos en favor de la paz, y urge volver a la veracidad 1947 - 15
- La vida pública parece un torneo de insinceridad 1947 - 9
- La propaganda hostil desnaturaliza el pensamiento y las palabras del Sumo Pontífice 1947 - 13
- Consecuencias de la duplicidad de modos de actuar 1947-13/1

LIBERTAD.

- La Iglesia defensora de la verdadera libertad humana 1944-41/4
- Cómo se desvirtúa en un gobierno de "masa" 1944-18
- Es a veces oprimida por gobernantes que encubren sus verdaderos intentos 1947-10

MASA.

- Su concepto 1944 - 15
- Es enemiga de la democracia 1944 - 16
- Graves males que ocasiona su gobierno 1944 - 18

MATERIALISMO.

- El concepto técnico de la vida es una nueva forma particular del materialismo 1953 - 15
- Están más expuestas que él los pueblos que llegan rápidamente al progreso de la técnica 1953 - 17
- Nunca ha sido un medio idóneo para instaurar la paz 1953 - 19
- Corrompe al hombre en su raíz y ahoga su vida espiritual y personal 1953 - 19
- Las fuerzas materiales no tienen una autonomía propia y, en nuestros días, poco se distinguen de las armas bélicas 1953 - 19

MATRIMONIO.

- Derecho fundamental de la persona humana a contraerlo sí lo desea y a la consecución de su objeto 1942 - 35
- Su indisolubilidad, desde el punto de vista de la defensa de la unidad social 1942 - 36

MIGRACION.

- Es un derecho natural de la persona humana, que no puede desconocerse o anularse con el pretexto de un bien común falsamente entendido 1952 - 31
- Las trabas ocasionan graves problemas morales 1952 - 32

MITOS.

- Ninguno, ya sea nacional o internacional, podrá llenar el vacío de moral creado por la anemia religiosa imperante 1941 - 10

MUNDO MODERNO.

- Su falsa concepción del cristianismo como causa del derrumbe de la humanidad actual 1941 - 9
- Los mitos nacionales y artificiales como sustitutos de la verdadera religión 1941 - 10
- Caracteres políticos actuales. Hegemonías y expansión 1941 - 12
- La falsa idea de que el poder crea el derecho 1941 - 14
- Trastornos y catástrofes que es necesario reconstruir para bien de la sociedad y de un porvenir mejor y más fecundo y feliz 1942-28/34
- Situación de la época actual 1947 - 6
- Renovación religiosa esperada en el Año Santo 1949 - 7/8
- Algunos síntomas de sus males 1949 - 12
- Idolatría y falsa idea de Dios 1949 - 13
- Situación ante los errores del individualismo 1949-30/32
- Pese a las admirables y complejas fuerzas puestas a su servicio, se encuentra incontrolado. La salvación no depende únicamente de los técnicos de la producción y de la organización; es menester observar y aprender en la acción de Dios 1952 - 6/7

MUNDO MODERNO (Cont.)

- La salvación no depende ni de la entrega a un orden uniforme e inflexible ni a las solas fuerzas vitales 1952-12/13
- Sólo reconoce eficaz la forma económica de un enorme organismo productor 1952-17
- Confía la solución de todas las miserias en un sistema total y poderoso que asegurará la mayor ocupación y el aumento del tenor de vida 1952-21/22
- Dificultades de conciencia que se plantean al hombre moderno: natalidad y emigración 1952-29/30
- Sus contactos y su materialización 1955-13
- Su angustia y el camino de Belén 1955-13
- El sentido del nacimiento del Niño Dios en la economía de la Providencia 1955-13
- El orgullo de los hombres ante sus inventos y descubrimientos 1955-13
- La recta ordenación del progreso o su camino a la ruina 1955-14
- Consecuencias del abandono u olvido de Dios: extravío, inseguridad e inestabilidad 1955-16
- Falsa aplicación de las conquistas de la ciencia y de la técnica a la seguridad 1955-19/20
- Idem a la vida social 1955-19
- Es errónea la creencia de que la mayor producción social será la salvación de la inseguridad 1955-24
- La mayor producción no es apta ni siquiera contra el comunismo 1955-25

NATALIDAD.

- Plantea un problema íntimo de conciencia al hombre moderno frente a la concepción mecanicista del mundo 1952-30
- Dificultades que oponen algunos poderes públicos 1952-31/32
- La culpa no es de la sobrepoblación, sino de la falta de solidaridad de los hombre y de los pueblos entre sí 1952-33

NAVIDAD.

- El sentido cristiano 1939-1/6
- Actitud del mundo moderno ante esta adoración 1955-4/14

NUEVO ORDEN.

- Sus bases indispensables son:
 - a. Victoria contra el odio 1940-25
 - b. Victoria sobre la desconfianza 1940-26
 - c. Victoria sobre el utilitarismo y la fuerza 1940-27
 - d. Victoria sobre los gérmenes de conflictos 1940-28
 - e. Victoria sobre el egoísmo 1940-29
- Condición espiritual para que continúe adelante 1940-23/24
- Su recto concepto de hermosura, dignidad, estabilidad y moralidad 1940-24
- Opinión común de Europa sobre el resurgir de "algo nuevo" 1940-20/21

OPINION PUBLICA.

- Debe renunciarse a su formación con juicios y aseveraciones falsas como requisito de la paz 1945-39

OPINION PUBLICA (Cont.)

- La insinceridad y la mentira se han elevado a un sistema de carácter ofensivo, con elvido de todo sistema moral 1947-8
- Se desvirtúan hechos y palabras, y el arte de formar y dirigir la opinión pública está sometido al servicio de la propia política, de luchas de intereses, opiniones, doctrinas y hegemonías 1947-8

OPRESIONES Y PERSECUCIONES.

- Que sufre la Iglesia y sus hijos 1952-36/38
- Que padece el hombre moderno en materia de natalidad y emigración 1952-31/33
- En materia de educación, política, derecho al trabajo y sindicación 1952-34

ORDEN.

- Concepto social 1942-6/7
- Como base de la paz en la vida social 1942-5/21
- Puntos fundamentales para el orden y la pacificación de la sociedad:
 - a. Dignidad y derechos de la persona 1942-22/34
 - b. Defensa de la unidad social y de la familia 1942-35
 - c. Defensa y prerrogativas del trabajo 1942-36
 - d. Reintegración del orden jurídico 1942-37/40
 - e. Concepción del Estado según el espíritu de Cristo 1942-41/46
- 1942-47

ORDENAMIENTO JURIDICO DE LA SOCIEDAD.

- Su reintegración como postulado fundamental del programa de orden y de pacificación de Pío XII 1942-41/46
- Bases para establecerlo en materia de calidad, de tribunales, jueces, normas jurídicas y deberas del Estado 1942-46
- Su verdadero fundamento y el derecho del hombre a la protección jurídica 1942-43/44
- Las relaciones que debe tutelar 1942-45
- Sancionamiento del positivismo jurídico y la práctica del utilitarismo de grupos clases y movimientos 1942-42/43
- Su fin es, además, asegurar las armónicas relaciones en el todo social 1942-17/18
- Como sostén y repase de la sociedad. Su finalidad es servir y desarrollar la vitalidad de la sociedad, con resguardo del equilibrio y plena responsabilidad de la autoridad 1942-15/16
- Postulado erróneo del positivismo jurídico o de postulados materialistas 1942-17/18

ORDEN NATURAL.

- Sus lineamientos generales: familia, propiedad y factores complementarios de seguridad 1955-17
- En una organización personal libre 1955-21
- Camino de la seguridad y la firmeza de la convivencia 1955-17

ORDEN NUEVO.

- Las bases a establecer:
 - a. Seguridad de las naciones 1941-23

ORDEN NUEVO (CONT.)

- b. Respeto de las minorías nacionales 1941 - 24
- c. Acceso a los recursos naturales 1941 - 25
- d. Desarme e inviolabilidad de los pactos 1941 - 26/28
- e. Libertad de la Iglesia y la cuestión social 1941 - 29/33
- Contribución de la Sede Apostólica a señalar sus bases 1941 - 21/22
- Necesita hombres valerosos y responsables 1941 - 18
- Como grito para la vuelta a la fuente de bienestar 1941 - 17
- Fallas de los intentos anteriores 1941 - 19/20
- La falta de equilibrio y de justicia imposibilita su instauración 1947 - 4
- No puede surgir en el actual mundo de la insinceridad y la mentira 1947 - 10

ORDEN SOCIAL.

- Cumplimiento del precepto de justicia y de amor para el logro del orden nuevo 1948 - 9
- Encuentra su fundamento en la solidaridad social 1950 - 37/38

ORGANIZACION PERSONAL LIBRE.

- La familia y la propiedad como bases. El Estado y las comunidades menores 1955 - 21

PECADO ORIGINAL.

- Rastros en la voluntad del hombre 1953 - 3

PERSONA HUMANA.

- Sus derechos fundamentales: 1942 - 35
 - a. A mantener y desarrollar su vida corporal, intelectual, moral y religiosa
 - b. A dar culto a Dios, pública y privadamente
 - c. Al matrimonio y a lograr su objeto
 - d. A la sociedad conyugal y doméstica
 - e. Al trabajo
 - f. A la libre elección de estado
 - g. Al uso de los bienes materiales, consciente del deber y de las limitaciones sociales
- Su perfeccionamiento por el trabajo 1942 - 37
- Su dignidad y derechos (Programa de 1942); recuperación de su dignidad, evitar la aglomeración masiva y su inconsistencia económica y social; su falta de principios sólidos y sus derechos fundamentales 1942 - 35
- Su dignidad aún en la época técnica 1955 - 36
- Su dignidad exige el uso de los bienes de la tierra y la propiedad privada 1942 - 26
- Derecho natural de emigración 1952 - 31
- Su respeto por el derecho positivo 1944 - 29
- La Iglesia defensora de la verdadera libertad y dignidad humana 1944 - 41/46
- Plenitud de vida de los ciudadanos 1944 - 15
- Ante una concepción atea del Estado 1941 - 14
- Males que se porta en un gobierno dejado al arbitrio de las masas 1944 - 18

PERSONA HUMANA (Cont.)

- Se ha deformado en el mundo moderno la imagen divina del hombre. El falso retrato que ha creado el mundo de hoy 1949 -30
- Errores del individualismo al respecto 1949 -31
- Apertas a la solidaridad de grupos y naciones 1952 -28
- El amor y el derecho, abren el camino a la justicia y elevan la dignidad humana 1942 -19/21
- Ante la vida social 1942 - 9
- Su despersonalización 1952 -18/19

POSITIVISMO JURIDICO.

- Sancionamiento de su proclamación y su práctica 1942 -42/43
- Su error al atribuir engañosa majestad a las leyes humanas y al separar la ley de la moral 1942 -17

PRODUCCION.

- Su continuo aumento no es una seguridad 1955 -24
- Su aumento constante no es una solución suficiente al problema de la paz 1953 -18
- De la creencia que su continuo aumento evitará las crisis y servirá como baluarte contra el comunismo 1955-24/25
- Afinidad de comunistas y no comunistas 1955 - 25

PRODUCCION Y ORGANIZACION.

- Caracter impersonal de la empresa industrial moderna 1952 - 17
- Señales de falsa y anormal orientación del desarrollo social 1952 - 18
- Pesa a sus esfuerzos, los técnicos no podrán forjar un mundo sin desgracias 1952 - 6
- Es errónea la superstición de creer que la salvación vendrá de la organización de las cosas y los hombres en una estricta unidad de alto poder productivo 1952 - 13/14

PRODUCTIVIDAD.

- No es suficiente su aumento como criterio de mejoramiento económico 1955 - 22

PROGRESO.

- Condiciones para ser realmente tal 1952 - 16
- Debe ser la creación progresiva de condiciones de vida pública cada vez más amplias y mejores para que la familia pueda desenvolverse como unidad económica, jurídica, moral y religiosa 1945 - 45
- Orgullo y tormento de la edad moderna; su recto ordenamiento al hombre 1955 -13/14
- Epílogo de ruina si no se ordena a Dios 1955 - 14

PROGRESO TECNICO.

- Porque ha sido acogido favorablemente 1953 - 11
- No constituye el fin último del hombre y de la vida 1953 - 4
- No se lo reprueba en si mismo 1953 - 5
- Es innegable que viene de Dios y debe conducir a El 1953 - 5

PROLETARIADO.

- Es él quien más agudamente siente el ansia de un nuevo orden que asegure las normas jurídicas de la vida estatal e internacional 1940 - 21

PROPAGANDA.

- La que existe en algunos países no rehuye las deformaciones de la verdad, mostrando a las naciones adversarias bajo una luz falseada y ultrajante 1940 - 25

PROPIEDAD PRIVADA.

- La dignidad de la persona humana exige el uso de los bienes de la tierra y la difusión de la propiedad privada, de ser posible, a todos 1942 - 26
- La esclavitud económica, ya sea privada o pública, debe ser condenada 1942 - 26/2
- Se convierte, en el concepto de unos, en instrumento de explotación y en el de otros, en causa de envidia, revuelta y odio 1941 - 14

RELIGION.

- La vuelta a ella es la única solución que puede ofrecerse frente a la desgracia actual de la humanidad 1941 - 16

RESPECTO HUMANO.

- Se asusta de sacrificio, baja a la mediocridad y degenera en la vileza 1947 - 6

SEGURIDAD.

- De la sociedad levantada sobre un orden natural 1955 - 27
- Que procurará el orden que considere al trabajo como un elevado valor moral 1955 - 36
- Dudas sobre la libertad basada en estructuras no correspondientes a la verdadera naturaleza del hombre 1955 - 23
- Sensación de extravío del hombre 1955 - 16
- Debe buscarse en el camino del orden natural 1955 - 17
- Poder limitado de las fuerzas naturales humanas 1955 - 18
- Necesidad de la oración para suplir la insuficiencia del hombre 1955 - 18
- Falsa aplicación de las conquistas de la ciencia y la técnica a la seguridad 1955 - 19/2

SENTIDO CRITICO.

- Carece de él, el hombre de nuestro tiempo en razón de su superficialidad 1953 - 10

SOCIEDAD CONYUGAL Y DOMESTICA.

- Derecho fundamental de la persona humana 1942 - 35

TECNICA.

- Ver además PROGRESO TECNICO.
- Su verdadero sentido cristiano 1941 - 15
- Viene de Dios y debe conducir a El 1953 - 5
- Su sentido en el mundo moderno y su ubicación en la armonía de Dios 1953 - 6

TECNICA (Cont.)

- Peligro espiritual que acarrea en su actual condición 1953 - 7
- No puede atribuirse una imposible autonomía 1953 - 7
- De suyo no exige una negación de los valores religiosos 1953 - 10
- Obra manifiesta de la desproporción entre el avance material y el estado espiritual del hombre moderno 1953 - 10
- Debe estar subordinada al hombre 1953 - 13
- No se condena su progreso sino al materialismo que la acompaña 1953 - 15/16
- Su desviación del verdadero sentido cristiano 1941 - 16
- Amenaza el rápido progreso técnico con más gravedad en su materialismo a los pueblos que la reciben de repente y con estraso 1953 - 17

TECNICOS DE LA PRODUCCION Y ORGANIZACION.

- La salvación no debe esperarse de ellos únicamente 1952 - 6
- Al parecer son incapaces de dominar el mundo actual 1952 - 6

TIEMPO LIBRE.

- Al crecer con el progreso técnico, no debe considerárselo como fin en si mismo 1953 - 12

TRABAJO.

- Es un servicio de Dios, plenitud de vida humana y prenda del descanso eterno 1943 - 21
- Como verdadero instrumento de santificación, es deber social y como elevado valor moral 1955 - 36
- El peso y la fatiga como efectos del pecado original 1942 - 37
- Injuicio del concepto técnico de la vida sobre el concepto cristiano y la legislación 1953 - 12

TRABAJOS FORZADOS.

- Contrarian el más elemental derecho de gentes y las leyes de la humanidad 1947 - 20

UNIDAD SOCIAL.

- Su defensa (Programa de 1942). Colaboración de las clases y profesiones, indisolubilidad del matrimonio, aspectos familiares y educativos 1942 - 36

URBANISMO.

- La aglomeración multitudinaria en las grandes ciudades es una característica de nuestra época 1941 - 12

USO DE BIENES PRIVADOS.

- Su utilización de acuerdo al bien común 1954 - 36
- Conformidad con la conciencia y las formas organizadas 1954 - 36
- Peligros en los sistemas democráticos 1954 - 37

UTILIDAD.

- Es funesto el entenderla como base y regla del derecho 1940 - 27

VIDA.

- Derecho a mantener y desarrollar la vida corporal, intelectual, moral y religiosa como fundamental para la persona humana 1942 - 35
- Peligros del concepto técnico de la vida 1953 - 11
- La vida en su concepto técnico es una forma particular de materialismo 1953 - 15

VIDA PUBLICA.

- Parece ser un torneo de insinceridad 1947 - 9
- No es un medio conveniente el recurso de recurrir a la estrategia de la mentira, ala amenaza y restricción de la libertad y de los derechos civiles 1947 - 16
- Lamentable falta de participación de las generaciones jóvenes y la falta de ejemplos por parte de los hombres 1950 - 34

VIDA SOCIAL.

- Su concepto verdadero. El orden y la recta concepción social 1942 - 6/7
- Elementos primordiales: convivencia en el orden y convivencia en la tranquilidad 1942 - 5/47
- Dios, causa primera y fundamento de la vida individual y social 1942 - 8
- Su fin: la conservación, desarrollo y perfeccionamiento de la persona humana 1942 - 9
- Los errores y las diferencias, conservando la unidad interior 1942-10/11
- Concepto del bien común 1942 - 13
- Diferencia y armonía de las funciones sociales 1942 - 14
- El ordenamiento jurídico de la sociedad 1942 - 15/21
- Postulado erróneo del positivismo jurídico 1942 - 17
- Otros errores que minan la cohesión del orden social 1942 - 17
- Concepción orgánica de la sociedad cristiana, basada en el amor y en el derecho 1942 - 19/21
- Falsa aplicación de principios cuantitativos 1955 - 19
- Programa de Pío XII para el orden y la pacificación 1942 - 28/47

BIBLIOGR FI

B I B L I O G R A F I A

- ALFAGEME, Braulio - "El problema de la co-gestión en la empresa" - Revista Criterio N° 1182 - Buenos Aires, 1953.
- ALONSO OLEA, Manuel - Recensión sobre un libro de John Kenneth Galbraith en Revista de Estudios Políticos N° 73 - Enero-Febrero 1954 - Madrid, 1954.
- ARISTOTELES - "La política" - Colección Austral N° 239 - Editorial Espasa-Calpe S.A. - Buenos Aires, 1946.
- ATHAYDE, Tristán de - "El hombre moderno y el hombre eterno" - Colección La Estrella Nueva - Editorial Difusión Chilena - Santiago, 1943.
- AYALA, Francisco - "Introducción a las ciencias sociales" - Editorial Aguilar S.A. - Madrid, 1952.
- AZAOLA, José Miguel de - "La depreciación del hombre" - Biblioteca de Filosofía y Pedagogía - Editorial Fax - Madrid, 1949.
- BELLOC, Hillaire - "La crisis de nuestra civilización" - Editorial Sudamericana - Buenos Aires, 1945.
- BERDIAEFF, Nicolás - "Reino del espíritu y reino del César" - Colección Literaria - Editorial Aguilar S.A. - Madrid 1953.
- BIBLIA SAGRADA - Versión de Torres Amat - Ediciones Paulinas - 2da. ed. - Buenos Aires, 1952.
- BOLETIN MENSUAL sobre situación Económica y Hacienda - Editado por el The National City Bank of New York - Número de noviembre 1954 - Edición en español.
- BRUGAROLA, Martín S.J. - "La cristianización de las empresas" - Biblioteca Económico-Social - Editorial Poblet - Buenos Aires, 1947.
- BURNHAM, James - "La revolución de los directores" - Obras Famosas N° 94 - Editorial Claridad - Buenos Aires, 1943.

CODIGOS:

1. Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas.
 - a. Código de Moral Internacional - Nueva Síntesis. Editorial Edición - Buenos Aires, 1954.
 - b. Código Social - Nueva Síntesis - Editorial Edición - Buenos Aires, 1952.
2. Congreso Católico sobre Problemas de la Vida Rural - Castelgandolfo.
 - a. Código Social-Rural - Edición Acción Rural Cristiana - Buenos Aires, 1952.

COLECCION DE ENCICLICAS PONTIFICIAS 1830-1950 - Editorial Guadalupe - Buenos Aires, 1952.

CROZIER, Michel - "La fabricación de hombres" - Colección Todo lo Nuevo, N° 4 - Editorial Deucalión - Buenos Aires, 1954.

DAUPHIN-MEUNIER, A. - "La doctrina económica de la Iglesia" - Editorial Fomento de Cultura - Valencia, 1952.

DECLARATION UNIVERSELLE DES DROITS DE L'HOMME - Approuvée et proclamée par l'Assemblée Générale des Nations Unies le 10 décembre 1948 - Edición Naciones Unidas, 1949.

DESPERSONALIZACION DEL HOMBRE EN LA SOCIEDAD MODERNA - Declaración del Episcopado Norteamericano luego de su Asamblea Anual de 1953. Revista Criterio N° 1207 - Buenos Aires, marzo de 1954.

FANFANI, Amintore - "Catolicismo y protestantismo en la génesis del protestantismo" - Biblioteca del Pensamiento Actual N° 19 - Ediciones Rialp - Madrid, 1953.

FANFANI, Amintore - "Perfil de una economía para el hombre" - Colección Cívica - Ediciones del Atlántico - Buenos Aires, 1956.

FOLLIET, Joseph - "Adviento de Prometeo" - Ediciones Criterio - Buenos Aires, 1954.

FRANCA, Leonel S.J. - "La crisis del mundo moderno" - Colección Espiritualidad Cristiana, 2 tomos - Editorial Cultural, Buenos Aires, 1944.

FRAISSE, Paul - "Progreso o mistificación" - Colección Todo lo Nuevo, N° 4 - Editorial Deucalión - Buenos Aires, 1954.

- GALLEGOS ROCAFULL, José M. - "El orden Social según la doctrina de Santo Tomás de Aquino" - Editorial Jus - Méjico, 1947.
- GARCIA MELLID, Atilio - "La crisis política contemporánea" - Selección de Obras Contemporáneas. Emecé Editores - Buenos Aires, 1953.
- GNOCCHI, Carlo - "Restauración de la persona humana" - Editorial Marfil - Valencia, 1952.
- GROETHUYSEN, Bernhard - "La formación de la conciencia burguesa". Fondo de Cultura Económica - Méjico, 1943.
- HAESSLE, Johannes - "El trabajo y la moral" - Editorial Desclée, de Brouwer - Buenos Aires, 1945.
- INSTITUTO SOCIAL LEON XIII - "Hacia un mundo mejor" - Guiones de Málaga - Edición del mismo Instituto - Madrid, 1953.
- JASMINOY, Héctor J. - "El factor humano en la productividad" - Revista Productividad y Bienestar Social, N° 24 - Buenos Aires, agosto 1955.
- JASMINOY, Héctor J. - "Buenas relaciones, factor de productividad" - Revista de Productividad y Bienestar Social, N° 8 Buenos Aires, febrero 1955.
- KIMBALL, Dexter S. - "Economía Industrial" - Fondo de Cultura Económica - Méjico, 1947.
- LECLERCQ, Jacques - "Perspectivas cristianas de nuestro tiempo" - Colección Prisma N° 13 - Editorial Dinor - San Sebastián 1953.
- MAEZTU, Ramiro de - "Ensayos - La decadencia de Occidente" - Biblioteca Emecé N° 93 - Emecé Editores, Buenos Aires, 1948
- MARCEL, Gabriel - "Los hombres contra lo humano" - Colección El Mirador - Librería Hachette S.A. - Buenos Aires, 1955.
- MARITAIN, Jacques - "La educación en este momento crucial" - Editorial Desclée, de Brouwer - Buenos Aires, 1950.
- MARITAIN, Jacques - "La persona y el bien común" - Editorial Desclée, de Brouwer - Buenos Aires, 1948.
- MARITAIN, Jacques - "La defensa de la persona humana" - Colección Problemas de hoy - Editorial Studium - Buenos Aires, 1949
- MIGUENS, José Enrique - "Introducción a la Sociología de la Empresa Industrial" - Inst. Sociología Econ. y Econ. - Buenos Aires, 1950

- NAUDON DE LA SOTTA, Carlos** - "El pensamiento social de Maritain". Club de Lectores - Colección Estudios Sociales - Santiago, 1948.
- NOBOA, Horacio J.** - "Las raíces religiosas del espíritu capitalista" - Revista de la Facultad de Ciencias Económicas N° 24 - Buenos Aires, junio de 1950.
- PICHON-RIVIERE, Juan** - "Medida Política del Hombre" - Editorial El Ateneo - Buenos Aires, 1948.
- PICHON-RIVIERE, Juan** - "Para una sociología de la personalidad" - Revista Ciencia y Fe - N° 19 - De la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel - Buenos Aires, 1949.
- PIRENNE, Henri** - "Historia Económica y Social de la Edad Media" - Fondo de Cultura Económica - Buenos Aires, 1947.
- RIO, Manuel** - "El derecho de propiedad según las enseñanzas de S.S. Pío XII" - Edición del autor, separata de la Revista Criterio - Buenos Aires, 1955.
- RYAN, John A.** - "Justicia distributiva" - Biblioteca Económica-Social - Editorial Poblet - Buenos Aires, 1950.
- SANTO TOMAS DE AQUINO** - "Summa Teológica" - Edición Club de Lectores - Buenos Aires.
- SCHERER, Max** - "La idea del hombre en la historia" - Editorial Espasa-Calpe Argentina - Buenos Aires, 1942.
- SCHERER, Max** - "El porvenir del hombre" - Editorial Espasa-Calpe Argentina - Buenos Aires, 1942.
- SEE, Henri** - "Origen y evolución del capitalismo moderno" - Editorial Fondo de Cultura Económica - México, 1947.
- SEFICH, Juan R.** - "Del hombre y su convivencia" - Cuadernos de Dinámica Social - Editorial EDA - Buenos Aires, 1953.
- SPENGLER, Oswald** - "El hombre y la técnica" - Colección Austral, N° 721 - Editorial Espasa-Calpe Arg.-Buenos Aires, 1947.
- SONBART, Werner** - "El Burgués" - Editorial Orasma - Buenos Aires, 1953.
- SOROKIN, Pitirim** - "La crisis de nuestra era" - Editorial Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1948.
- SOROKIN, Pitirim** - "Teorías sociológicas contemporáneas" - Editorial De Palma - Buenos Aires, 1951.

THIJS, Gustave - "Teología de las realidades terrenas" - Tomo I - Preludios - Editorial Desclée, de Brouwer - Buenos Aires, 1948.

Varios autores - "El hombre nuevo" - Biblioteca de Estudios Pastorales N° 4 - Editorial Desclée, de Brouwer - Bilbao 1953.

I N D I C E

**"LA DESPERSONALIZACION DE LA PERSONA HUMANA
EN LA DINAMICA SOCIAL CONTEMPORANEA"**

INTRODUCCION.

1. Reflexiones sobre el hombre.	1
- Misión y vocación del hombre en el mundo.....	5
- La dignidad del hombre.....	6
2. Notas sobre el mundo moderno y su crisis	12
- Las revoluciones y las ideologías del siglo XX.....	15
3. Socialización e individualización. . . .	23
4. Desintegración de la personalidad. . . .	27
5. El hombre moderno y las masas.	33

PRIMERA PARTE: CARACTERES ESENCIALES DE LA PERSONALIDAD.

1. El concepto de la persona humana	42
- Persona e individuo.....	44
- Personalidad e individualidad....	45
2. Elementos de la personalidad	48
- Intelectual: la inteligencia.....	48
- Dinámico: la voluntad.....	51
- Material: el cuerpo.....	52
- Social: el amor.....	53
- Moral: la conciencia.....	55

SEGUNDA PARTE: EL ORDEN SOCIAL, LA PERSONA Y LA SOCIEDAD.

1. El orden social y el bien común.	57
2. El hombre y la sociedad.	61

TERCERA PARTE: LA EPOCA CAPITALISTA.

1. Supuestos del precapitalismo	66
2. Esencia y origen del capitalismo	71
3. El espíritu del burgués.	78
4. El nacimiento del espíritu capitalista y los supuestos religiosos	86
5. La técnica y la despersonalización . . .	94
6. La empresa y sus problemas	101
- Productividad y relaciones humanas	103
- Justicia distributiva.....	106
- La reforma de la empresa.....	108

CONCLUSIONES. 110

APENDICES.

1. (ver pág. 12) Esquema de "La crisis de nuestra civilización" de Belloc..... 115

2. (ver pág. 12) Esquema de "La crisis del mundo moderno" de Franca..... 118

3. (ver pág. 12) Esquema de "La crisis de nuestra era" de Sorokin..... 120

4. (ver pág. 73) Características del sistema capitalista según Fanfani..... 123

5. (ver pág. 76) Características del comercio minorista en los Estados Unidos..... 124

6. (ver pág. 111, Conclusiones) Índice conceptual de temas relacionados con los tratados en esta tesis, a través de los Radiomensajes de Navidad de S. S. Pío XII, de los años 1939 a 1955, inclusive..... 126

BIBLIOGRAFIA. 140

INDICE. 146